

La construcción de representaciones mentales en alumnos de nivel medio

Enrique Hugo Fabregat



**LA CONSTRUCCIÓN DE REPRESENTACIONES
MENTALES EN ALUMNOS
DE NIVEL MEDIO**

COLECCIÓN NUEVOS HORIZONTES

**LA CONSTRUCCIÓN DE REPRESENTACIONES
MENTALES EN ALUMNOS
DE NIVEL MEDIO**

ENRIQUE HUGO FABREGAT



Fabregat, Enrique Hugo.

La construcción de representaciones mentales en alumnos de nivel medio /
Enrique Hugo Fabregat. 1a ed. Viedma : Universidad Nacional de Río Negro ;
Fondo Editorial Rionegrino, 2015.

170 p. ; 23 x 15 cm. (Nuevos Horizontes)

ISBN 978-987-3667-22-0

1. Geografía Social. 2. Geografía Urbana. 3. Geografía Humana. I. Título.
CDD 302.07



MINISTERIO DE TURISMO,
CULTURA Y DEPORTE



Libro
Universitario
Argentino

© Universidad Nacional de Río Negro, 2015.

www.editorial.unrn.edu.ar

© Fondo Editorial Rionegrino, 2015.

© Enrique Hugo Fabregat, 2015.

Diseño de colección: Departamento Editorial de la UNRN

Coordinación editorial: Ignacio Artola

Edición de texto: Natalia Barrio y Diego Salinas

Diseño de tapa e internas: Gastón Ferreyra

Imagen de tapa: Pablo Larrañaga, 2011.

Heaven kissing Earth [Técnica mixta sobre tela] <https://goo.gl/zcEA10>

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723



Usted es libre de: Compartir-copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra *La construcción de las representaciones mentales en los alumnos de nivel medio*, bajo las condiciones siguientes:

Atribución — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o que apoyan el uso que hace de su obra).

No Comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin Obras Derivadas — No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas 2.5 Argentina.

ÍNDICE

NOTA A LA EDICIÓN	11
AGRADECIMIENTOS	13
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO 1: APROXIMACIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA	
AL OBJETO DE ESTUDIO	21
La construcción social del espacio geográfico.....	22
Un método para comprender la organización del territorio	28
Reconstrucción del proceso histórico	30
Definición y delimitación de las unidades de paisaje del Valle Inferior	30
Un método para interpretar las representaciones	31
El uso de encuestas para analizar las representaciones.....	32
CAPÍTULO 2: EL PROCESO HISTÓRICO DE CONSTRUCCIÓN DEL VALLE INFERIOR	
Las etapas de ocupación y organización social del territorio	37
Territorio de ocupación tehuelche	40
Primer asentamiento español.....	41
La presencia de Buenos Aires en el Valle Inferior.....	43
La paz entre Buenos Aires y el cacique Yanquetruz	44
Creación de la gobernación de Río Negro	45
La llegada del ferrocarril al Alto Valle.....	50
Viedma capital y el proyecto IDEVI.....	52
Traslado de la capital de la República	54
CAPÍTULO 3: EL RÍO, ACTOR DOMINANTE DEL TERRITORIO	
La cuenca del río Negro	57
El Valle Inferior del río Negro.....	60
El uso del río como factor de delimitación del área	60
Rasgos geomorfológicos	62
Interacción del agua, el clima, el suelo y la vegetación	67
Los procesos de transformación socio-espacial.....	69

CAPÍTULO 4: LA TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE	
EN EL ENCUENTRO ENTRE SOCIEDAD Y NATURALEZA.....	73
Unidad de paisaje Urbana Viedma	74
Subunidad Centro.....	77
Subunidad Costanera	80
Subunidad Barrios fuera del límite de los bulevares y la costanera	85
Subunidad Barrios planificados fuera de los bulevares	90
Unidad de paisaje Periurbano Viedma	94
Subunidad Parque Industrial	95
Subunidad Área residencial en la costa del río Negro.....	96
Subunidad Establecimientos rurales.....	97
Subunidad Estación de ferrocarril y aeropuerto	97
Subunidad Galpones de mercaderías y vivero forestal	98
Unidad de paisaje Llanura bajo riego	98
Unidad de paisaje Área de secano	105
Unidad de paisaje Costa atlántica Valle Inferior sur.....	107
Subunidad Balneario El Cóndor.....	107
Subunidad Playa Bonita y La Lobería	111
Unidad de paisaje Urbana Carmen de Patagones	112
Unidad de paisaje Periurbano Patagones.....	117
Subunidad Balneario y club náutico Piedrabuena	118
Subunidad Sociedad Rural de Carmen de Patagones	118
Subunidad Cerro de la Caballada	118
Subunidad Cementerio de Carmen de Patagones	119
Subunidad Escuela agrícola Carlos Spegazzini	120
Subunidad Hornos de ladrillos y campos	121
Unidad de paisaje Costa atlántica Valle Inferior norte	122
Unidad de paisaje Islas del Valle Inferior	122
Unidad de paisaje Guardia Mitre	125
CAPÍTULO 5: REPRESENTACIONES MENTALES SOBRE	
EL VALLE INFERIOR EN ALUMNOS DE NIVEL MEDIO	127
Conclusiones	130
BIBLIOGRAFÍA	139

ANEXO I: ACTIVIDADES AGROPECUARIAS Y DE MANUFACTURA EN LA LLANURA BAJO RIEGO E ISLAS DEL VALLE INFERIOR	145
Variedades cultivadas de manzanas y peras	147
La producción hortícola	147
La producción bajo cubierta en invernadero	148
La actividad ganadera como alternativa.....	149
La actividad apícola	152
La vitivinicultura	152
Producción de vinos en las islas	152
Los servicios de apoyo técnico a los productores	153
Las empresas en el valle de riego.....	154
ANEXO II: IMÁGENES.....	157

Nota a la edición

Esta publicación tiene origen en la tesis «La construcción de las representaciones mentales en los alumnos de nivel medio que habitan el Valle Inferior del río Negro», con la cual Enrique Hugo Fabregat accedió al título de Doctor en Geografía en la Universidad Nacional del Sur. La defensa oral se realizó el 10 de noviembre del 2010 ante un jurado integrado por dos doctores en Geografía y una doctora en Sociología. El dictamen fue favorable por unanimidad y aprobada con la máxima calificación: 10 (diez).

Luego el trabajo fue seleccionado y aprobado –también por unanimidad– en un concurso organizado por la Secretaría de Cultura de Río Negro y el Fondo Editorial Rionegrino (FER), para la publicación de trabajos de investigación realizados en la provincia. Finalmente, durante el 2015 el FER y la Universidad Nacional de Río Negro firmaron un convenio para la coedición de obras. Esta es una de ellas.

La publicación ha sido editada con el criterio de favorecer la accesibilidad a un público amplio. En ese sentido, en la introducción se incluyó una entrevista realizada por la Editorial de la UNRN a Enrique Hugo Fabregat. El objetivo fue que el lector contara con una mirada contemporánea del autor sobre su propio trabajo, con el don que otorga el paso del tiempo.

Agradecimientos

Quiero expresar un agradecimiento especial a quienes me iniciaron en la pasión por la geografía: mis abuelos, con sus relatos de viajes y los recorridos por el campo en el oeste de la provincia de Buenos Aires; mis padres, con sus salidas permanentes a otros pueblos y a la costa y con su apoyo a mis intenciones de recorrer y conocer el mundo; y mi maestra de tercer grado en la escuela n° 5 de Villa Maza, en la provincia de Buenos Aires, la señora María Esther Bagnato, quien con gran sabiduría y vocación docente en la clase de Desarrollo nos enseñaba geografía.

De manera muy especial, quiero expresar mi gratitud a mi esposa Dorita por sus aportes, su compañía permanente en los recorridos fotográficos y de observación y sus traducciones del idioma inglés. Y a toda mi familia, a mis compañeros de trabajo y amigos.

También quiero agradecerle al Departamento de Geografía de la Universidad Nacional del Sur por la colaboración brindada. De manera especial, quiero expresar mi mayor reconocimiento a la licenciada Margarita Bróndolo, con quien tengo el privilegio de aprender geografía desde mi ingreso a la carrera en el año 1973 en dicha universidad, y quien, a partir del año 2003, como directora de tesis, no sólo se interesó por el tema de mi investigación, sino que siguió con atención y dedicación cada una de sus etapas.

Asimismo, quiero destacar la predisposición y colaboración de los directivos, personal administrativo, preceptores y docentes de las escuelas de enseñanza media de Viedma donde trabajo. En particular, quiero reconocer a la directora del CENS 1, profesora Susana Bonini, por su apoyo permanente a la capacitación y su compromiso con la educación pública.

Desde ya, quiero mencionar especialmente a esas personas sin las cuales nuestro trabajo no tendría sentido: a los alumnos de la escuela media, quienes, además, en forma desinteresada colaboraron con la realización de este trabajo de investigación. Particularmente, agradezco al grupo de quinto año del CEM 84, egresado en 2006, y a mis alumnos del Centro de Enseñanza Secundaria de Adultos n° 1 de Viedma.

Agradezco también al personal técnico de la Dirección de Estadísticas y Censos de Río Negro; a la señora Alicia Ferría; al magíster Pablo Tagliani y a la profesora Nelda Pilía, de la Universidad Nacional del Comahue; al licenciado Mario Martínez Lúquez, del Ministerio de Producción de Río Negro. En la Secretaría de Planificación y Control de Gestión, al ingeniero Aldo Rodríguez y la arquitecta Mirian Bezic. Al licenciado Eduardo Menni y al licenciado Ricardo Sosa Acevedo, quienes aportaron interesantes observaciones. Al licenciado Gastón Cástera y a Valeria García, quienes a través del lenguaje gráfico me ayudaron a dar forma a los elementos utilizados y a facilitar su comunicación. Al doctor Alberto Cortés, quien me aportó sus magníficas fotografías, y a la señora Edda Basiaco, del Ministerio de Educación de la Nación, quien colaboró en forma permanente con aportes bibliográficos.

Finalmente, quiero agradecer al jurado que evaluó los trabajos presentados al concurso y a la Secretaría de Cultura de Río Negro por haberse interesado en la publicación de este trabajo de investigación.

Enrique Hugo Fabregat

Introducción

El tema abordado en esta tesis concierne a la construcción de las representaciones mentales sobre el medio local por parte de los alumnos de nivel medio del Valle Inferior del río Negro. Con un enfoque desde la geografía social, se realizó en ese marco una investigación que apuntó a conocer la forma en que esas representaciones son construidas por los estudiantes, así como la incidencia de diversos elementos y la influencia, en tal construcción, de la cultura, el contexto social y la enseñanza de la geografía en la escuela, siempre en el marco de las relaciones entre el espacio social y el espacio físico.

La indagación se basó en el estudio de las prácticas sociales registradas en el contexto espacio-temporal de grupos de jóvenes de diferentes edades, para lo cual se reconoció el espacio geográfico en el que viven y la manera en que actúan. El propósito fue realizar un estudio comprensivo de los conocimientos que estos actores tienen del medio.

Desde este enfoque, entonces, se planteó la siguiente hipótesis general: las representaciones del medio local (Valle Inferior del río Negro) que tienen los alumnos de las escuelas medias de la ciudad de Viedma son construidas a partir de los procesos de enseñanza aprendizaje generados en las instituciones educativas, en un contexto de desinterés por el espacio vivido. Asumida esta perspectiva, surgió un primer objetivo: analizar los conocimientos que los alumnos tienen de lo local y conocer sus conductas frente a los elementos naturales y a los creados por los seres humanos.

En la misma línea, pero profundizando el análisis, se propuso luego una segunda hipótesis: si existe un escaso interés por el conocimiento de lo local y sus recursos, es el contexto social en el que los alumnos participan el que interviene en la construcción de las representaciones, más que los saberes que adquieren en la escuela. Desde este encuadre se planteó, finalmente, otro objetivo: conocer las relaciones entre los jóvenes que concurren a primero y quinto año del nivel medio de Viedma y el espacio geográfico local; la forma en que los jóvenes construyen las representaciones del lugar y la incidencia de la escuela y la sociedad en esa construcción.

Hipótesis y objetivos guiaron el trabajo realizado –repleto de avances y retrocesos, marchas y contramarchas– para comprender la compleja realidad del objeto de estudio. A continuación, el lector encontrará una reflexión contemporánea del autor, a partir de una entrevista realizada por el equipo de la editorial de la Universidad Nacional de Río Negro.

Entrevista con Enrique Hugo Fabregat

Editorial: —¿Cómo surge el tema de la tesis?

Enrique Hugo Fabregat: —El tema de la investigación surge de mi actividad como docente en la escuela media. Mi preocupación giraba en torno a la pregunta sobre cómo los alumnos incorporaban los conocimientos sobre el lugar en que vivían. Es decir, qué era lo que influía sobre ellos para incorporar los conocimientos respecto al medio local. Además, me preguntaba cómo intervenían en el territorio, cómo se apropiaban de él, porque percibía en ciertos casos una fuerte identificación con el entorno.

—¿Una de las hipótesis era que ese conocimiento no se daba precisamente en la escuela?

—Sí, y eso iba atado a otro planteo: si de la manera en que se enseña geografía los estudiantes pueden realmente aprender. Personalmente tengo una visión bastante distinta a la geografía tradicional, descriptiva, sin demasiado compromiso social, ya que entiendo que la geografía estudia justamente la relación entre los actores sociales y el medio natural. Entonces, se trata de observar e interpretar cómo los actores van modificando, transformando ese medio. Por eso siempre consideré que la geografía tenía que hacer un cambio cualitativo muy fuerte y trabajar de otra manera con los alumnos, una manera que, en mi caso, pude llevar adelante porque tuve la suerte de que en Río Negro la escuela media permitía, digamos, hacer esos ajustes y poder enseñar geografía de otra manera. De tal forma que el tema de la tesis surge de una sumatoria de situaciones.

—¿Cómo fue el proceso de investigación?

—Fue un trabajo largo, arduo, difícil. Alguien me dijo que una tesis doctoral es el trabajo que más solitariamente produce una persona. Y es así. Es decir, existe un montón de gente que ayuda y colabora —a quienes les agradezco profundamente— pero sin dudas es un trabajo muy personal, muy de uno con el mundo. Por otro lado, en mi caso hice un número importante de encuestas cubriendo todas las escuelas de Viedma, y ese proceso fue complejo. Yo quería constatar si la escuela secundaria, en sus cinco años de extensión, modificaba la construcción mental del alumno respecto al lugar donde vive. Entonces necesitaba encuestar a los alumnos de primer y quinto año, es decir, quienes ingresaban al secundario y quienes egresaban de él. Era un desafío importante y creo que, a pesar de la complejidad, los resultados son interesantes porque confirman una de las hipótesis: no hay una gran modificación entre un alumno de primer año y otro de quinto en cuanto a los conocimientos referidos al medio local. De manera que en algo estamos fallando, algo pasa, o no pasa, para que en esos cinco años no se produzca un cambio significativo en la representación del medio local.

—¿Esos conocimientos dependen casi con exclusividad de la experiencia de vida?

—Efectivamente, a la experiencia de vida de cada chico, a su historia. Y ahí aparecen diferencias significativas —quizá no entre la mayoría, pero sí entre algunos sectores— que están marcadas por la condición social. En algunos alumnos, sobre todo en aquellos que han tenido la posibilidad de viajar, de salir y recorrer, hay otra mirada, otro cúmulo de conocimientos. Por eso yo siempre insisto en que lo mejor que se puede hacer, y cuando estuve en la escuela lo promoví, es que los alumnos salgan del aula: tienen que salir, tienen que viajar, tienen que caminar. En nuestro caso, por ejemplo, tienen que recorrer la meseta, ir a la costa. Hay que llevarlos aunque, por diferentes razones, sea difícil. Personalmente puedo dar cuenta de cómo los alumnos trabajan cuando son llevados a campo, cómo adquieren conocimientos de manera directa, simplificada. Entonces, me parece que la escuela tiene que reforzar eso, en el marco de proyectos de trabajo, claro, no se trata de ir de paseo. Pero la geografía se aprende caminando, recorriendo, observando. La observación directa es uno de los pasos fundamentales de la investigación geográfica. Lo primero que hay que hacer es mirar.

—*Ha transcurrido un período considerable desde la investigación. En ella se da cuenta de la década del 90, de la globalización que desarticula lazos, del contexto fundamentalmente de apatía, de desinterés en el que los alumnos objeto de la investigación transcurrieron buena parte de su vida. Hoy la época parece ser otra. Desde este punto de vista, ¿hay cambios? La mirada de hoy ¿modifica en algún punto el trabajo realizado?*

—Sin dudas. Hay cambios en la sociedad que son notables. Entre ellos, la participación. Esto que en la década del 90 se pisó, se destruyó, que era mal visto y hasta se condenó porque se consideraba la opinión del otro como fuente de conflicto, cambió profundamente. Hoy la participación, el hecho de plantear los problemas y discutirlos, son cuestiones muy valoradas y eso es fundamental.

—*¿Y hay una participación diferente en el territorio, con el territorio?*

—Yo creo que sí. Por ejemplo, en mi trabajo en la universidad veo que hay cada vez más interés por ir a trabajar en el territorio, con la gente. Los alumnos expresan un compromiso muy grande y tienen muchas inquietudes hacia lo territorial, hacia los actores sociales, quieren conocer cómo funcionan los distintos espacios de la ciudad. Y esto va aparejado con otra cuestión importante: hay mucho interés en abordar temas propios, locales, sobre su barrio, sobre los problemas ambientales que viven. Y eso es un avance. Me parece que hay una mayor responsabilidad que surge de un reconocimiento a la identidad. Y eso es valioso.

—*¿Actualmente se encuentra trabajando en algún proyecto que continúe con las líneas de investigación y/o trabajo de la tesis?*

—Sí, aunque no desde el plano educativo. Por un lado, estoy trabajando con un proyecto de investigación en la Universidad Nacional de Río Negro con la comunidad de Las Aguadas, próxima a Bahía Creek, donde hice todo el análisis de esa construcción del territorio, y por otro lado, con un proyecto de extensión, también en la Universidad de Río Negro, estamos trabajando sobre los barrios del sudoeste de Viedma —Mi Bandera, Lavalle, 30 de Marzo y Loteo Silva—, principalmente con las cuestiones de salud y de infraestructura de servicios dentro del barrio, siempre desde una perspectiva social, es decir, preguntándonos por los problemas sociales que se generan en el cruce de falta de estructura y ambiente natural. En este caso

concreto hay una problemática muy seria: el crecimiento de los barrios sobre el espacio que era de la laguna El Juncal. El problema está dado porque la naturaleza tiene memoria y vuelve a manifestarse. Entonces, la gente nos cuenta que ante muy poca lluvia, ya tienen los pozos arriba, las napas altísimas, se humedecen las casas, aparecen aguas servidas, es decir, se genera un problema social. Entonces, hay que conocer muy bien el ambiente natural, reconocerlo, para tomar decisiones.

- Su trabajo también parece ir por ese lado. Es decir, recuperar el proceso histórico de construcción del territorio donde el quehacer humano, la naturaleza, los procesos sociales se asocian para producir cambios que hay que tener en cuenta hoy, ante la posibilidad de nuevas intervenciones sobre el territorio.*
- Claro. Todos esos procesos que se dan de transformación sobre el territorio, son procesos del espacio que se va modificando y si no se tienen en cuenta las características del ambiente natural, se pueden cometer errores muy graves, poniendo en riesgo a sectores de la sociedad. En nuestro caso, por ejemplo, nunca podemos olvidar que Viedma está en una llanura aluvial. En eso, el Estado tiene que ser un actor principal y tener una activa participación porque luego los errores se pagan carísimo, incluso materialmente a costas del propio Estado, que tiene que generar soluciones de emergencia cuando pudo haber prevenido esas situaciones con un buen estudio previo.

Y volviendo a lo que creo sobre la enseñanza de la geografía, me parece que todas estas cosas deben formar parte del aprendizaje de un alumno. Cuestiones sobre el lugar donde vive, sus características para, de alguna manera, prepararlo para que sepa bien donde está viviendo, en qué lugar, cómo es su ambiente. El planteo de la tesis también responde a este interés: saber cómo se construyen las representaciones del territorio. A veces, justamente, me encontraba con el hecho de que los alumnos que vivían más alejados del centro tenían un conocimiento mayor acerca de condiciones naturales porque las vivían en carne propia y algunos eventos, como las inundaciones, están en su memoria. Entonces, de nuevo, el territorio se vive, y tendría que haber políticas de educación, de deporte, de cultura, que pongan a los alumnos o a los jóvenes en general en mayor contacto con el territorio. En educación hay muchas experiencias de trabajo de estas características y con muy buenos resultados,

porque se aprende de otra manera. Además, y esto es clave, hay que tener en cuenta que la experiencia enriquecedora del viajero puede ser la misma a ocho mil kilómetros de distancia o acá, subiendo a la cuchilla. Tiene tanto valor acá como en la quebrada de Humahuaca. Los resultados son los mismos. Y eso es lo que deberíamos buscar.

—¿Qué lector se imagina o desea para su libro?

—Creo que el rango de lector posible es amplio, pero si puede ayudar a los docentes de la escuela media, eso sería muy bueno. Me interesa sobre todo que vean que se puede trabajar de otra manera, que los alumnos son personas con mucho interés, con muchas inquietudes y que hay que trabajar para construir un mundo distinto, un mundo donde todos puedan observar, participar y que el salir, el conocer, no esté limitado sólo a pequeños sectores, que no sea un privilegio. Yo me sentiría muy feliz si los alumnos pudieran tener otra mirada de la geografía y no quedarse en esa geografía descriptiva.

Luego, imagino que el libro puede ser atractivo para un lector interesado por conocer el proceso de construcción del Valle Inferior, por ejemplo, que yo trabajo mucho en la tesis. Este territorio tiene una historia muy rica. Lo que vemos hoy no es casualidad, sino que responde a un proceso que se fue dando a través de hechos significativos que marcaron mucho este espacio y que quedan sobre él como muestras de esos cambios, cambios que hay que conocer para intervenciones futuras o para interpretar cómo funciona hoy el territorio.

CAPÍTULO 1

Aproximación teórico-metodológica al objeto de estudio

Uno de los ejes estructuradores de la tesis y, por lo tanto, de este libro, es el de la relación entre los seres humanos y su espacio. Se trata, para la actividad analítica, de enfrentar factores de muy diversa índole, ya que dicha relación conjuga elementos provenientes de dos esferas: la social y la natural. Es en este sentido que debe ser subrayado el abordaje desde la geografía social y cultural como parte de un nuevo enfoque que permite considerar las problemáticas geográficas como una construcción compleja, que posibilita asumir que la realidad espacial es el producto de múltiples factores.

De este modo, uno de los conceptos relevantes para el trabajo de investigación, *el espacio geográfico*, es entendido como un espacio social que las personas –desde su cultura– construyen y al que le confieren identidad. Al tener en cuenta el papel fundamental de la cultura como motivación del dinamismo de la sociedad, la geografía cultural es un aporte a la comprensión y a la construcción del conocimiento que, en la investigación desarrollada, posibilitó analizar la construcción de las representaciones sobre el medio local en los alumnos de nivel medio teniendo en cuenta el contexto social en el que los sujetos viven.

Por otro lado, según distintos autores, el concepto de *representación* alude a una imagen formada sobre determinado elemento o conjunto de elementos; en este caso, el espacio geográfico, imagen desde la cual los sujetos entienden, piensan y actúan en su vida corriente. Las representaciones postuladas en este trabajo se refieren al espacio vivido cotidianamente por jóvenes estudiantes de nivel medio de la ciudad de Viedma, en el Valle Inferior del río Negro, lugar donde dichos jóvenes residen, interactúan socialmente y, en consecuencia, se forman una imagen mental en la que se debe expresar la permanente relación entre los procesos sociales y los procesos naturales. Una de las alternativas para abordar la complejidad de esa relación a partir de los actores es la teoría de Pierre

Bourdieu en torno al concepto de *habitus*; teoría que permite esclarecer cómo se construyen las representaciones y su estrecha vinculación con esa noción en el sentido de lo social incorporado, es decir, como forma de pensar, sentir y percibir. La investigación, en su pretensión de determinar la construcción de las representaciones mentales con respecto al Valle Inferior del río Negro y de qué manera el interés por el lugar estaba instalado en los actores, fue orientada por ese desarrollo teórico.

En este marco, uno de los primeros desafíos planteados es la búsqueda de una herramienta descriptiva y analítica de las formas socio-espaciales del área de estudio que permita percibir las lógicas territoriales de una forma global. El método adoptado a tales efectos en la investigación, integra, en función del enfoque asumido, los aspectos relativos tanto al espacio como a las prácticas sociales. Desde esa perspectiva, posibilitó un recorrido descriptivo que va desde el proceso histórico de construcción del territorio del Valle Inferior a la definición y delimitación de sus actuales unidades de paisaje, pasando por el análisis de la conformación natural del espacio.

La construcción social del espacio geográfico

Los seres humanos, tanto individualmente como organizados en grupos sociales a cualquier escala y nivel de complejidad –familia, grupo local, barrio, región o Nación–, desarrollan sus múltiples actividades en escenarios concretos formados por numerosos elementos naturales y artificiales, elementos que tales grupos tienen la capacidad de modificar. La ciencia geográfica denomina a estos complejos escenarios como *espacio geográfico*, *paisaje* o *territorio*, según la corriente de pensamiento.

La posibilidad de diferenciar unidades de paisaje se vincula con la escala de análisis adoptada, pero la realidad concreta es un complejo y dinámico sistema de elementos interdependientes. Por lo tanto, uno de los problemas más interesantes con el que se enfrenta un analista de las relaciones entre los seres humanos y su espacio es la dificultad para combinar factores de muy diversa índole, ya que esas relaciones conjugan elementos provenientes tanto del ámbito social como del natural. El análisis se sostiene en las representaciones que acompañan a esas prácticas sociales y las orientan, en unos casos, o las formalizan, en otros –y también en el discurso sobre esa construcción.

Esta aproximación al espacio como un producto social dinámico, que surge del propio proceso social y, por lo tanto, de la transformación permanente de la naturaleza por el trabajo humano, debe considerar las diversas instancias en que aparece y se produce ese espacio. Se trata de un producto generado en la transformación productiva de la naturaleza pero que no se circunscribe ni limita a una instancia material (Figura 1). Chiozza y Carballo dicen que el espacio geográfico:

se materializa en una porción delimitada del territorio, y también [...] es representado como el teatro de las acciones de la sociedad local influido por las decisiones externas, a veces provenientes de otros territorios, cuyo peso no siempre es perceptible a primera vista. (2006, p. 86)

Esas fuerzas y acciones, que en muchos casos corresponden a decisiones tomadas en otros espacios, frecuentemente ocurren en todo el territorio, tanto en aquellas áreas más conectadas con el exterior como en las menos cercanas a los límites. Simplemente se pueden observar en un nivel de acción alto, medio o bajo según la jerarquía del espacio que se estudie.

FIG. 1. El espacio geográfico



El espacio geográfico se corresponde con el marco de las prácticas productivas, proyectivas, imaginarias, semánticas, y con los productos de estas prácticas, ya que unas y otros determinan el permanente proceso de construcción del espacio social. Como concepto geográfico, el espacio social es el resultado de las prácticas inmersas en un proceso e identifica la dimensión material, extensa, mensurable, perceptible de

las relaciones sociales. Es decir, es consecuencia directa de las prácticas sociales y de las relaciones sociales que las determinan. Esta instancia material es evidente, en cuanto a dimensión física del espacio, y se impone como evidencia, desde la geografía cultural, en el paisaje.

El espacio puede considerarse como capital fijo o como paisaje. Los distintos enfoques de la geografía moderna coinciden en reconocer esta materialidad de su objeto. Sin embargo, en los últimos años se ha puesto de manifiesto que el espacio no se encierra en esta materialidad y que su naturaleza física resulta ininteligible si no se consideran otras dimensiones que constituyen lo que podemos denominar *instancias simbólicas y proyectivas*, instancias que producen –y a su vez son determinadas por– las representaciones que la sociedad y los individuos tienen de dicho espacio.

El espacio no refleja las características de la sociedad actual sino que expresa la historia acumulada de la sociedad. Por su naturaleza material, tiene la capacidad de perdurar más que la sociedad que produce las formas espaciales. Esto provoca que el espacio sea un importante condicionante de los procesos sociales, ya que, aunque no los determina, genera cambios una vez que esos procesos comienzan a alejarlo de su primera identidad (Figura 2).

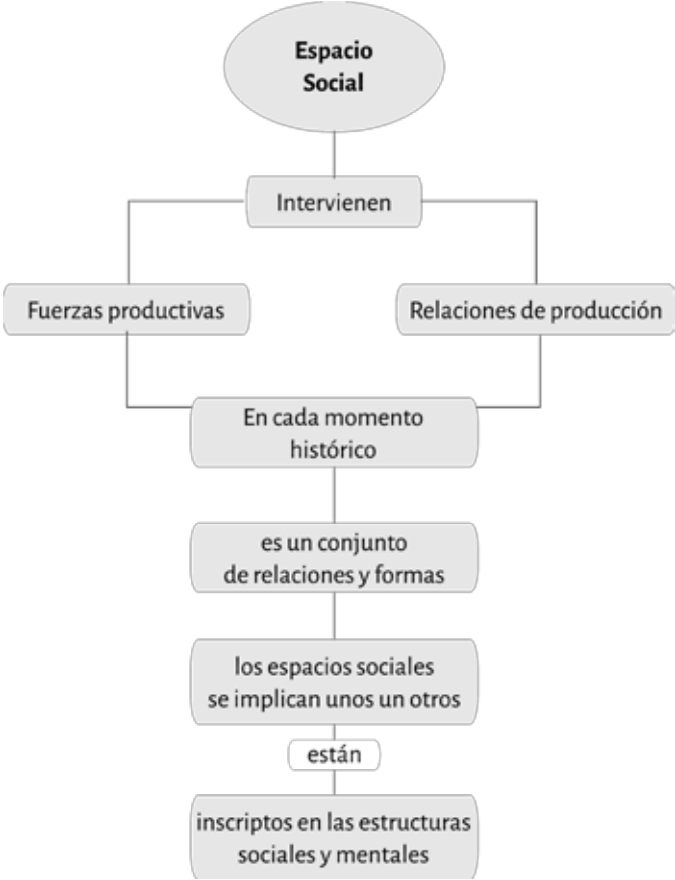
FIG. 2. Los componentes del espacio geográfico



Por otro lado, al analizar el espacio se observa que tiene valor de cambio y de uso, por lo cual se vende y se compra. Por consiguiente, el espacio interviene tanto a nivel de trabajo como de propiedad. Como así también, dentro del funcionamiento de las instituciones, se jerarquiza, obtiene un estatus y alcanza un determinado valor.

El espacio social no responde sólo a la naturaleza, es decir al relieve, al clima o a las características del sitio. Tampoco responde únicamente a la historia anterior o a la instancia cultural. El espacio social es un proceso vinculado al desarrollo de las fuerzas productivas y a las relaciones de producción, esto es, a la práctica social. Es un despliegue de acciones y fuerzas que operan en un espacio, que intervienen en nuevas construcciones espaciales, que no se reemplazan o anulan entre sí, sino que se involucran permanentemente. En consecuencia, no puede abordarse como una sumatoria de elementos en el espacio, sino a través de las relaciones mutuas entre sus representaciones y la práctica social (Figura 3).

FIG. 3. El espacio social: fuerzas, relaciones y formas



El concepto de *paisaje-espacio geográfico* como totalidad, según la línea de análisis de Pierre Bourdieu, es explicado como un espacio relacional donde «sólo es posible romper con las falsas evidencias y los errores inscriptos en el pensamiento sustancialista de los lugares, si se efectúa un análisis riguroso de las relaciones entre las estructuras del espacio social y las del espacio físico» (Bourdieu, Accardo y otros, 1999, p. 119). En este sentido, las formas espaciales que adquieren los lugares, son, de alguna manera, expresión de los modos de producción. Estos, como dice Milton Santos:

se tornan concretos sobre una base territorial históricamente determinada. Desde este punto de vista, las formas espaciales serían un lenguaje de los modos de producción. De allí que, en su determinación geográfica, los modos de producción sean selectivos, reforzando, de esta manera, la especificidad de los lugares. (1996, p. 23)

Por lo tanto, cada lugar es representativo de un modo de producción en uno de sus momentos y es, quizás, el que se incorpora como representación social.

Luego, las variables que actúan como principios de construcción del espacio social son las diferentes especies de poder o de *capital* vigentes en los distintos *campos*. El capital puede existir en estado objetivado –como propiedades materiales, por ejemplo– o, en el caso del capital cultural, en estado incorporado. El campo social se puede describir como un espacio pluridimensional, de modo tal que toda posición actual es factible de definirse en función de ese sistema, cuyos valores corresponden a las diferentes variables pertinentes. En una primera dimensión, los agentes se distribuyen en él según el volumen global de capital que poseen y, en una segunda, por la composición de su capital –es decir, según el peso relativo de las diferentes especies en el conjunto de sus posiciones.

En otro orden, la percepción del mundo social es el producto de una doble estructuración social. Objetivamente está estructurada porque las propiedades relacionadas con los agentes o las instituciones no se ofrecen a la percepción de manera independiente sino en combinaciones de muy desigual probabilidad. Subjetivamente, la estructura se logra en razón de que la apreciación susceptible de funcionar en un momento dado –y en particular aquellas depositadas en el lenguaje– es

el producto de luchas simbólicas anteriores y expresa, de manera más o menos transformada, el estado de las relaciones de fuerza simbólicas. De este modo, una ideología de lo espacial resulta muy confusa porque en ella se confronta lo racional, la planificación efectiva pero autoritaria, con las representaciones triviales y corrientes. Para no caer en esa confusión, es necesario considerar el espacio social no como un hecho de naturaleza más o menos modificado, sino como un proceso en permanente formación.

La presentación del territorio como marco armónico a escala humana, en el cual el individuo puede vivir y desarrollarse, se ha vuelto a introducir lentamente. Por un lado, representa un entorno a una escala de actuación, desde el poder y el capital, más cercano al ciudadano y al cliente. Se trata de recobrar la personalidad tras un período de racionalización y generalización que ha llevado a ciertos desajustes. Por otro lado, representa un referente identitario personal en el cual el individuo puede reencontrarse con un colectivo mitificado. En consecuencia, los territorios se presentan como unidades de espacios vividos, como instrumentos de regulación y ordenación territorial, como un buen elemento para repensar la escala regional y local.

En este contexto, la aplicación concreta de políticas en el territorio puede ser muy general y causar, por falta de datos y de conocimiento de cada caso en particular, el efecto opuesto al buscado. El sentimiento de impotencia resultante impulsa al sujeto a identificarse y luchar por aquello que lo define, esto es su territorio (barrio, comarca, región), su comunidad (asociaciones, clubes), su ideología (organización no gubernamental, partido político, organizaciones sindicales, estudiantiles). Ante el desmoronamiento de las últimas grandes utopías (anarquía, socialismo), pareciera que los individuos participan especialmente en nuevas acciones puntuales, posibles crisoles de nuevas comunidades que, a su vez, impulsan nuevas utopías.

En la actualidad, el modelo de la globalización se muestra dominante y deja al margen a un sinnúmero de pueblos que han acabado por manifestar su postura alternativa. Dicha postura forma parte de una base local profundamente relacionada con un territorio o comunidad concreta. Pero se formula también como una búsqueda alternativa dentro del espacio anónimo actual hacia un reencuentro del sujeto y del espacio vivido. Es que el modelo local aporta flexibilidad, adaptabilidad, experiencia y respuestas para sobrevivir en cualquier tipo de contexto.

Ya dentro de este modelo local, la posibilidad de una significación propia tanto para cada grupo como para la comunidad que el conjunto de grupos conforma, está dada por la aparición de íconos referenciales. Cada ícono se proyecta sobre el territorio con mayor o menor influencia a medida que se aleja de sus límites, ya sean estos límites internos o externos. El límite o margen visto desde un ícono cultural, por ejemplo, representa una delimitación frente al otro, una zona en donde se debe reforzar la imagen propia, que llega difusa, es decir, un área de transición, de influencias recíprocas entre esa imagen y la del otro. De esta manera, infraestructuras, definición de usos, formas de hablar, costumbres, se irán introduciendo dentro de un margen mucho más neutro dominado por el ícono que, de esa forma, atrae a la comunidad y se convierte en instrumento de unión de sus diferentes grupos y en diversos sectores.

Un método para comprender la organización del territorio

En la investigación se planteó la búsqueda de una herramienta que permitiera abordar las relaciones entre el espacio social y las prácticas sociales tal como se la ha caracterizado precedentemente. Se trataba de encontrar un método que hiciera posible la descripción y el análisis de las formas socio-espaciales del Valle Inferior a partir de la construcción de las representaciones que los alumnos hacen de él. Es decir, que posibilitara comprender cómo son los espacios donde los alumnos actúan como grupo social y de qué manera ellos perciben la organización de tales espacios.

Para comprender las representaciones, es importante entender las lógicas territoriales de una forma integral. En el Valle Inferior, los componentes naturales, las actividades económicas, las instituciones, los barrios y los espacios de recreación constituyen la base donde se producen las prácticas sociales, donde se considera a la memoria colectiva como el sustento de las prácticas espaciales actuales. Según Guy Di Méo, citado por María Lorda,

Las formaciones socioespaciales (fss) son unidades geográficas coherentes, más o menos perceptibles y delimitadas, pero siempre suficientemente presentes en el «sentido común» por ser el objeto de representaciones colectivas, de contornos

generalmente indefinidos e imprecisos, singularmente deformados a nivel de la psiquis individual. (2005, p. 93)

Luego, los contextos urbanos en los que actúan los jóvenes sirven, por un lado, como soporte del sentir, ver y actuar desde las representaciones; por el otro, revelan los quiebres y desequilibrios que existen en el espacio físico y social. Su identificación ayuda a definir los distintos espacios y a comprender las prácticas sociales que los grupos realizan en esos ámbitos.

Para analizar lo socio-espacial, según Lorda es posible distinguir cuatro instancias básicas:

Instancia geográfica, en el cual se reflejan los efectos de las actividades de los grupos humanos en el marco natural, a través de sus prácticas, desplazamientos, representaciones y del paisaje.

Instancia económica, corresponde a la organización espacial de la producción.

Instancia ideológica, en el cual se integran el mundo de la cultura y de las representaciones.

Instancia del poder, donde se agregan las decisiones de diversa índole que le imprimen algún sesgo de dominación. (2005, p. 94)

Las dos primeras instancias tienen que ver con lo real, lo concreto y lo visible. Las dos restantes corresponden a las subjetividades. Entre ellas se establecen relaciones que definen formas de vida, de pertenencia al espacio, lugares de la memoria, bienes y paisajes. El lenguaje constituye el vínculo, el puente entre cada una de las instancias y, de alguna manera, a partir de él se organiza el espacio como construcción social.

Por lo tanto, en el espacio se interrelacionan diversas fuerzas definidas por la posición y el capital simbólico de los grupos humanos, entre los cuales siempre es posible identificar grupos dominantes y grupos dominados. Luego, el conjunto establece, como dice Lorda, «relaciones significativas entre los componentes económicos, ideológicos, políticos y geográficos de un sistema que tiende a territorializarse» (2005, p. 94).

Con relación a los grupos, otro aspecto a tener en cuenta es que en el espacio próximo de vecindad, el barrio, presentan homogeneidad social,

unidad funcional y distinción espacial, mientras que en espacios más grandes, como la ciudad, presentan mayor heterogeneidad y complejidad.

En este contexto, como ya se ha señalado, la idea de *habitus* de Bourdieu es importante para caracterizar aquello modelado por el medio social y territorial en el que los actores evolucionan. El *habitus* se construye desde la práctica social por la permanencia y/o frecuentación de los lugares conforme a las normas, los valores y los modelos que la sociedad manifiesta.

En función de todo lo descripto, en la investigación se realizó entonces una descripción de la realidad geográfica en la que los actores se desenvuelven y de la manera en que estos la perciben a partir de sus características económicas y elementos naturales.

Además, para comprender la organización del espacio fue considerado el proceso histórico de construcción del territorio, sus actuales unidades de paisaje y la conformación natural del espacio, tal como se explica a continuación.

Reconstrucción del proceso histórico

Para comprender la organización actual del área de estudio, se reconstruyó el proceso histórico de constitución del espacio urbano de la comarca de Viedma-Carmen de Patagones, desde que el territorio era habitado por los pueblos originarios hasta la actualidad, utilizando el método de cortes en el tiempo. De esta manera se buscó reconstruir el contexto en el que se ubican los actores y, a la vez, constatar en ellos ciertos conocimientos sobre aspectos de la historia local fuertemente vinculados a la organización territorial.

Definición y delimitación de las unidades de paisaje del Valle Inferior

El espacio geográfico es la interacción permanente de los seres humanos con el medio, interacción que presenta una gran complejidad por la intervención de variadas combinaciones dinámicas de elementos de diverso origen (político, económico, cultural y natural, entre otros). Cada uno de los factores involucrados evoluciona con ritmos diferentes y, por lo tanto, su acción sobre el espacio es también diferente. Como afirma Allan Lavell, citado por Campos, «sus formas de operación son

claramente distintas [...] por tratarse de sistemas en un sentido social, lo cual implica la necesidad de pasar por un proceso que incluye evaluación, negociación, concertación y control social» (1999, p. 61).

Los sistemas, entonces, tienen una parte visible, el paisaje, que revela los procesos y significados que intervienen en su construcción, tanto por la acción de los elementos naturales como por la de los actores que lo modifican o transforman. Se trata de una fuente de información importante que permite detectar cuáles son sus características, cómo los actores intervienen en él, cómo se mueven, qué elementos significativos tienen, qué impactos, conflictos y problemas se manifiestan y cómo los alumnos, en este caso, los reconocen.

Al respecto, Joan Sánchez dice que, según la ley de polifuncionalidad potencial y monofuncionalidad efectiva, el espacio «es potencialmente polifuncional como posibilidad de cambio de función, no como simultaneidad de función» (1991, p. 124). Por lo tanto, es posible dividir al espacio en unidades que, además de herramientas de construcción teórica, operarán fundamentalmente como instrumento cartográfico para el uso de la información y la comprensión de los hechos. Las unidades de paisaje comprenden un territorio organizado, con vida propia, con espacios relevantes de lo cotidiano, en donde se superponen el clima, la costa, la planicie, el río, las formas urbanas, rurales y las calles, caminos y avenidas, como también los espacios de actividades agrícolas, donde las continuidades y los cambios se mezclan en una relación espacio-temporal.

Para definir las unidades de paisaje es necesario reconocer los elementos significativos que las estructuran, identifican y, de acuerdo a su incidencia, diferencian a unas de otras.

Un método para interpretar las representaciones

El análisis de las representaciones mentales acerca del territorio vivido se realizó a través de entrevistas y encuestas. Además, con el fin de complementar los datos disponibles, se tuvieron en cuenta las opiniones de informantes calificados. Las entrevistas a estos informantes fueron útiles para reconstruir la evolución de los diferentes espacios de la ciudad y despejar dudas con respecto a muchas situaciones complejas y difíciles de entender, en función de que se producen en algunos barrios y son sólo conocidas por sus habitantes. En este sentido,

colaboraron a una mejor visión de la realidad ya que se realizaron en los barrios, es decir, dentro de las subunidades de paisaje, allí donde habitaban los alumnos encuestados. En muchos casos, ayudaron, por ejemplo, a despejar las dudas que surgieron en las encuestas en torno a referencias, lugares o expresiones muy propias de esos espacios.

La investigación contempló, además, diversas instancias de observación directa en los barrios de la ciudad, instancias en las que también se registraron entrevistas, en este caso, espontáneas, con vecinos del lugar. El objetivo era ampliar o mejorar el conocimiento sobre lugares y espacios que los alumnos decían frecuentar, es decir, en los que, como sujetos sociales, desarrollaban su vida cotidiana.

Asimismo, se realizó un trabajo permanente de fotografía tanto en zona urbana como rural, con el objeto de reconocer y tener un documento testimonial de los lugares que se incorporaban a la investigación en el territorio del Valle Inferior del río Negro.

El uso de encuestas para analizar las representaciones

Los actores sociales construyen el territorio a través de diferentes acciones y, a la vez, se lo apropian tanto en forma concreta como abstracta, es decir, a través de las representaciones en las cuales intercede el *habitus*.

La intervención de los actores se manifiesta en distintas escalas, ya que se produce de diversas maneras y en diversos espacios. De ese modo, también resulta diferente el nivel de la escala de participación de cada espacio: el barrio, la ciudad, el valle. Además, las acciones y los procesos que protagonizan los actores varían a lo largo del tiempo. Para comprender cómo funcionan hay que mirar esas acciones desde diversas perspectivas, tanto vinculadas a intereses como a intencionalidades relacionadas con las posibilidades de intervención de cada uno.

Los grupos representativos con los que se realizó el trabajo empírico fueron diferentes, de modo que para una mejor organización de la tarea de campo se tuvieron en cuenta las acciones que se detallan a continuación:

- a. Seleccionar actores que forman parte del sistema educativo y cursan el nivel medio, de entre 13 y 14, y 17 y 18 años –ya que se los considera en la etapa de ingreso y egreso del nivel–, a fin de visualizar cómo la escuela participa en la construcción de las representaciones a partir de la enseñanza de determinadas ideas,

técnicas y contenidos. Las franjas etarias seleccionadas permiten, además, identificar la transición entre el niño y el adulto. Durante este período los jóvenes están justamente en la etapa de consolidación y de posicionamiento frente al territorio y, hacia el final, han internalizado el *habitus* a través de un proceso de construcción y elaboración.

- b. Observar las prácticas en las que participan los actores, como también, las condiciones en que estas se desarrollan. Asimismo, interpretar la visión que tienen del territorio donde viven, los problemas inherentes a este, las causas, sus conocimientos del lugar, los mecanismos de construcción de esos saberes y las estrategias frente a este espacio en la vida cotidiana, dado que pertenecen a distintos sectores socioeconómicos de la comunidad que, además, cumplen el rol de vecinos de la ciudad. También se trata de observar cómo aprehendieron la realidad y, a partir de ella, construyen su visión del territorio.
- c. Asumir que la dominación de una clase social sobre otra se marca también en el territorio y se asienta fundamentalmente en el ejercicio del poder simbólico, que es el poder de construir lo que se tiene por verdadero o de imponer principios de visión y división del mundo social de acuerdo con una mirada que no es, en muchos casos, la de todo el grupo social. Para ello, los datos de la encuesta permiten conocer el capital simbólico de cada barrio, apoyado en lo cultural y económico, en el contexto de la ciudad y a través de los grupos sociales que lo componen.
- d. Considerar, dentro de cada uno de los grupos, aquellas dimensiones que permiten conocer las representaciones según la relación con el lugar donde viven, investigando acerca del sector social del que proceden los alumnos. Además, considerar la visión que tienen del lugar más próximo y las diferencias con el contexto del territorio en el que viven. Esta dimensión es muy importante, como así también la actitud ante ella.

Para este análisis, la información requerida no debía acotarse únicamente a los contenidos disciplinares o de carácter cognitivo, ya que se trataba de obtener un compendio global que incluyera tanto las capacidades de conocimiento como las demás competencias. Por lo tanto, se trabajó sobre contenidos muy variados que permitieron observar el desarrollo de esas diferentes capacidades de los actores. En síntesis,

el objetivo fue definir cómo se construyó la representación del territorio a través de las estructuras sociales incorporadas.

En el proceso de análisis se tuvieron en cuenta lo social incorporado –que permitió identificar la organización del espacio según los alumnos–, las estrategias de los actores, los elementos del espacio con su capital simbólico y la caracterización del paisaje. De ese modo fue posible entender las lógicas socioespaciales a partir de la información obtenida a través de las encuestas y entrevistas.

La cantidad de encuestas que debían realizarse en las instituciones educativas para extraer conclusiones con validez estadística se determinó a través de un método cuantitativo en función de la magnitud del universo. Junto al tamaño de la muestra se definieron también las características de los alumnos a encuestar. Con respecto a este último aspecto, se determinó considerar al primero y quinto año de la escuela media, de modo de registrar dos visiones: la de quienes ingresan y la de quienes egresan.

El resultado de la muestra arrojó que el número de encuestas a realizar fuera de 65 alumnos en primer año, y 63 en quinto año. La cantidad de alumnos a encuestar por escuela fue de entre de ocho y diez y, por año, de entre cuatro y cinco, teniendo en cuenta que en Viedma existían en ese momento 13 establecimientos de nivel secundario. En cuanto al resto de los parámetros posibles, como género, por ejemplo, se adoptó el criterio de dejar que los alumnos participen según su propia voluntad, de manera que dicha participación no revistiera presión u obligación alguna y se diera en un marco de colaboración consciente y positiva. Así, en primer año contestaron 32 varones y 33 mujeres, mientras que en quinto año lo hicieron 34 varones y 29 mujeres. Los preceptores fueron los encargados de identificar a los alumnos interesados en participar.

Los alumnos no eran conocidos por el encuestador. El primer contacto se produjo entonces en el momento en que entraban al aula o al lugar asignado para la realización de las encuestas. Esta situación permitió trabajar en un clima de libertad para todos y facilitó que prácticamente la totalidad de las preguntas fueran respondidas.

Las encuestas sirvieron para comprender aspectos de la vida cotidiana de los actores –cómo viven, dónde residen en la ciudad, cuáles son sus hábitos alimenticios, adónde van, cómo se forma la familia, de dónde son y qué piensan de su lugar–, así como para detectar los

saberes que poseen sobre el lugar y la opinión que tienen formada acerca del contexto geográfico del Valle Inferior del río Negro. Si bien se trató de una lenta y ardua tarea, la realización de las encuestas permitió comprender las representaciones que los entrevistados tienen del lugar donde habitan. Además, la información obtenida mediante esa herramienta se complementó con la observación en terreno, es decir, en los barrios de la ciudad de los que provenían los grupos de alumnos encuestados.

Durante los años 2005 y 2006, es decir, antes de realizar las encuestas –que se hicieron en el ciclo lectivo 2007–, se efectuaron charlas informales de reconocimiento e instalación del tema con los estudiantes que asisten a los cursos de enseñanza de geografía, que terminaban la escuela media y que, por lo tanto, no serían encuestados. Esos diálogos favorecieron la inmersión en la problemática y contribuyeron a la elaboración de la encuesta.

Los datos sobre las características de los barrios se complementaron con el aporte de otros actores a partir de entrevistas formales e informales. Por ejemplo, fueron entrevistados jóvenes que cursan la escuela media de adultos o a vecinos de los mismos barrios. Estas personas, a las que se denominó *informantes calificados*, tanto por sus historias personales como por su conocimiento del territorio, aportaron datos significativos. Por lo demás, la información de los propios alumnos encuestados resultó acorde a las expectativas, sobre todo en las expresiones particulares de términos arraigados en el contexto popular. En definitiva, todos los escenarios y los actores involucrados fueron importantes para este trabajo.

CAPÍTULO 2

El proceso histórico de construcción del Valle Inferior

La reconstrucción del proceso histórico de constitución del espacio urbano de Viedma y Carmen de Patagones responde a la necesidad de comprender la actual organización del territorio, cuyas representaciones son el objeto de estudio de esta publicación.

En este marco, analizar el Valle Inferior como espacio social requiere interpretar los conflictos de poder que lo atraviesan así como la forma en que se manifiestan, en los lugares, los modos de producción y las diversas tecnologías adoptadas. Además, es importante observar cómo el espacio social se retraduce en el marco físico y de qué manera se da la posesión de las diversas especies de capital a través de la forma de relación entre la estructura espacial de los agentes y la distribución de los bienes o servicios, ya sean estos privados o públicos.

Ahora bien, si actualmente el espacio aporta diferentes beneficios –que pueden asumir la forma de ganancias de localización–, estos fueron ocurriendo en el proceso histórico de construcción social del Valle Inferior, por lo que conviene referirse a los distintos momentos de la producción, que suponen un lugar propio, diferente, para cada momento o etapa.

Las etapas de ocupación y organización social del territorio

El Valle Inferior constituye un territorio apropiado y construido por la sociedad en el cruce de lógicas políticas ambientales, económicas y culturales. En consecuencia, presenta dos aspectos coincidentes: por un lado, es un sistema de relaciones y, por el otro, es un proceso social que se proyecta en la porción del espacio patagónico dada por el valle más próximo a la desembocadura del río Negro.

Es necesario puntualizar que el espacio es una instancia o dimensión de la totalidad social y que en la base de su funcionamiento se encuentran

los procesos de producción y reproducción formados por diversos planos: producción y reproducción material, ideológica y de las relaciones sociales, en los que se articulan las lógicas antes mencionadas.

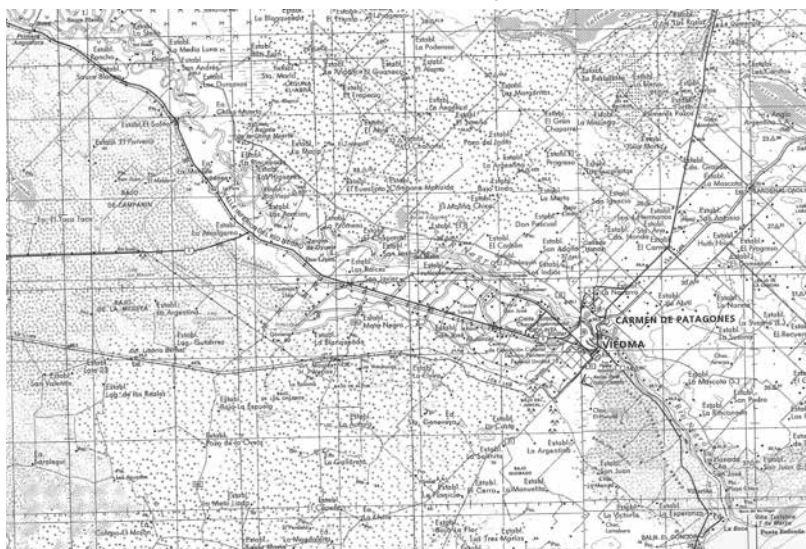
De un modo general, Milton Santos sostiene que «el espacio humano, tal como es, se reconoce en cualquier período histórico como el resultado de la producción. El acto de producir es asimismo un acto de producir espacio» (1990, p. 178). Con respecto a tiempo y espacio, el mismo autor dice:

Cada actividad tiene un lugar propio en el tiempo y un lugar propio en el espacio. Este orden espacio-temporal no es aleatorio sino el resultado de las necesidades propias de la producción. Esto explica que el uso del tiempo y del espacio no se lleve a cabo jamás de la misma manera, según los períodos históricos y según los lugares y que cambie igualmente con los tipos de producción. (1990, p. 178)

En coincidencia con lo anterior, la organización del territorio en el Valle Inferior es el resultado de múltiples procesos políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales, donde se entrecruzan los distintos planos o dimensiones de la realidad social. Se puede afirmar que es un claro ejemplo de una construcción colectiva en la que han intervenido e intervienen decisiones de múltiples actores sociales. A lo largo del tiempo, estos procesos han ido transformando permanentemente la organización del espacio y han dado lugar a la conformación de dos núcleos urbanos, Viedma y Patagones, expresiones de procesos aún activos (Figura 4).

El marco espacial actual es producto de la construcción de los pobladores en el transcurso de más de doscientos años de ocupación permanente, en los que se pueden observar diferentes momentos con fuerte significación que, consecuentemente, definen períodos o etapas de transformaciones y cambios (Figura 5 en Anexo II). La acción humana protagonista del proceso de ocupación del Valle Inferior pertenece, en primer lugar, a los pueblos originarios del norte de la Patagonia y a los grupos migratorios externos e internos que ocuparon el área. En cuanto a los grupos migratorios externos, durante el siglo XVIII y a partir de 1779, llegaron sobre todo españoles, y en el siglo XIX, desde 1850, españoles e italianos.

FIG. 4. Valle Inferior del río Negro ampliado



Fuente: elaboración propia en base a Hoja 4163- II y IV Viedma, Hoja 4163-I y III General Conesa, edición 2005, Instituto Geográfico Nacional

En el siglo xx se sumaron otras colectividades, como alemanes y sirio libaneses, entre los más numerosos. No obstante, una fracción importante de la población es de origen mapuche, grupo que si bien ya tenía por entonces alguna presencia en la zona, luego la incrementó como consecuencia de las migraciones internas.

Los acontecimientos de mayor impacto sobre el espacio determinan ocho etapas de ocupación del Valle Inferior del río Negro, que fueron denominadas de la siguiente manera:

- Un territorio de ocupación tehuelche.
- Primer asentamiento español.
- La presencia de Buenos Aires en el Valle Inferior.
- La paz entre Buenos Aires y el cacique Yanquetruz.
- Creación de la gobernación de Río Negro.
- La llegada del ferrocarril al Alto Valle.
- Viedma, capital y el proyecto IDEVI.
- Traslado de la capital de la República.

A estos cortes o períodos hay que agregar la etapa actual, en la que tiene lugar la vida cotidiana de los alumnos cuyas representaciones fueron relevadas. Se trata de una época enmarcada en el modelo

neoliberal, con políticas de Estado que generaron fuertes cambios en la sociedad y en la escuela, y que cuenta con el agregado de los efectos de la globalización.

Territorio de ocupación tehuelche

Al período previo a la llegada de los españoles en el siglo xvii se lo denomina Territorio de Ocupación Tehuelche. Por entonces existía una gran dispersión de la población aborigen, establecida en un territorio que se extendía entre las sierras de la Ventana, el río Chubut y un número variable de kilómetros entre el mar y el interior. En el caso del Valle Inferior, los tehuelches ocupaban un espacio más allá de la Primera Angostura, distante a 80 kilómetros de Viedma. Resulta difícil determinar retrospectivamente con exactitud dónde comienza esta etapa, pero se puede considerar un quiebre o un cambio significativo la presencia del español en la zona.

La organización espacial del territorio correspondía en este período al poder o a la influencia de los diferentes caciques de los grupos aborígenes, por lo general seminómades, que lo recorrían estacionalmente. En función de lo señalado, el espacio ofrecía una división tripartita según la siguiente distribución: un espacio desde el norte del río Colorado hasta Sierra de la Ventana; otro que comprendía el sector mesopotámico entre el río Colorado y el Negro, y un tercero en el sector comprendido entre el sur del río Negro y las proximidades del río Chubut. Algunos autores, como Lidia Nacuzzi, aclaran en sus investigaciones que el territorio del Valle Inferior tiene más de doscientos años de ocupación. En este caso, la investigadora cita a Thomas Falkner, quien en 1774 ya identificaba una zona diferenciada de similar conformación previo a la llegada de los españoles, habitada por pueblos originarios. «Hay, sobre todo en el mapa, una gran coincidencia» (Nacuzzi, 1998, p. 20).

Probablemente estos espacios eran objeto de luchas de poder entre grupos, aunque con seguridad existía un fluido y permanente tránsito entre uno y otro sector que implicaba la existencia de acuerdos de convivencia y de uso del territorio. Del mismo modo, se extendían senderos de circulación o tránsito que definían una organización con su propia estructura de comunicaciones. La observación de ocho cementerios localizados en el Valle Inferior induce a pensar que los ocupantes del territorio no eran nómades sino que se encontraban más próximos

a un seminomadismo, con lapsos prolongados de permanencia en diferentes sectores del territorio. Por las condiciones del lugar, los recursos naturales les servían de sustento tanto para abrigo como para alimentación, dada la existencia de fauna terrestre, fluvial y marítima.

En esta etapa, un elemento importante del paisaje fue la laguna El Juncal, gran reservorio de agua muy utilizado por los diferentes grupos que ocuparon el área en distintos momentos. Al parecer, este espejo de agua, ubicado al sur y al este de lo que hoy es la ciudad de Viedma, tenía un simbolismo especial para las comunidades que vivían en el Valle Inferior, ya que muchos de los cementerios que se encontraron estaban localizados muy cerca de ella. La laguna se abastecía del río en forma natural cuando el movimiento del agua provocado por las mareas aumentaba su nivel. En 1930, por las inundaciones que provocaba, se cerró la comunicación con el río y el espejo de agua se terminó secando.

En el período existió un aparente equilibrio entre la gente y el medio que lleva a pensar que este último constituía un ambiente natural, con una organización económica basada principalmente en la obtención de recursos para la alimentación, en el comercio con otros grupos y en el control de extensos territorios. Las transformaciones del medio natural fueron mínimas, aunque sí existió incorporación de nuevas técnicas, en particular a partir de la utilización del caballo, de las marcas de senderos y huellas para el desplazamiento, de la instalación de tolderías y vertederos, y de actividades de caza y de pesca. En otras palabras, las necesidades de alimentación, alojamiento, defensa, vestimenta y culto involucraban técnicas complejas que, sin embargo, no quedaron fijadas como tales en el territorio.

Primer asentamiento español

Con la llegada de los colonizadores hispanos en 1779, comienza una nueva etapa que corresponde al primer asentamiento español en el Valle Inferior. A esta etapa también se la puede llamar de centralización administrativa, ya que durante el reinado de Carlos III en España existía el objetivo de fortalecer el poder monárquico y las reformas económicas tendientes a vigorizar las fuentes de riqueza para obtener mayores recursos. Esto coincidía con la búsqueda tendiente a ampliar los mercados productores de materias primas por parte de los centros

de poder europeos. Para ello, era necesario incrementar los conocimientos geográficos acerca de nuevas áreas o sectores del planeta, favoreciendo además la ocupación de zonas despobladas que presentaban condiciones naturales propicias para la producción de las materias primas requeridas por las metrópolis.

El 22 de abril de 1779, en la margen sur del río Negro, Francisco de Viedma y Narváez fundó el fuerte y población de Nuestra Señora del Carmen. Eligió esa orilla porque era una zona más baja y, por lo tanto, más fácil de regar. Pero el 19 de junio del mismo año, una inundación –posiblemente provocada por el desborde de la laguna El Juncal– obligó a la población a trasladar el fuerte a la margen norte, más alta y con más resguardo ante las crecientes del río y de la laguna (Figura 6).

FIG. 6. Torre del fuerte de Nuestra Señora del Carmen



Fuente: Oficina de Turismo de Carmen de Patagones

El pueblo primitivo de Carmen de Patagones quedó conformado entonces por el fuerte y unos pocos ranchos. La economía se basaba principalmente en la agricultura y la ganadería, actividades que se desarrollaban en ambas márgenes del río. En esta etapa se comienza a complejizar el espacio con la introducción de elementos de distinto orden –técnico, económico o cultural– y, sin lugar a dudas, se inicia un proceso social diferente al preexistente, con acciones que quedarán marcadas en el espacio.

La presencia de Buenos Aires en el Valle Inferior

Durante treinta y cinco años este emplazamiento en la Patagonia subsistió sin demasiado apoyo de España o Buenos Aires hasta que en 1814, esta última lo reconoció institucionalmente. La zona se integró al país en vías de construcción y se inició, así, una nueva etapa en el proceso histórico de ocupación y constitución territorial.

Buenos Aires envió una expedición que se hizo cargo del fuerte Nuestra Señora del Carmen, con lo que se introdujo la idea de *territorio*; concepto que llevaba implícita la noción de *apropiación* de una porción de la superficie terrestre. El Estado comenzó a ejercer el poder sobre esta parte de la cuenca del río Negro e inició su ocupación efectiva y permanente, tanto en términos políticos como económicos y culturales –tres dimensiones que estarán muy presentes en la construcción del Valle Inferior–. Es así que surgió un fuerte sentimiento de pertenencia y se produjo también, de forma manifiesta, el ejercicio del poder, tanto en lo referido a la gestión como a la organización misma del espacio.

Patagones se transformó en un importante centro proveedor de sal de los saladeros del río de la Plata y del sur de Brasil. Esta actividad económica abrió nuevos mercados a la producción agropecuaria de la zona, lo que significó una expansión del área rural, con prosperidad económica y complejidad social. Por entonces se creó un juzgado de paz, una escuela pública y se habilitaron servicios de correo, evidenciando una mayor preocupación del gobierno de Buenos Aires por Patagones. Además, se incrementaron las relaciones políticas y económicas con las tribus de la región.

Mientras tanto, en la planta urbana y alrededor del fuerte del río Negro se formaron dos barrios: el del norte, Patagones; y el del sur –río mediante–, Mercedes de Patagones, ubicado en lo que hoy es Viedma.

De ese modo, el lugar adquirió características de pueblo, conectado por calles y caminos que comunicaban con los alrededores, donde surgieron huertas y chacras. Las comunicaciones se hicieron más dinámicas también entre ambas márgenes, contribuyendo asimismo con la expansión urbana.

Por otra parte, las transformaciones provocaron un incremento de la población; dato que se manifestó en el relevamiento estadístico de 1816, con 508 personas (de las cuales 302 eran varones y 206, mujeres). La población ofrecía una matriz heterogénea integrada por indios, *chinas*, criados, esclavos y esclavas, negros liberados y numerosos labradores.

Es importante destacar, de este período, el comienzo de la donación de tierras a quienes las solicitaran, medida que constituyó un fenómeno significativo para la organización del espacio. Los beneficiarios recibían un solar para vivienda y una chacra para desarrollar tareas agropecuarias. Las disputas con algunos grupos aborígenes continuaron durante toda la etapa hasta que, finalmente, se firmó la paz y comenzó otro período de ocupación y organización.

La paz entre Buenos Aires y el cacique Yanquetruz

En 1857 se firmó la paz con el cacique ranquel Yanquetruz, lo que dio inicio a un período de gran expansión económica y social y, por lo tanto, de ingente impacto sobre el espacio. Por ejemplo, se instalaron nuevas explotaciones agropecuarias, principalmente aguas arriba del río Negro. En Cubanea y en Zanjón de Oyuela se organizó e instaló una colonia de origen italiano que comenzó con treinta familias genovesas dedicadas principalmente a las actividades agropecuarias. Esta colonia no prosperó y las familias se trasladaron e instalaron aguas abajo en los pueblos de Mercedes y Patagones, en ambas márgenes del río.

A través del trabajo surgió entonces una fuerte expansión y una intensa interacción entre los pobladores y el marco natural, como un proceso necesario para la satisfacción de las necesidades sociales. Se establecieron, de este modo, relaciones de producción que serían características de esa sociedad y se irían acumulando en el espacio como distintas formas de explotación del suelo a través de las prácticas agrícolas y de nuevas edificaciones. Así, en el barrio norte del pueblo que formaban Patagones y Mercedes, la expansión demográfica y urbana llevó las construcciones más allá de la barranca, extendiendo el pueblo

sobre la planicie, mientras que en la zona sur se inició el trazado de quintas y huertas que abastecerían de hortalizas y frutas al poblado y sus alrededores.

Este período registró también importantes reformas políticas. El 11 de octubre de 1878 se creó la gobernación de la Patagonia, provocando un fuerte impacto en el pueblo porque el sector al sur del río –que comprendía parte de la llanura aluvional– pasó a integrar el nuevo territorio y se designó a Mercedes capital de la flamante entidad administrativa. Dicho pueblo se transformó en el centro de irradiación para la colonización agrícola y pastoril, con el perfil de una base de operaciones desde la cual se dirigían los movimientos tendientes a transformar el espacio y a construir una organización distinta. Esta decisión política, tomada desde el gobierno central, marcó la definición del territorio como entidad jurídica, donde evidentemente se proyectaba la idea del grupo gobernante en ese momento. Es a partir de esta fecha que el Valle Inferior quedó dividido en dos jurisdicciones: el sector norte dentro de la provincia de Buenos Aires y el sur, en la nueva gobernación de la Patagonia.

En cuanto a las actividades predominantes, se instalaron en el sector sur los hornos de ladrillos que fabricaban el insumo imprescindible para la construcción de los edificios públicos y de las viviendas privadas, ampliándose así los sectores productivos.

Creación de la gobernación de Río Negro

En 1884 comenzó otra etapa, la de la creación de la gobernación de Río Negro. Este período se puede considerar como el más dinámico, puesto que en él surgió la colonización de otros valles del río Negro y la explotación de tierras en la Línea Sur. A partir de aquí se implementó una serie de políticas públicas de un Estado que pretendía poblar, conquistar y controlar diferentes territorios. Estas decisiones fueron complementadas con leyes de colonización que modificaron la original organización territorial.

La localidad se transformó con rapidez y se convirtió en el núcleo comercial y de servicios para toda la gobernación de la Patagonia, dado que contaba con el puerto al que llegaban los productos y mercaderías de otras zonas del país y del exterior, y por el que salían los frutos de la región. En este sentido, si bien Patagones formaba parte de la provincia de Buenos Aires, cumplía funciones portuarias para toda la región,

de modo que fue importante la construcción de barracas para almacenar productos, principalmente lanas y cueros. Estos edificios transformaron la fisonomía en torno del viejo fuerte español del Carmen, lo que trajo aparejada una distribución espacial mucho más compleja. Además, se comenzó a otorgar una significación y una simbología que subsistirían durante mucho tiempo, caracterizando a la ciudad de Patagones como un enclave comercial y portuario. Esta significación se intensificó en las etapas posteriores, al punto que al referirse sobre la fisonomía del conjunto conformado por las poblaciones al sur y al norte del río, César Vapñarsky dice que:

En términos funcionales, la unidad de ambos pueblos está dada por la complementariedad, no por la semejanza de sus características. [...] divergieron por lo menos desde que Viedma se convirtió en capital de la Gobernación de la Patagonia, Carmen de Patagones fue sobre todo puerto y centro comercial; Viedma, centro administrativo y, más adelante, también educacional y religioso. (1983, p. 63)

En efecto, el puerto de Patagones actuó como un gran dinamizador de la región, su *hinterland* adquiriría más importancia a medida que se instalaban los colonos. Las tierras se ponían bajo cultivo y la demanda de productos para consumo y comercialización era cada vez mayor. También se comenzaba a desarrollar la actividad pesquera (Figura 7). Además, el puerto permitía la comunicación permanente con Bahía Blanca (donde el ferrocarril ya había llegado), con Buenos Aires y con Europa. Se puede decir que ya en este momento el Valle Inferior se incluía en el mundo globalizado, de una manera distinta, sin duda, pero posiblemente con resultados más efectivos para sus habitantes.

FIG. 7. Embarcaciones de pesca en el puerto de Patagones



Fuente: archivo del museo Emma Nozzi de Carmen de Patagones

Es interesante observar cómo en el proceso de construcción del espacio hay elementos de gran significación que se incorporaron gradualmente al paisaje cotidiano del Valle Inferior. Así, por ejemplo, en 1884, se instaló en Patagones el Banco Provincia de Buenos Aires. Tres años después, en 1887, se inauguró el faro de Río Negro, próximo a la desembocadura del río y sobre el acantilado, en el área de El Cóndor (Figura 8); obra que respondió a una política pública de control de la costa marítima argentina y favoreció la navegación y el ingreso al puerto de Patagones. Los dos hechos fueron fundamentales para el progreso de la zona. Por un lado, el mejoramiento de las comunicaciones a partir del apoyo a los barcos y, por el otro, la instalación del banco como un servicio para comerciantes, ganaderos, acopiadores y administrativos, constituyeron hitos que pusieron en evidencia la fuerte decisión de desarrollar la región.

**FIG. 8. Banco Provincia de Buenos Aires (Carmen de Patagones)
y faro de Río Negro**



La población se fue constituyendo con prósperos comerciantes porteños y con extranjeros. Viedma llegó a tener 5500 habitantes en 1900, lo que constituía una cantidad muy significativa dentro del contexto patagónico. En el área urbana se instalaron gran cantidad de artesanos, trabajadores urbanos y rurales que participaban activamente de la vida social y económica del pueblo.

En cuanto a Patagones, de los datos censales de la época se deduce que en la primera parte de esta etapa se triplicó su planta urbana. Se instalaron diferentes comercios y también se crearon varias escuelas. Uno de los establecimientos educativos fundados en esta época –más precisamente en 1906– fue la escuela agrícola. Esta formó parte de un proyecto mayor cuyo objetivo era la construcción de una obra de riego para gran parte del partido de Patagones. En sus inicios, el proyecto logró instalar un sistema de bombeo en el río y llevar agua para regar las más de cien

hectáreas del establecimiento. Sin embargo, por una serie de intereses políticos y económicos en disputa, no pudo superar esa primera fase.

En Viedma, la instalación del Banco de la Nación Argentina y de una oficina nacional de observaciones meteorológicas, son indicativas del ya mencionado compromiso del gobierno central para desarrollar la zona e integrarla al resto del país. Esas instituciones significaron un verdadero apoyo al desarrollo agrícola, tanto desde lo técnico como desde lo económico, dado que proporcionaron, respectivamente, los datos de tiempo y clima necesarios para las actividades productivas y el apoyo financiero para desarrollarlas.

La necesidad de cubrir las funciones políticas y administrativas del Territorio Nacional de Río Negro, creado en 1884, fue otro factor que contribuyó, desde muy temprano, al crecimiento de la población y –a la vez y en consecuencia– a la organización del espacio. Por un lado requería la construcción de edificios públicos y, por el otro, de viviendas para esa población en aumento.

A ello se sumó un evidente compromiso con el conocimiento y la salud, ya que también se creó en Viedma la primera biblioteca de la Patagonia y un hospital, que significó un importante servicio público para la región. Además, esta ciudad fue sede del Vicariato Apostólico de la Patagonia a partir de 1883, base del principal movimiento de evangelización de la región. La presencia de la Congregación Salesiana tuvo una fuerte incidencia en la creación de escuelas, asociaciones profesionales y en el desarrollo de actividades periodísticas (en este caso, con la aparición, en 1903, del primer diario salesiano, denominado *Flores del campo*). Viedma fue adquiriendo así la jerarquía de ciudad de mayor nivel cultural de la Patagonia. Evidentemente, fue un centro urbano beneficiado por diferentes políticas públicas que, para entonces, impulsaron su progreso.

La preocupación por la construcción de obras de infraestructura para el desarrollo agrícola de la zona también fue una característica del período. Aunque en algunos casos –como por ejemplo, en la reiterada intención de instalar un puerto– dicha preocupación nunca superó la etapa del proyecto.

El desarrollo de Viedma se fue consolidando también como consecuencia del sojuzgamiento de las tribus indígenas de la zona, situación que, en forma paralela, contribuyó a la ampliación de la zona norte de Patagones, donde se fueron ocupando tierras y estancias aledañas a Bahía San Blas. La actividad lanera fue adquiriendo mucha importancia

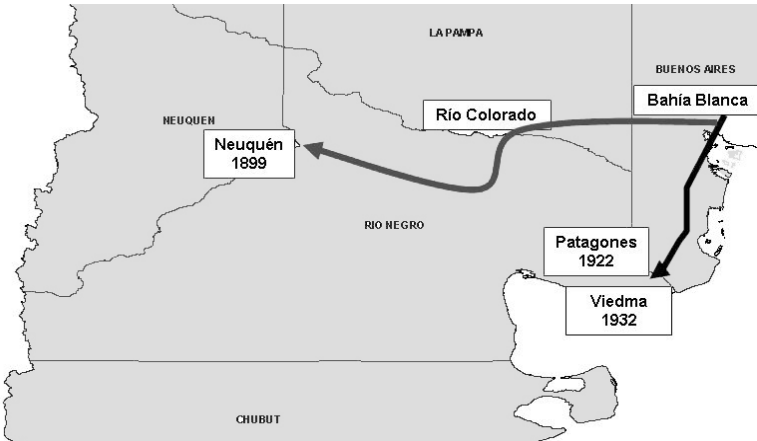
en la zona con el desplazamiento de la actividad del centro de la región pampeana hacia el sur. Comenzó entonces la transformación del territorio a partir del trabajo y la producción, lo que significó cambios profundos en ese contexto.

La llegada del ferrocarril al Alto Valle

Un hecho relevante en las comunicaciones fue la llegada del ferrocarril al Alto Valle de Río Negro y Neuquén, en 1899. Este acontecimiento se proyectó como denominación de una etapa que marcó el comienzo de una nueva y significativa territorialización de la Norpatagonia, ya que transformó todas las estructuras de funcionamiento de la organización espacial establecidas hasta ese momento.

En el caso del Valle Inferior, comenzó un período de detención respecto al crecimiento continuo que tenía la zona. Los dos motivos principales fueron la decisión política de tender la línea ferroviaria desde Bahía Blanca a Neuquén, dejando fuera del circuito a Patagones y Viedma; y la apertura del puerto de San Antonio Oeste, que comenzó a competir con el de Patagones (Figura 9).

FIG. 9. La llegada del ferrocarril a la Patagonia norte



Es necesario aclarar que hasta este momento las funciones portuarias y comerciales le habían dado a Patagones un empuje mayor que el que le otorgaban las funciones administrativas y educativas a Viedma.

Sin embargo, dichas funciones siguieron creciendo en esta ciudad, y un ejemplo de ello es la creación de la primera Escuela Normal de la Patagonia en 1917. Este establecimiento inició la formación de docentes que luego se desempeñarían en toda la región Patagónica y en el sur de la provincia de Buenos Aires.

No puede omitirse, por su importancia, la continua llegada de inmigrantes a la zona, sobre todo, europeos. Mientras los alemanes del Volga se instalaron en la zona de Cardenal Cagliero, Casas, San Blas y Stroeder, migrantes de otras provincias argentinas comenzaron lentamente a radicarse en el Valle Inferior.

Finalmente, en 1922 llegó el ferrocarril desde Bahía Blanca e integró a Patagones al circuito pampeano. Ambas localidades, Viedma y Patagones, quedaron unidas por vía férrea en 1935, cuando se terminó de construir el puente ferrocarrilero. Esta unión fue movilizadora principalmente por los intereses económicos ingleses de llevar la producción de lanas y cueros desde el territorio a los puertos y lavaderos de lana de Bahía Blanca y Buenos Aires (Figura 10).

FIG. 10. Puente ferrocarrilero entre Carmen de Patagones y Viedma



Sin embargo, la decadencia se prolongará, ya que la producción atraviesa el Valle Inferior sin hacer escala y, lógicamente, sin dejar nada. Solo hay una fuerte estructuración del espacio en función del tendido de las vías del ferrocarril, tendido que ingresa al pueblo de Patagones y luego sale para ascender por el pie del cerro de la Caballada y cruzar el río Negro.

En 1955 se modificaron las estructuras del Estado. Tuvo lugar la provincialización del Territorio Nacional de Río Negro y Viedma se convirtió en la capital de la nueva provincia. Más tarde, en 1957, se aprobó por ley la Constitución de Río Negro.

Viedma capital y el proyecto IDEVI

Poco después de la designación de Viedma como capital de la provincia de Río Negro (Figura 11), en 1960 comenzó a hacerse realidad la construcción de una gran obra de regadío para la margen sur del río Negro. Se creó entonces el Instituto de Desarrollo del Valle Inferior, cuyo acrónimo, *IDEVI*, fue adoptándose como denominación del proyecto y del área afectada por él.

Los objetivos del proyecto IDEVI eran colonizar el Valle Inferior, abastecer de frutas y verduras a la región patagónica y diversificar las actividades de la zona, que se encontraban excesivamente relacionadas con los sectores terciarios, en particular con la administración pública.

FIG. 11. Casa de Gobierno de la provincia de Río Negro



El modelo planificado coincidía con el fomento de la agricultura en la Patagonia, ya que estaba en el imaginario una forma de extensión de la pampa húmeda en cuyo marco el Valle Inferior se transformaría

en una gran huerta que abastecería a una población cada vez más numerosa. El impacto sobre el medio fue significativo: 50 mil hectáreas se pusieron bajo riego. Aunque el proyecto original hablaba de 80 mil hectáreas en esa condición, de todos modos la transformación fue total, ya que se pasó de una zona de producción ganadera extensiva a un espacio de agricultura intensiva bajo riego.

El territorio se dinamizó con la llegada de nuevos inmigrantes europeos y argentinos, en este caso, tanto del interior de la provincia como de otros distritos del país. Como consecuencia de la construcción del sistema de riego, de la edificación de viviendas, del trazado de nuevos caminos y, en particular, de la ruta nacional 3 que atraviesa el valle, el espacio adquirió una nueva organización. Además, se instaló en la zona una estación experimental del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) para el asesoramiento y la capacitación de los productores. También se creó la escuela de formación agraria y distintas cooperativas, entre otros organismos oficiales provinciales y nacionales (Figura 12).

FIG. 12. Zona bajo riego del Instituto de Desarrollo del Valle Inferior (IDIVI)



Fuente: imagen de Google Earth

A pesar de su envergadura e impulso inicial, el proyecto agrícola no alcanzó toda su proyección, ante la falta de políticas claras y acciones concretas. Entonces, teniendo en cuenta la crítica situación de las

chacras, los pobladores buscaron empleo en los diferentes sectores de la administración pública, abandonaron el sector rural y fueron a vivir a la zona urbana. Más tarde, a finales de la década del 70 y con la crisis del Estado de bienestar, se observó que algunos habitantes retomaban la idea de desarrollar una actividad productiva que pudiera ser rentable y permitiera vivir de ella.

Traslado de la capital de la República

La última etapa de construcción territorial del Valle Inferior –de cuyo impacto la región todavía no se ha recuperado totalmente– se inició en 1986 con la sanción de la ley 23 512 que establecía el traslado de la Capital Federal a Viedma. La aprobación de la norma puso en marcha un proceso que duró solo dos años, durante los cuales se discutió y se trabajó sobre esa idea. Las repercusiones tuvieron una gran difusión a nivel nacional.

A partir de 1990, con profundas modificaciones en la economía mundial y la casi total desaparición del Estado de bienestar, la globalización transformó profundamente las formas de producción, circulación y consumo de bienes y servicios, la distribución del trabajo, la localización de las actividades económicas y el papel de los recursos naturales. En el espacio del Valle Inferior se hizo sentir con rigor, ya que la zona no logró integrarse a las nuevas estrategias de organización. El Estado, que no definió –ni ha definido aún– cómo responder a esos cambios, continúa influyendo en la organización del territorio sin reglas claras para la sociedad.

En cuanto al crecimiento urbano, tal como se analizó, cada una de las etapas tuvo una acción específica sobre el territorio del Valle Inferior. En el primer período la población era dispersa y solo es posible inferir que había una distribución que excedía los actuales límites de la ciudad de Viedma y Patagones. Es por ese motivo que en la Figura 13 (en Anexo II) se la representa con una línea envolvente como forma de especialización de las tolдерías que se ubicaban cerca de la laguna El Juncal. En las etapas posteriores, el avance sobre y desde el área urbana es definido con mayor precisión.

En la actualidad, tanto Carmen de Patagones como Viedma tienen un escaso crecimiento poblacional. Según indican los datos del último censo nacional, las dos ciudades en conjunto suman alrededor de 75 mil habitantes.

Uno de los últimos lapsos de incremento poblacional importante es el que se ubica entre los años 1980 y 1991, debido principalmente a las expectativas en torno a la posibilidad del traslado de la Capital Federal. En tanto, en el censo de 2001 se registró una merma significativa del crecimiento con respecto al período anterior, al punto que fue prácticamente vegetativo. Una situación similar se proyecta para el año 2010.

CUADRO 1. Población de Viedma y Carmen de Patagones entre los años 1980-2001 y estimada para el período 2010-2030

Localidad/año	Población censada			Población estimada		
	1980	1991	2001	2010	2020	2030
Viedma	24 346	40 600	47 437	–	–	–
Patagones	14 096	17 075	18 065	–	–	–
	38 442	57 675	65 502	74 221	84 896	92 435

Fuente: Dirección de Estadísticas y Censos de la provincia de Río Negro

Como conclusión a la revisión del proceso de construcción del Valle Inferior, se puede afirmar que este es un claro ejemplo de la participación de distintos actores bajo una gran diversidad de objetivos y a muy diferentes escalas, desde lo local hasta lo planetario y viceversa, generando distintas situaciones.

CAPÍTULO 3

El río, actor dominante del territorio

El espacio del Valle Inferior del río Negro constituye una unidad económico-productiva formada por diferentes elementos de orden físico o natural y por otros derivados de las actividades humanas. Entre esos elementos, es el río el que define primordialmente a la unidad geográfica y, en este caso, además, actúa no solo como integrador sino como su motor organizador (Figura 14 en Anexo II). De hecho, es el curso fluvial el que ordena, a partir de la llegada de los españoles, el proceso de poblamiento de la Patagonia norte con la fundación del fuerte de Carmen de Patagones.

La cuenca del río Negro

El nombre que recibe la unidad geográfica, *Valle Inferior*, está relacionado con los sectores en los que se divide la cuenca del río Negro: superior, medio e inferior (a esos tres hay que agregar el Valle de Conesa, ubicado entre el Valle Medio y el Valle Inferior). El río Negro se origina en la confluencia de los ríos Limay y Neuquén, a 257 m s. n. m., a los 39° de latitud sur y 68° de longitud oeste. Los araucanos lo denominaron *Curruleuvú* (de *currú*, negro; y *leuvú*, río), en cambio los españoles lo llamaron Río de los Sauces por la abundancia del sauce criollo (*Salix chilensis*) en sus orillas.

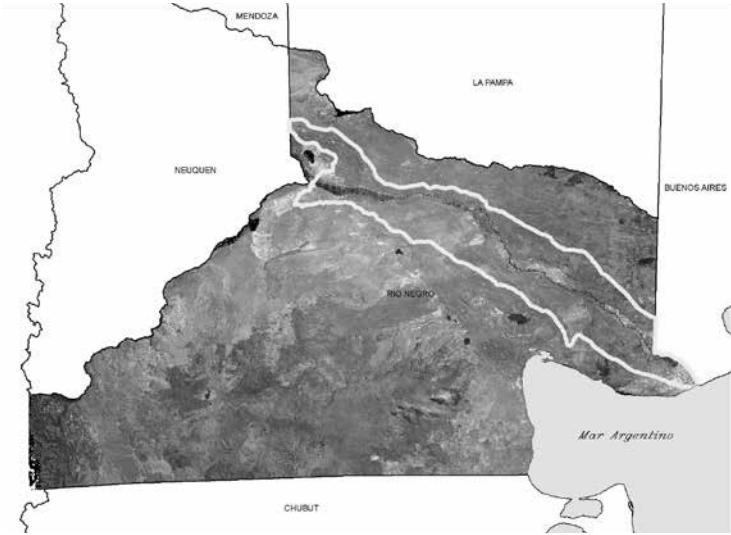
Se trata del curso alóctono –es decir, que no recibe ningún afluente– más importante del país y su cuenca ocupa, después de la del Plata, el lugar más destacado en la hidrografía argentina por el volumen de agua que transporta. La superficie total de la cuenca es de 125 mil kilómetros cuadrados, de los cuales 27 mil corresponden al propio río Negro (al Valle Inferior, en su sector del valle aluvial, le pertenecen 800 kilómetros cuadrados).

El recorrido total del río Negro, de 637 kilómetros, se produce por completo dentro de la provincia que toma su nombre –desde las

nacientes hasta la desembocadura en el océano Atlántico–, acentuando su carácter organizador de buena parte de las actividades económicas, sobre todo de las productivas, relacionadas con la agricultura bajo riego. Dado que la cuenca de alimentación se encuentra en el área andino-patagónica de la cordillera de los Andes, el caudal está en directa relación con la cantidad de precipitaciones que se producen en la montaña, donde nacen los dos ríos tributarios que lo forman.

El río Negro se desplaza con dirección oeste-este a través de áridas mesetas, en medio de un valle amplio, profundo y de ancho irregular que, según los tramos, varía entre un mínimo de cinco kilómetros en Chelforó y un máximo de 25 kilómetros en Choele Choel. Esto hace que se presente como un extenso corte diagonal que cruza toda la provincia de Río Negro (Figura 15).

FIG. 15. Cuenca hidrográfica del río Negro



Fuente: Departamento Provincial de Aguas de Río Negro

El cauce principal del río es resultado de la intensa erosión, favorecida por la escasa dureza de las rocas, en las mesetas patagónicas, mesetas de altura variable que tienden a disminuir hacia el este y en cuyo corte aparecen las barrancas que acompañan al río en todo su recorrido. Estas elevaciones alcanzan un máximo de 200 metros y no impidieron el acceso al cauce del río a los grupos de pueblos originarios que se desplazaban

por los valles antes de la llegada de los españoles, como tampoco a los grupos de inmigrantes que posteriormente se asentaron en ellos.

En su desplazamiento, el río adquiere varias modalidades como consecuencia de acercarse alternativamente a una u otra de las barrancas que limitan los valles. Así, determina la formación de sectores que llevan localmente distintos nombres. Los trechos en los que el río corre junto al pie de la barranca se llaman *angosturas* y, en cambio, se denominan *rincones* o *rinconadas* los lugares comprendidos entre una concavidad de la orilla y algún brazo antiguo que lleva agua solamente durante las crecidas. Algunos de estos sectores adquieren una significación relevante, como por ejemplo, en el caso del Valle Inferior, la denominada Primera Angostura, reconocido punto de origen del valle desde el oeste.

En el cauce superior, el del Alto Valle, el río Negro alcanza en algunos tramos hasta veinte kilómetros de ancho. El río recorre el valle describiendo numerosos meandros para luego estrecharse considerablemente al llegar a Chelforó. A partir de allí, continúa y se divide en brazos que forman islas. Las mayores son las de Choele Choele, en el Valle Medio. Aguas abajo, el río tuerce ligeramente con rumbo al sudeste y toma carácter divagante, acompañando alternadamente la barranca norte y la barranca sur. Después de Guardia Mitre, se mantiene sobre la barranca norte para finalmente recorrer un sector muy amplio del Valle Inferior hasta su desembocadura.

Como se ha dicho, el Negro es un río alóctono. Sin embargo, conserva siempre un importante caudal que le permite alcanzar su nivel de base en el océano Atlántico pese a las pérdidas por evaporación, infiltración y, sobre todo, por el uso de sus aguas para el riego de los cultivos. Su carácter alóctono demuestra la pobreza hídrica de la región que atraviesa, en particular, en función de las escasas lluvias, insuficientes para alimentar algún curso de agua. En este sentido, cabe precisar que los registros de lluvia en toda la cuenca del río varían según el tramo: en el Alto Valle se ubican alrededor de los 180 milímetros; en Valle Medio, en los 325 mm; en el valle de General Conesa, en los 330 mm; y en el Valle Inferior se ubican en torno a los 396 mm anuales de promedio. En este último caso, aparecen algunas oscilaciones anuales que pueden superar los 500 o, excepcionalmente, los 600 mm, como en el año 1997.

El Valle Inferior del río Negro

El Valle Inferior se encuentra situado en el nordeste de la Patagonia y, como unidad económico-productiva, se extiende por el sector sur del partido de Patagones, en la provincia de Buenos Aires, y al este del departamento Adolfo Alsina, en la provincia de Río Negro, entre los 62° 45' y 63° 45' de longitud oeste y entre 40° y 42° de latitud sur. Se trata de una zona de transición entre las típicas llanuras de la región pampeana y las áridas mesetas de la Patagonia extrandina, transición que además de climática y geomorfológica es también socioeconómica, ya que se realizan actividades diferentes y combinadas de carácter agrícola y ganadero.

En este sentido, el quehacer principalmente agrícola y cerealero, con ganadería bovina y ovina en el sur de la provincia de Buenos Aires, se transforma en frutihortícola en el valle propiamente dicho, y en ganadero, principalmente de cría ovina extensiva, en la meseta patagónica. El valle del río marca el límite entre esas áreas disímiles, dado que se pasa de la llanura a la meseta con solo cruzarlo. Y si bien, como se destacó, se trata de un espacio compartido por dos provincias, su utilización se efectúa de manera diferenciada.

El uso del río como factor de delimitación del área

Para delimitar el área de estudio del Valle Inferior del río Negro se buscó un criterio que permitiese definir e incluir una zona de mayor amplitud que la ocupada por Viedma y el sector bajo riego. Ese criterio es el del uso del río en las actividades de los grupos humanos.

Los usos del río varían de acuerdo con las épocas y las circunstancias, cristalizando una determinada forma de la relación sociedad-naturaleza; relación de la que surge la complejidad de los hechos geográficos observados en el análisis que intenta reflejar esta publicación. Así, para comprender los procesos sociales y naturales que se manifiestan en forma permanente es necesario analizar el marco natural en todas sus dimensiones, dado que las formas físicas, la presencia de agua y los factores climáticos influyen en el proceso social, fundamentalmente en las actividades económicas, y viceversa, en una interacción constante, compleja, dinámica y transformadora.

A partir de esta perspectiva, entonces, la unidad geográfica Valle Inferior se extiende tanto hacia el norte como hacia el sur a partir del

vínculo funcional que la población tiene con el río. Vínculo que puede ser directo o indirecto, ya sea que el agua se utilice –por ejemplo– para riego, consumo o recreación. De esta manera, la unidad territorial alcanza unas 80 mil hectáreas, con un promedio de ocho kilómetros de ancho y una altura de entre cinco y treinta metros sobre el nivel del mar. Desde luego, es atravesada en toda su extensión por el cauce del río que, por lo tanto, se erige en actor dominante y eslabón de unidad del paisaje.

El trazo de un perfil transversal sobre la línea sudoeste-nordeste incluye una terraza alta y una llanura aluvial de suave pendiente. Por otro lado, la diagonal fluvial que le sirve de eje atraviesa al área desde los 64° a los 62° de longitud oeste con dirección noroeste a sudoeste y entre los paralelos 40° a 41° de latitud sur. Sobre esta línea se apoya el curso inferior del río Negro que recorre una distancia de ciento diez kilómetros aproximadamente, desde la Primera Angostura hasta la desembocadura en el océano Atlántico.

Una importante ampliación del área del Valle Inferior comenzó a producirse en el año 2003 con la construcción de un acueducto ganadero que se extiende desde el canal principal del sistema de riego hasta el sector del balneario La Lobería, en la costa atlántica. Como su nombre lo indica, el objetivo del acueducto es abastecer los campos que jalonan su trayecto (Figura 16). Como consecuencia, todo este espacio, de acuerdo con el criterio establecido para definir el área comprendida dentro de la unidad geográfica Valle Inferior, se agrega a ella, dado que las actividades que tienen lugar en dicha zona, principalmente ganadería y cultivo de algunas forrajeras, sobre todo en la costa, se relacionan con la comarca de Viedma y Patagones a través de la demanda de servicios o la oferta de su producción.

En cuanto las jurisdicciones provinciales, el conjunto constituido por la margen norte tiene dos sectores de distinta pertenencia. Uno, donde se encuentra la localidad de Guardia Mitre, corresponde a la provincia de Río Negro. El otro, a la provincia de Buenos Aires, y comprende al sector del partido de Patagones que va desde el meridiano v hasta la desembocadura del río Negro, incluyendo, desde ya, a la ciudad de Carmen de Patagones, cabecera del distrito. Se trata, en su totalidad, de una angosta franja que alcanza pocos kilómetros de ancho, a 40° 47' de latitud sur y 63° 01' de longitud oeste, y a 40 m s. n. m. En tanto, el sector sur del Valle Inferior corresponde íntegramente a la provincia de Río Negro.

FIG. 16. Acueducto ganadero



Fuente: Departamento Provincial de Aguas de Río Negro

Rasgos geomorfológicos

En el último tramo del río, las márgenes presentan desde lo geomorfológico características diferentes. La margen norte es más alta y estrecha que la margen sur, que es baja, plana y amplia y es donde se ubica el valle fluvial propiamente dicho. En total se pueden observar tres unidades geomorfológicas. La primera, al norte, del lado de Patagones, comienza en el angosto pie de la cuchilla y sus desniveles. Sobre ella y hacia el norte se extiende la llanura que presenta como forma predominante un relieve de planicie con algunas depresiones o bajos con salinas. Según sus características geológicas, este sector se halla dentro de la llamada cuenca del río Colorado. La pendiente general de la planicie, localmente denominada *campo*, es muy escasa y se desarrolla en sentido noroeste-sudeste, con alturas máximas que no superan los 100 m s. n. m. en

forma superficial y profundidades variables con arenas, arcillas y cantos rodados (Figura 17). Se destacan levemente algunos promontorios aislados que en la zona se denominan *cerros*. Un ejemplo es el cerro de la Caballada, en Carmen de Patagones, que solo alcanza los 41 m s. n. m. y es un punto de referencia local.

FIG. 17. Características geomorfológicas del Valle Inferior

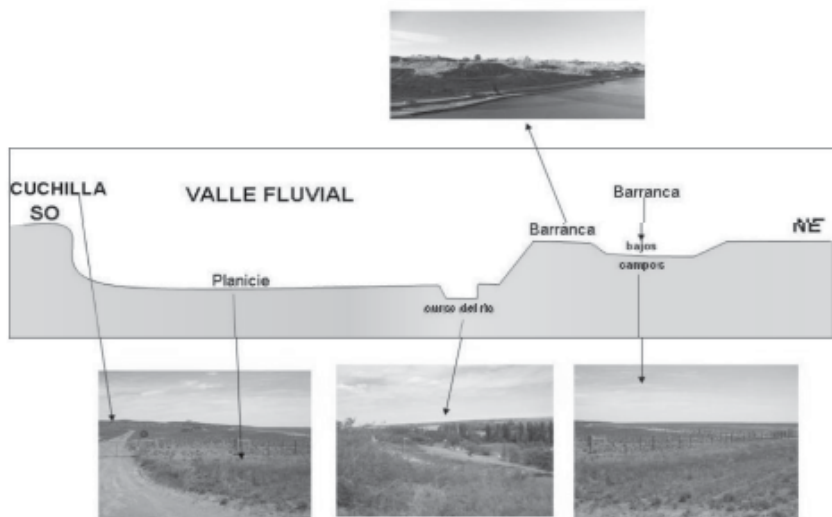


Fuente: Google Earth

La segunda unidad geomorfológica, ubicada en el sur, está conformada por la planicie del valle y el borde la meseta patagónica, denominada localmente con el vocablo *cuchilla*.

Un rasgo característico del Valle Inferior son precisamente sus barrancas o cuchillas, ya que se encuentran a ambos lados del valle y forman parte de la unidad geomorfológica. Se trata de «glacis terrazado cubierto comúnmente denominada barda o meseta», cuya «génesis responde a procesos complejos, fundamentalmente morfoclimáticos» (Capitanelli, 1982, pag. 8) (Figura 18).

FIG. 18. Perfil geomorfológico del Valle Inferior



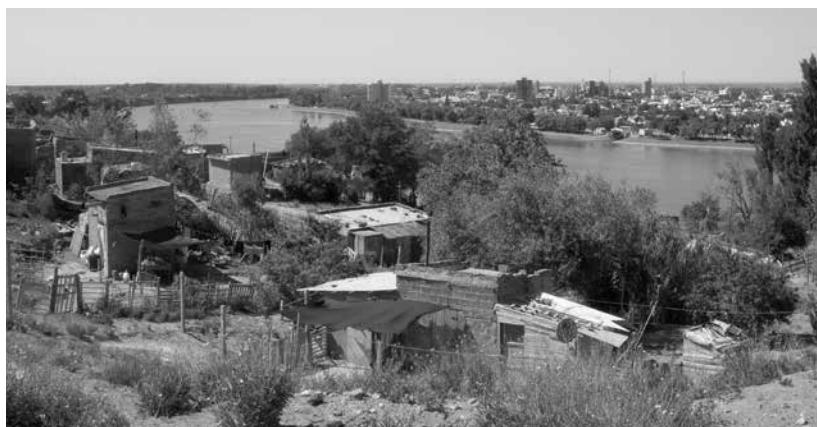
El vocablo *cuchilla*, como se ha dicho, es un localismo, ya que en realidad se trata de la misma terraza del río que se extiende desde la confluencia hasta la desembocadura y adquiere diferentes nombres según la zona: *barda* en el Alto Valle, *barda* o *barranca* en el Valle Medio, y *cuchilla* en el Valle Inferior (Figura 19).

FIG. 19. La cuchilla: límite sur del valle



La tercera unidad geomorfológica es el valle del río que integra las dos unidades naturales (Figura 20). Esta planicie fluvial, que forma el paisaje del valle propiamente dicho, es un área con un ancho variable que va desde los 200 metros en la Primera Angostura hasta los 15 kilómetros en la desembocadura. En ella se encuentra la ciudad de Viedma, capital de la provincia de Río Negro, a $40^{\circ} 51'$ de latitud sur y $63^{\circ} 01'$ de longitud oeste, y a 12 m s. n. m.

FIG. 20. Valle del río Negro desde la barranca de Carmen de Patagones



En los primeros 25 kilómetros, desde su origen en Primera Angostura, el valle es más bien angosto, de relieve uniforme, y presenta una serie de accidentes fisiográficos en forma de numerosos meandros y brazos inactivos del río, ubicados al final de esa parte estrecha. A partir de allí, la barda cambia bruscamente su orientación, tomando rumbo sudoeste, y el valle se ensancha hasta un máximo de 13 kilómetros. El relieve superficial del terreno en este tramo es uniforme y la zona costera del río presenta numerosos brazos y meandros fuera del curso actual de escurrimiento, vestigios de anteriores divagaciones del río, en unos 27 kilómetros más de recorrido.

La pendiente general del valle tiene una dirección noroeste-sureste y es sumamente escasa, lo que caracteriza y condiciona el escurrimiento. En su curso inferior presenta las condiciones típicas con forma de meandros de los ríos de llanura.

A 52 kilómetros de su punto de origen, el valle toma un ancho uniforme de unos diez kilómetros. El río pierde su carácter divagante, con

algunas islas en su curso, pero sigue manteniendo su carácter meandroso. El cauce se define claramente en forma cuasi lineal recién antes de desembocar en el océano Atlántico. La dinámica fluvial es la máxima artífice de los microrelieves que presenta el valle. Se destaca la franja de meandros –activos e inactivos, con agua o secos– de trazado y ancho irregular, resultado de las divagaciones del río. El albardón se interpone entre la planicie de inundación y el lecho actual del río que lo bordea, y es bien drenado.

Hacia el este, el valle presenta una llanura suavemente ondulada y comprende una zona baja y muy plana conocida como El Juncal, donde hasta 1930 existió una laguna con ese nombre. La laguna se conectaba con el río y provocaba inundaciones, por lo que aquel año se construyó un dique de tierra que provocó su desaparición. Hasta entonces, tenía una longitud de sesenta kilómetros y formaba amplios espejos de agua, en cuyo paisaje existían también algunos zanjones naturales abastecidos por las mareas que inundaban la zona adyacente (se la utilizaba para las pasturas de los animales). A estos zanjones se les instaló un sistema de compuertas, hoy en desuso, para regular la entrada y salida del agua.

FIG. 21. Islas en la zona próxima a Viedma



Fuente: Secretaría de Turismo de la municipalidad de Viedma.

El Valle Inferior posee otro ambiente natural, conformado en este caso por numerosas islas, entre las que se destacan, por su tamaño, la

isla Mulhall, frente a Guardia Mitre y, por su proximidad a Viedma, las islas General Wintter y Comandante Simone, entre otras. El conjunto de islas significó un elemento importante en la construcción del territorio, ya que fue el asiento de grupos de familias que desarrollaron distintas actividades económico productivas (Figura 21).

Interacción del agua, el clima, el suelo y la vegetación

El caudal medio del río Negro aforado a la altura de la Primera Angostura es de 957 metros cúbicos por segundo. Antes de las obras de infraestructura que se hicieron aguas arriba de la cuenca, como El Chocón, Cerros Colorados y otras, eran comunes las inundaciones de diferente magnitud que arrasaban en ocasiones las localidades ribereñas. Por lo tanto, ese volumen de agua del río Negro depositó considerable cantidad de material aluvional sobre el suelo del valle, en procesos relativamente recientes. Aguas arriba de San Javier, estos sedimentos consisten en arenas, gravas y arcillas mezcladas en variadas proporciones, dependiendo de las características meándricas del río. En cambio, aguas abajo de ese paraje abundan los depósitos de grano fino, que siguen apareciendo hasta llegar a la desembocadura en el océano.

Un elemento destacable que interviene activamente en el movimiento de las aguas son las mareas, que en el curso inferior del río Negro proyectan su acción hasta unos 35 kilómetros de la desembocadura (Figura 22).

FIG. 22. Marea baja en el río



Fuente: gentileza de Alberto Cortés

El litoral marítimo presenta dos ambientes bien diferentes, si se observa la costa bonaerense o la rionegrina. En el primer caso, la costa es baja y presenta una formación de dunas como micro relieve preponderante, con una importante faja de médanos costeros. En el segundo, el litoral a partir del faro del río Negro, es una costa alta de acantilados de hasta 50 metros de altura, a cuyo pie se presentan grandes bloques producto de los derrumbes que genera la acción constante del mar sobre la base del acantilado (Figura 23).

FIG. 23. Balneario El Cóndor: acantilados y médanos



El Valle Inferior pertenece a una zona de clima seco estepario con condiciones de semiaridez, con elevada tasa de evaporación durante la primavera y el verano por las altas temperaturas, y una gran insolación con baja humedad relativa. Debido a la baja presión atmosférica,

existen vientos de alta intensidad, cuya velocidad promedio anual es de 19,6 km/hora, lo que constituye uno de los factores de la aridez dominante. Desde luego, colaboran también las escasas precipitaciones, con medias anuales que se ubican entre los 360 mm y los 400 mm –con una gran variabilidad propia de las zonas áridas– y una distribución uniforme a lo largo del año, con picos en marzo y abril. Existe una mayor precipitación media anual en la margen sur, debida posiblemente a la posición de ambas estaciones de registro, una a 40 m s. n. m. y la otra a tan solo 4 m s. n. m., circundada por parcelas irrigadas y con cortinas forestales desarrolladas a los cuatro vientos, condiciones que podrían generar un microclima favorable o un leve aumento en la cantidad de lluvias anuales. De todos modos, el déficit hídrico del área entre octubre y marzo sitúa a la escasez de agua como el factor limitante de la producción agrícola y pecuaria.

En cuanto a la vegetación, el Valle Inferior pertenece a la provincia fitogeográfica del monte, subregión monte pampeano del nordeste de la Patagonia, caracterizado por el predominio de estepas arbustivas altas y medias dominada por la jarilla (*Larrea divaricata*). Al sur y al oeste, la vegetación está casi siempre constituida por el monte xerófilo, compuesto de arbustos bajos, generalmente espinosos, con tapiz herbáceo de pastos duros, perennes, a los cuales en los períodos más húmedos se agregan otras especies anuales como tréboles y alfilerillos, entre otras.

En el cajón del valle aluvional, los terrenos son más compactos y salinos. La vegetación arbórea y arbustiva tiende a desaparecer y, entre las especies herbáceas, predominan las plantas halófilas. En cambio, en los terrenos más alcalinos, abundan las especies forrajeras saladas. La composición vegetal varía, por lo tanto, en forma notable de una zona a otra de acuerdo con el grado de salinidad y con las formas del terreno.

Los procesos de transformación socio-espacial

Los procesos de transformación del valle son importantes para su evolución dado que la distribución de las actividades de producción y de relación define redes de circulación y agrupa, en conjuntos urbanos, a los actores sociales.

A partir de 1779, cuando llegaron los primeros colonizadores españoles, la transformación del valle fue consecuencia, al menos en un primer momento, de la urgencia de satisfacer las necesidades vitales de

subsistencia, situación que inició un proceso de producción distinto al anterior. Con el tiempo, y a medida que comenzaron a obtenerse excedentes, se produjo una plusvalía que brindó la posibilidad de ampliar el consumo y que trajo como consecuencia una reproducción ampliada del modelo. De tal manera, el lugar de producción es el factor de estructuración espacial del valle: la dinámica de la población y el desarrollo de las fuerzas productivas están ligadas a él. Al respecto, sostiene Joan Eugeni Sánchez:

que el estudio de la articulación del espacio social debe iniciarse por la proyección espacial de la producción de valor y de las relaciones económicas, ya que son los efectos de su dinámica los que consideramos que configuran los diferentes factores espaciales, tanto en su localización y movilidad como en el grado de fijación y de jerarquización del propio territorio. (1991, p. 100)

El proceso de transformación del Valle Inferior fue lento durante los primeros años del siglo XIX. Tomó mayor impulso a partir de la instalación en Viedma de la Gobernación de la Patagonia, situación que generó la necesidad de mano de obra. Esa demanda se cubrió con la llegada de trabajadores de otros lugares, lo que a su vez provocó la necesidad de viviendas y de servicios para los nuevos residentes, como así también la articulación de los diferentes núcleos residenciales que surgían e incidían sobre el propio proceso productivo.

Es posible observar hoy que este proceso continúa y que se reproduce en lo espacial, con nuevas transformaciones. Puede suceder que en algunos conjuntos urbanos, como en el caso de la localidad de Guardia Mitre, los cambios en la estructura de comunicación y el abandono de una forma de relación entre localidades, provoque un fuerte desplazamiento e involución del pueblo.

Los cambios en el Valle Inferior han estado relacionados con las variaciones en los procesos de producción, con la organización del trabajo y también con su división técnica. Los efectos obtenidos y las políticas adoptadas en cada momento histórico del proceso social de construcción del valle definen las transformaciones en la articulación territorial y en los asentamientos humanos. Como dice Joan Eugeni Sánchez: «El territorio, en su división y articulación social, plasmará

la división y la articulación de las relaciones sociales de producción» (1991, p. 103).

En la construcción del Valle Inferior intervinieron numerosos actores, desde los productores agrícola-ganaderos del siglo XIX hasta los agentes de la administración pública en la actualidad. En este sentido, el Estado es hoy el principal generador de empleo y el que inyecta en la economía local el volumen más importante de dinero, no solo a través de los sueldos sino también a través de las compras que realiza. El comercio es otro importante motor de la economía, más algunas escasas actividades industriales y las de servicios complementarios, sobre todo aquellas muy relacionadas con las actividades terciarias que tienen como principal protagonista la administración pública, tanto provincial como municipal y algunos organismos del Estado nacional.

CAPÍTULO 4

La transformación del paisaje en el encuentro entre sociedad y naturaleza

De acuerdo con el marco natural y las características geomorfológicas, es posible identificar tres grandes unidades de paisaje en el Valle Inferior: el valle del río, la costa y la meseta (Figura 24). Sin embargo, en geografía es importante considerar al paisaje como la expresión de las relaciones entre los procesos humanos y naturales en un momento dado. Teniendo en cuenta esa relación, entonces, se observa que existen –contenidas y en parte determinadas por aquellas– otras unidades y subunidades que organizan al Valle Inferior.

FIG. 24. Rasgos geomorfológicos de las unidades de paisaje



Fuente: Google Earth y elaboración propia

Como producto de la relación entre la sociedad y la naturaleza, el paisaje es complejo y dinámico. Pero existen elementos que, por su rol dominante, facilitan el análisis y la comprensión de la evolución, los cambios y las transformaciones producidas. Estos componentes del paisaje –de naturaleza distinta o variada en cada caso– permiten a su vez delimitar unidades de paisaje cuya denominación estará expresada, precisamente, por el elemento más sobresaliente.

A partir de este planteo, y teniendo en cuenta los caracteres físicos y culturales del Valle Inferior del río Negro como unidad geoespacial, se definieron distintas unidades a diferentes escalas (Figura 25 en Anexo II). Éstas se ordenaron de acuerdo a un criterio de representación política: en primer lugar la capital de la provincia de Río Negro y las unidades del sector sur y, en segundo lugar, la cabecera del partido de Patagones y las unidades del sector norte. Dichas unidades son:

1. Urbana Viedma.
2. Periurbano Viedma.
3. Llanura bajo riego.
4. Área de secano.
5. Costa atlántica Valle Inferior sur.
6. Urbana Carmen de Patagones.
7. Periurbano Patagones.
8. Costa atlántica Valle Inferior norte.
9. Islas del Valle Inferior.
10. Guardia Mitre.

Unidad de paisaje Urbana Viedma

Esta unidad comprende parte de la comarca conformada por las ciudades de Viedma y Carmen de Patagones. La ciudad de Viedma es el área urbana asentada sobre la llanura fluvial del río Negro, sobre la ribera sur. Se ubica en el nordeste de la provincia de Río Negro, a 40° 50' de latitud sur y a 63° 0' longitud oeste y a 12 m s. n. m, en el tramo inferior del río Negro, a sólo 28 kilómetros de la desembocadura. Cuenta con una población de 47 437 habitantes según el censo nacional del año 2001. Frente a ella se encuentra la ciudad de Carmen de Patagones, cabecera del partido de Patagones, en la provincia de Buenos Aires (Figura 26).

FIG. 26. Viedma y Carmen de Patagones



Fuente: Municipalidad de Viedma

La traza urbana de la ciudad de Viedma tiene la forma de una cuadrícula. Hay calles que inician su recorrido en la costa del río y cortan de manera perpendicular a ciertas avenidas. La costanera se extiende desde el puente ferrocarrilero (popularmente conocido como el puente *Viejo*), hasta el puente Basilio Villarino (o *Nuevo*).

De acuerdo con Nancy Pague, el primer intento de planificación urbana se materializó en 1926, cuando una ordenanza del Honorable Consejo Municipal estableció la nomenclatura y la numeración de las calles de la ciudad (1995, p. 6). La planta urbana se dividió en dos zonas mediante una línea representada por la actual calle Colón (vía que nace en la costa del río). A su vez, los límites de la ciudad quedaron definidos, en el oeste, por el bulevar Ayacucho; en el este, por el bulevar Ituzaingó; y, en el sur, por los actuales bulevares Contín y Sussini. Sobre este plano original se construyó y creció la ciudad de Viedma (Figura 27 en Anexo II).

El trazado de la ciudad no reviste ninguna complejidad geométrica que complique el movimiento de personas o vehículos. La avenida 25 de Mayo y la calle José María Guido son los dos ejes principales de la ciudad del nordeste al suroeste y, al mismo tiempo, conforman importantes

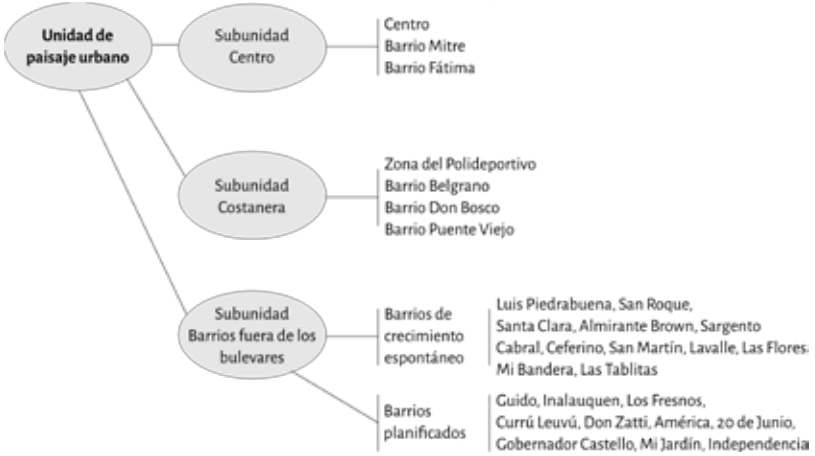
áreas de circulación desde la costa hacia la cuchilla –es decir, hacia los barrios que constituyen la periferia.

Viedma se divide en subunidades de paisaje definidas por las características de la construcción, el nivel socioeconómico de la población y las funciones que cumplen. Así, es posible determinar una subunidad central, una subunidad costanera y una subunidad conformada por los barrios ubicados fuera de los límites de los bulevares, tanto de crecimiento espontáneo como planificado, según los casos (Figura 28 en Anexo II).

Los barrios son importantes para el análisis de cada subunidad. No obstante, dependiendo del caso, se utiliza también la expresión zona, porque la incorporación y utilización de ese término se adecua más a cada una de las unidades de paisaje, ya que permite trabajar con espacios que se comunican permanentemente, es decir, con límites más flexibles, y también porque los alumnos y la gente de la ciudad lo emplea de manera corriente y generalizada en el lenguaje popular. En este sentido, si bien los alumnos del nivel medio saben en qué barrio viven, en lo cotidiano trascienden esos límites en forma constante. De esta manera, mientras la referencia al barrio implica algo más cerrado y acotado, en el uso del término zona los límites son más difusos o, si se quiere, más imperceptibles.

La unidad de paisaje Urbana Viedma se dividió en subunidades dentro de cada una de las cuales quedaron comprendidos los barrios de la ciudad (Figura 29).

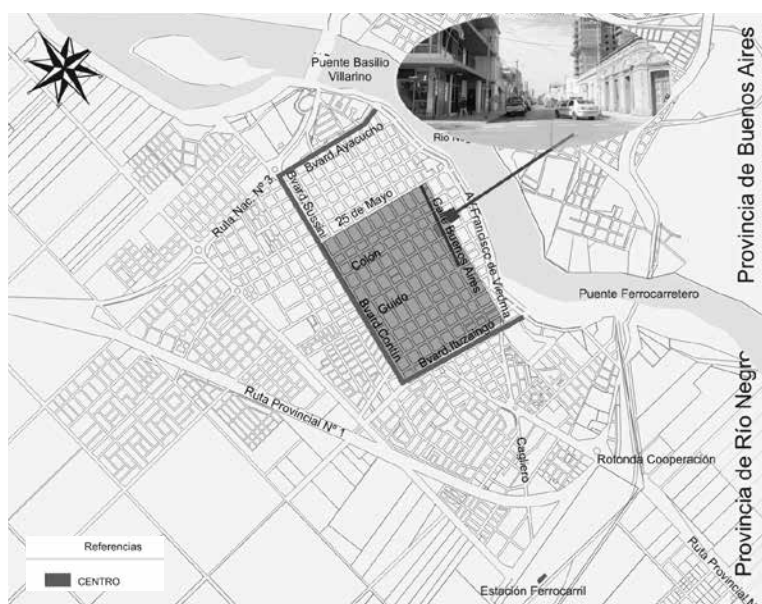
FIG. 29. Unidades de paisaje urbano



Subunidad Centro

Es un área de la ciudad delimitada por los bulevares Ituzaingó, Ayacucho, Sussini y Contín, bulevares caracterizados por una infraestructura de espacios verdes constituyentes de un paseo que se complementa, por el norte, con la avenida costanera. Dentro de esta subunidad se encuentra el sector denominado *Centro* y los barrios Mitre, Fátima y Don Zatti (Figura 30).

FIG. 30. Subunidad Centro



En el centro se produjeron los primeros asentamientos poblacionales en el Valle Inferior (un caserío seguido por una zona de chacras). En la actualidad, allí se localizan los edificios públicos más importantes y el área principal de consumo de la ciudad. Las actividades comerciales minoristas se unen a otras actividades de servicios como bancos, organismos públicos, cafés y hoteles. La plaza Alsina es el centro neurálgico de la ciudad junto con la iglesia catedral, el edificio del obispado y el antiguo colegio salesiano. Estos últimos establecimientos forman parte de la Manzana Histórica y constituyen un núcleo que puede considerarse patrimonio cultural y testigo de la historia de la ciudad.

En esta plaza, hasta la década del 60, las funciones del espacio eran otras. Dos veces a la semana, por la mañana, se instalaban los carros de algunos quinteros de la zona, quienes realizaban el abasto de verduras y frutas. En algunas ocasiones, concurrían también los proveedores de pescado, procedentes de la bahía de San Blas, en el partido de Patagones.

La calle Buenos Aires es la más comercial de la ciudad. Su confluencia con la calle Colón, frente a la plaza Alsina, es un punto de encuentro de adolescentes. La reunión allí es un hábito incorporado en los jóvenes que puede explicarse por la existencia de un maxiquiosco; el lugar se constituye en parte del paseo diario.

Otro componente del paisaje del centro es la plaza San Martín, a tres cuadras de la anterior, que reúne principalmente las funciones públicas. En su entorno se halla la Residencia de los Gobernadores, el Banco Nación, el Juzgado Federal, la Casa de Gobierno y el Superior Tribunal de Justicia de Río Negro. Asimismo, frente a esta plaza se localizan los ministerios de Producción y Salud Pública, la Defensoría del Pueblo, el Museo Tello, el Rectorado de la Universidad Nacional de Río Negro y el Departamento Provincial de Aguas. Y, muy cerca de allí, la Legislatura provincial. Es, por lo tanto, el centro político administrativo de la ciudad y de la provincia.

En este sector central se localizan también varios establecimientos educativos, en los que funcionan cuatro escuelas de enseñanza media de adolescentes y adultos, un jardín de infantes y dos escuelas primarias. Completan el sector, dos sanatorios privados y un hospital de mediana complejidad, que no solo atienden a la población de Viedma sino a gran parte de la provincia de Río Negro, tanto de la región atlántica como de la denominada Línea Sur. También se encuentran en esta zona la municipalidad y el teatro El Tubo, un emprendimiento privado con una fuerte presencia en la localidad por sus actividades culturales y su escuela de teatro.

La calle San Martín es un eje importante dentro del sector central de la ciudad. Es una zona con múltiples funciones, con residencias, comercios, asociaciones y bancos. Al llegar a Colón, las calles cambian su nombre. En el caso de San Martín, se convierte en Rivadavia, donde también se ubican algunos edificios públicos (por ejemplo, el antiguo Correo Argentino y, en la esquina con la calle Guido, el Hospital Artémides Zatti).

Por otra parte, la presencia de una de las cadenas de supermercados más importantes de la Patagonia genera un fuerte movimiento en la

zona. Otro tanto sucede con la localización de algunas manzanas con viviendas planificadas que pertenecen a organismos y ministerios de la administración pública. Estas se mezclan con viviendas particulares hasta llegar al bulevar Ituzaingó, límite este del centro.

En el área de la avenida costanera se puede observar un tipo de construcción de nivel bueno a muy bueno. En tanto, en la zona de los bulevares Contín y Sussini, de trazado paralelo a la costa y a unas diez cuadras de ella, el tipo de construcción es heterogéneo y mayormente de inferior calidad.

Los clubes deportivos son también un elemento que ponen en valor al área central. Las tres principales instituciones de la ciudad (Villa Congreso, Sol de Mayo y San Martín), se localizan en forma estratégica en lugares de amplia circulación vehicular y peatonal.

Dentro de la subunidad Centro se encuentra la zona de los barrios Fátima y Mitre. Se trata de un área de crecimiento espontáneo que continuó con la línea de organización original de la ciudad a partir del mapa aprobado por el Consejo Municipal en el año 1926. En este sector residen muchas familias cuyos apellidos corresponden a los primeros inmigrantes del Valle Inferior, por lo que se constituye en un barrio tradicional y con una presencia de muchos años en el contexto urbano social. Esta zona tiene como eje estructurador y característico a la calle Zatti.

Dicha vía, de circulación vehicular doble mano, nace en Colón y termina en el este de la ciudad, en la rotonda donde la calle Camino de la Loma se encuentra con la avenida Cagliero, antiguo camino a la estación de ferrocarril y al aeropuerto. Se puede decir que la calle Zatti es uno de los límites entre el centro y los barrios, ya que a partir de ella se percibe el cambio en la forma de uso del suelo. Durante su recorrido hay una importante cantidad de comercios, entre ellos, una estación de servicio, varias consignatarias de autos, gomerías, casas de repuestos del automotor y artículos de primera necesidad. Entre los locales comerciales se observan viviendas de clase media. Esta arteria, de tránsito intenso, tiende a consolidarse como una zona de importantes actividades terciarias y se puede definir como segundo núcleo de concentración comercial de la ciudad. Hacia el oeste, la calle Zatti cambia de nombre y se denomina Brown. Ya con ese nombre, cruza la zona del barrio Belgrano y, si bien mantiene las características antes mencionadas, el perfil adquiere un tono más residencial.

Subunidad Costanera

La costanera de Viedma no solo es la principal franja de circulación de vehículos y personas, sino también un lugar de paseo y esparcimiento. Se encuentra junto a la margen del río Negro y es, por sus características, un elemento de importante valor paisajístico. Este eje se extiende a lo largo de tres kilómetros desde el puente Viejo al puente Nuevo. Dentro de la subunidad se ubican los barrios Don Bosco y Belgrano, ya que una parte de ambos barrios da al río y es atravesada por la costanera (Figura 31).

La costanera constituye también un espacio verde con infraestructura de esparcimiento y recreación, buena iluminación, bancos para el descanso y juegos para niños; cuenta con excelentes condiciones de mantenimiento. Esas características la convierten en un paseo obligado de los habitantes de la ciudad, ya que, además, ofrece recursos paisajísticos destacados como la ciudad de Patagones, construida sobre la margen izquierda del río, con su casco antiguo y las torres del fuerte del Carmen y de la iglesia, que forman un conjunto arquitectónico de significativo valor visual.

La subunidad Costanera está formada por una franja ubicada sobre la margen del río e incluye las avenidas Basilio Villarino y Francisco de Viedma, paralelas a esta última. Este sector se abrió en la década del 60 a partir del loteo de las antiguas quintas, lo que posibilitó la construcción de importantes casas en los terrenos que se ubican frente al río. Estas obras le dieron un importante valor agregado a la ciudad, ya que significaron acercarse al paisaje natural más destacado y convocante de la zona, el cauce del río, generando en consecuencia un crecimiento rápido y constante de la avenida.

Actualmente, se registra en el área una escasez significativa de terrenos, lo que hace que su valor en el mercado inmobiliario sea muy alto y solo estén al alcance de grandes inversores. Es un área donde predominan los clubes deportivos y los espacios verdes. Entre ellos, el club náutico La Ribera, sobre la costa del río cercana al puente Viejo, con una importante infraestructura dedicada a la motonáutica, a la navegación a vela y al canotaje, y el club Sol de Mayo, con instalaciones deportivas. Completan el sector el Centro Municipal de Cultura, una oficina de informes turísticos, el club Villa Congreso, áreas de balnearios, muelles, restaurantes y confiterías.

FIG. 31. Subunidad Costanera



La costanera es un lugar muy frecuentado por personas de todas las edades y clases sociales, sobre todo en los meses de verano. Durante la mañana y el mediodía, la concurrencia es de adultos, jubilados y niños con sus padres. Por la tarde, se suman grupos conformados por familias y –mayormente– jóvenes provenientes de los distintos barrios de la ciudad, que se integran al espacio y se instalan en él durante largas horas. Es importante destacar que quienes concurren por la tarde a este sector pertenecen a sectores sociales medios y bajos que se identifican, principalmente, con un tipo de música y determinados elementos que utilizan en sus paseos, como mantas, conservadoras de alimentos, radios o reproductores de música.

El parque infantil, con sus juegos y bancos, en medio de una frondosa arboleda, es un lugar de gran concurrencia durante los fines de semana, sobre todo como zona de esparcimiento para los más chicos. Otra obra de infraestructura que se destaca en esta zona es el muelle donde atracan las lanchas que realizan el transporte de pasajeros entre Viedma y Carmen de Patagones. Tienen un tránsito intenso, principalmente durante las horas pico de entrada y salida de los lugares de trabajo. También es muy utilizado por turistas y residentes como paseo entre una ciudad y la otra.

La mayor concentración de jóvenes en el sector de la costanera ocurre hacia el oeste, entre el muelle y la playa conocida como del Barco Hundido. La costa es aquí un espacio ocupado principalmente por adolescentes y jóvenes de más de veinte años que se ubican en una extensión de aproximadamente 150 metros. Es un espacio social de fuerte exposición, donde los grupos de jóvenes permanecen durante largas horas, principalmente los fines de semana. Cuando el tiempo los acompaña o si la noche se los permite, pueden pasar aquí hasta la salida del sol. Es decir, no es solo un lugar de encuentro por la tarde, sino también por la noche y la madrugada. Esto ocasiona problemas con los vecinos, por los ruidos molestos provocados por los autos y la música. Otro lugar de encuentro son los jardines del Ministerio de Economía de Río Negro, ubicados también en esta zona costera.

En este paisaje sobresale un edificio en propiedad horizontal de diez pisos, el más alto de la ciudad de Viedma, que si bien rompe con la hegemonía de la construcción en una o dos plantas, por ese mismo motivo es un referente de la costanera. La mayor parte de la edificación restante son casas bajas y de buena calidad, además de un sector de departamentos en dúplex. El resto de las viviendas hasta el puente Nuevo, donde finaliza el paseo costero, mantiene el perfil de zona de altos ingresos económicos.

En el sector denominado Barco hundido, próximo al bulevar Ayaucucho, en los últimos años se ha consolidado un establecimiento gastronómico y un sector de playa. El balneario, que también recibe la misma designación, tiene un aspecto totalmente distinto al sector de costa ubicado al este del muelle de lanchas. A él concurren grupos sociales bien diferenciados de edades, pertenecientes a sectores medios de la ciudad. Es posible que en esto influya el hecho de su ubicación, ya que se encuentra más lejos del centro y casi sin servicio de líneas de transporte, situación que lo convierte en un lugar menos accesible para aquellos que viven en los barrios más alejados.

Por lo demás, en la costanera existe una franja con barrios que incluyen parte de la costa del río, como el Polideportivo, Belgrano, Don Bosco y el puente Viejo. A estos se suma un área pequeña, denominado por la municipalidad de Viedma específicamente como Zona Costanera, que es el espacio correspondiente al área central de la planta urbana que llega hasta el río.

La zona del Polideportivo se encuentra en las adyacencias del descenso del puente Nuevo y de la calle de acceso al centro. En primer

lugar, se destacan el parque de la Asociación Amigos del Medio Ambiente y la pista de la salud –lugar muy concurrido por gente de diferentes edades que recorre sus senderos para prácticas aeróbicas–. Se trata de un área de ventana hacia el río, sin edificar, utilizada principalmente para recreación y que forma parte del conjunto parquizado muy próximo a la costa del río. En esta zona, hacia el oeste, se ubican la ruta nacional 3, el Instituto Superior de Educación Física y su natatorio, el gimnasio municipal, el colegio Paulo VI y el Centro Regional de la Universidad Nacional del Comahue.

La zona del barrio Belgrano constituye un espacio urbano de crecimiento espontáneo. Sus límites son, por el este, la avenida 25 de Mayo; al oeste, el bulevar Ayacucho; por el sur, la calle Hilario Lagos; y, por el norte, el propio río, con el cual tiene, en función de la proximidad con el curso fluvial y de la integración de su zona norte con la costanera, una fuerte identificación. La calle San Martín se constituye en uno de sus ejes principales. Junto con la propia avenida costanera, esta vía proporciona dinamismo al barrio, sobre todo, en relación a la circulación y conexión con el resto de la ciudad –es un nexo, por ejemplo, entre el puente Nuevo y el Viejo.

También es importante agregar que el barrio Belgrano incluye un sector conocido como barrio del Puente Nuevo (resulta bastante corriente encontrar en Viedma, dentro de un barrio, otros sectores con distinta denominación). En este caso, se trata de una zona residencial de clase media a media alta con importantes propiedades. La proximidad del río, el rápido acceso al centro y el valor paisajístico de la zona, la convierten hoy en una de las áreas de mayor valor en el mercado inmobiliario.

Sobre la avenida costanera hacia el este, después de cruzar el bulevar Ituzaingó, comienza el barrio Don Bosco, que ocupa varias manzanas entre el bulevar, la vieja ruta nacional 3, el río y la avenida Cardenal Cagliero. Esta zona es de gran extensión y sus límites llegan, por un lado, al predio de la Sociedad Rural de Viedma y, por el otro, al barrio planificado de la Asociación Mutual de Empleados Legislativos (conocido popularmente como AMEL pero identificado por la municipalidad como barrio 14 de Marzo). Luego, en el bulevar Ituzaingó se encuentra el edificio donde funcionan los colegios Zatti y Vecchi, y el de la iglesia de la congregación salesiana Don Bosco. Estas edificaciones no solo le dan el nombre sino que también definen la identidad del barrio.

El barrio Don Bosco se originó, precisamente, a partir del loteo de las antiguas quintas del seminario Don Bosco, a orillas del río Negro. Dichas quintas eran predios regados por bombeo y canales de derivación, y constituían una referencia importante en la ciudad, al punto que aún hoy se sigue recordando a la zona como la de *las quintas de los curas*. En el lugar había castaños, nogales de distintas edades y variedades, avellanos, cerezos, damascos –todos plantados en la década del 50– y vides de variedades malbec, moscatel, americana y otras, con las cuales los salesianos hacían un vino de buena calidad que comercializaban en la zona. Las actividades de industrialización de la producción frutícola de los salesianos, en especial, de uva y frutas secas, persiste en el imaginario colectivo como impronta de la presencia de esa congregación en la región.

El barrio Don Bosco es un ejemplo de cómo el crecimiento de la mancha urbana fue ocupando los espacios de cultivos frutihortícolas en los alrededores del pueblo, a partir de la necesidad de construir viviendas para abastecer la demanda de la gente a medida que aumentaba la población. En este caso, es un barrio nuevo, iniciado hace apenas veinte años, y al que se agregaron otros loteos linderos pertenecientes a particulares o asociaciones de la localidad. Dado que se trata de un barrio residencial de nivel socioeconómico medio a medio alto, donde habitan principalmente funcionarios, comerciantes y profesionales, el tipo de vivienda existente en el sector es de buena calidad. Si bien en general hay unidades unifamiliares, en los últimos tiempos se han construido numerosos complejos de departamentos tipo dúplex.

Una institución significativa ubicada dentro del área del barrio Don Bosco, es la Sociedad Rural de Viedma, cuyo predio incluye galpones, corrales, salón de exposiciones y sector administrativo. La entidad fue fundada el 19 de junio de 1943 por iniciativa de un grupo de productores que sintió la necesidad de mancomunar esfuerzos en procura del desarrollo del sector agropecuario. El 10 de diciembre de 1944, tras la aprobación de la asamblea, se adquirió el mencionado terreno al club deportivo Tiro Federal para ser utilizado como predio de exposiciones.

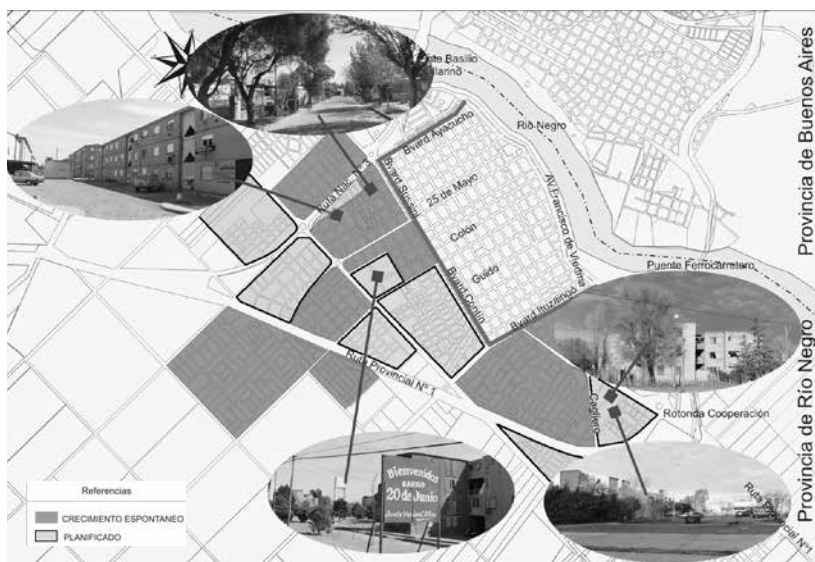
Por lo tanto, en la zona del barrio Don Bosco hay tres elementos que le dan valor agregado y hacen a la formación de su identidad: la proximidad con el río, la congregación religiosa de San Francisco de Sales y la Sociedad Rural de Viedma. Estos tres elementos, de fuerte presencia en la ciudad, se ubican en un espacio reducido y generan un valor alto por su capital simbólico.

Dentro de esta subunidad Costanera, se halla también la zona del denominado barrio puente Viejo, ubicado junto al puente ferrocarrilero, donde el terraplén y la vía ferroviaria marcan un límite muy fuerte a la continuidad del espacio urbano. Este triángulo está ocupado por un vivero (sobre la calle denominada del Puente Viejo), un pequeño barrio que lleva el nombre Los Aromos –de viviendas de alta calidad, con parques–, y un complejo recreativo privado que posee canchas de pádel, una confitería y un salón de fiestas.

Subunidad Barrios fuera del límite de los bulevares y la costanera

Para el análisis de las zonas que rodean a las subunidades Centro y Costanera, se clasificó el espacio urbano en áreas de barrios planificados y áreas de barrios no planificados o de crecimiento espontáneo (cuya construcción dependió de iniciativas privadas, independientes, sin la intervención del Estado) (Figura 32).

FIG. 32. Barrios fuera de los límites de los bulevares



La subunidad Barrios fuera de los bulevares de crecimiento espontáneo comprende a los barrios Luis Piedrabuena, San Roque, Santa Clara, Almirante Brown, Sargento Cabral, Ceferino, San Martín, General Lavalle, Las Flores y Mi Bandera (Figura 33).

El barrio Luis Piedrabuena es, por sus características, un área principalmente residencial, con algunas construcciones de calidad. El San Roque (ubicado entre el puente ferrocarrilero y la ruta provincial 1, y entre la avenida Héroes de Malvinas y el terraplén de la vía ferroviaria), por su parte, es un pequeño espacio de viviendas unifamiliares de construcción sencilla, complementado con algunas actividades de servicios. Del otro lado del terraplén, se inicia el parque industrial de Viedma.

Hacia el sur se halla el barrio Santa Clara, uno de los más grandes y consolidados de Viedma. Se trata de un sector con una fuerte personalidad respecto al resto de la ciudad, al punto que se lo identifica también como *la República de Santa Clara*. En general, es un área de grupos sociales heterogéneos –aunque con predominio de clase media baja–, dotada de buenas construcciones, comercios sencillos de artículos de primera necesidad y una plaza central, entre otros. Incluye también una escuela primaria y un colegio secundario.

Otro barrio de la subunidad es el Almirante Brown, un sector amplio localizado en los alrededores de la escuela Industrial y de la avenida Caseros.

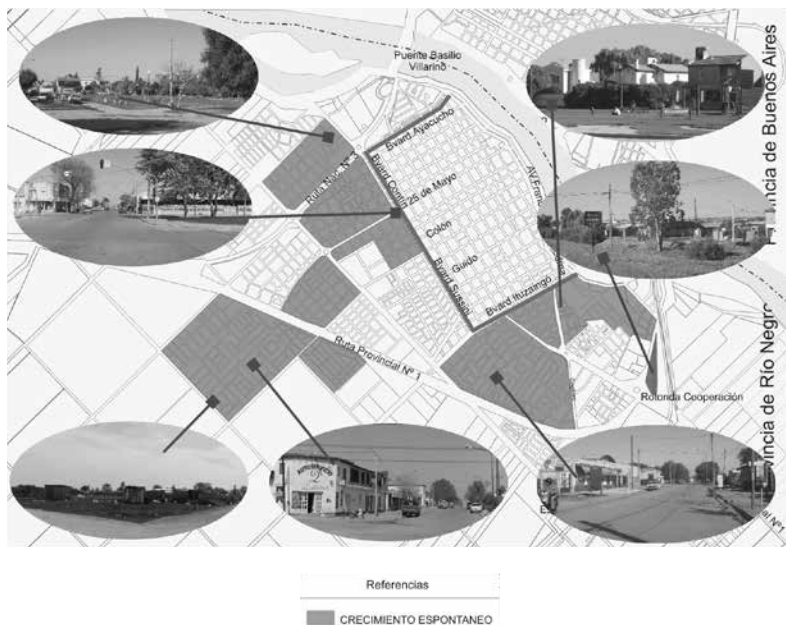
La avenida Caseros es un eje de circulación (nordeste a suroeste) estratégico para la conexión entre los barrios del sur con el centro y la costanera de la ciudad. Es una vía de constante movimiento de automóviles y personas, y tiene un considerable desarrollo comercial. A lo largo de más de veinte cuadras presenta características diferentes con respecto al tipo de comercio.

En su primer tramo, desde la fuente Pucará (en la costanera y frente al muelle de lanchas) hasta el bulevar Contín, se denomina 25 de Mayo; allí se encuentran bares, hoteles, escuelas, organismos públicos y otros establecimientos. Luego de pasar el bulevar Contín, la actividad comercial se muestra especializada en el rubro automotor (hay gomerías, casas de repuestos, venta de autos), aunque también hay comercios de materiales de construcción, negocios de primera necesidad y medios de comunicación, como el diario y la radio *Noticias de la Costa*. En esta zona está el área de esparcimiento nocturno para la gente joven, con bares y locales bailables. Mantiene movimiento durante los fines de semana,

pero con una población de un perfil totalmente distinto a la cotidiana. La presencia de ese tipo de comercio generó en esta calle la ubicación de numerosos quioscos que atienden hasta muy tarde, casi de madrugada, durante los fines de semana.

La avenida Caseros continúa luego de la rotonda Islas Malvinas cambia nuevamente de nombre. A partir de allí se denomina Giacchino y cruza entre dos barrios planificados: el barrio Parque Independencia y el barrio *de la Policía*. Luego atraviesa la vieja ruta nacional 3 y cambia una vez más su denominación, ahora a calle 20, para ingresar al barrio Lavalle. Este es uno de los barrios más alejados del centro de la ciudad, aunque, en función del trayecto descrito, bien conectado.

FIG. 33. Barrios de crecimiento espontáneo fuera de los bulevares



El barrio Sargento Cabral es la sede de la feria municipal, espacio que funciona los martes y sábados y en el que se comercializan productos frutihortícolas –tanto de la zona del Valle Inferior como de otros lugares del país–; también algunos lácteos, pescado, ropa, música y artesanías. Por la calidad y precios de los productos ofrecidos, la feria presta un importante servicio comunitario que se ve reflejado en

la masividad de la concurrencia de vecinos y vecinas. Con casi veinte años de presencia, hoy es un ícono de la ciudad.

Dentro del área del barrio Sargento Cabral se halla inserto el barrio Paterno, que si bien es un barrio planificado, fue construido por iniciativa privada, sin intervención del Instituto de Planificación y Promoción de la Vivienda (IPPV). Este barrio tradicional de la ciudad está ocupado por habitantes de clase media, tiene buenas construcciones a las cuales se les han realizado importantes mejoras y cuenta con un buen equipamiento comercial.

Por su parte, el barrio Ceferino tiene en su conformación social sectores socioeconómicos medios y bajos, que dan lugar a complejidades y problemáticas sociales que no se observan con tanta frecuencia en otras zonas de las subunidades de paisaje hasta aquí analizadas. Si bien se trata de un barrio de crecimiento espontáneo, se construyó dentro de la zona un sector planificado denominado 1016 *Viviendas*, que surgió a partir del proyecto de traslado de la Capital Federal a Viedma. Este barrio fue pensado como construcción temporaria para albergar a los obreros que participarían en las obras requeridas por la nueva capital, pero finalmente fue utilizado como residencia permanente. La construcción y los materiales empleados son de baja calidad, como así también su aspecto edilicio. En el centro del área, se encuentra un complejo educativo donde funcionan establecimientos de nivel inicial, primario y secundario de adultos, al que concurren también numerosos alumnos de otros sectores de la ciudad.

La circulación, dentro de la zona y hacia el oeste, se hace mediante la ruta nacional 3 nueva, que separa la ciudad del barrio San Martín (Figura 34), ubicado desde la bajada del puente Villarino hasta el ingreso al área de chacras del IDEVI. El Centro Regional de la Universidad del Comahue, instalado en el ingreso a este barrio y rodeado por él hacia el oeste y al sur, es un elemento que identifica la zona. En un mismo espacio, se localizan diferentes edificios de actividades relacionadas con la educación tanto primaria como secundaria y, principalmente, terciaria y universitaria. El Centro Universitario Regional es el ámbito académico más importante de la región. En él se dictan diferentes carreras universitarias y se desarrollan actividades de investigación y extensión.

El barrio San Martín se perfila como el barrio universitario de Viedma pero, a pesar del tiempo transcurrido desde la instalación de la

universidad en ese lugar (año 1974), todavía no tiene la identidad que caracteriza a estos espacios en otras ciudades.

FIG. 34. Barrio San Martín



No obstante, viven en él estudiantes del Centro Universitario y del Instituto de Educación Física provenientes de diferentes localidades de la provincia y de otros lugares del país, como asimismo docentes y no docentes de esos ámbitos.

En materia de equipamiento, el barrio tiene comercios para la satisfacción de las necesidades básicas, principalmente de comestibles. Predominan las viviendas de carácter unifamiliar y de variada calidad. En los últimos tiempos se observa una tendencia al mejoramiento de la construcción. Se han instalado algunos lugares de esparcimiento sobre el borde de la ruta y un importante salón para grandes eventos. También durante este último período, se han construido en la zona algunos barrios planificados, debido principalmente a la disponibilidad de terrenos, ya que la falta de tierras fiscales y el límite que impone el valle dificultan la expansión de la planta urbana en general.

Otro barrio de la subunidad es el conocido como Las Flores. Este constituye un sector de crecimiento espontáneo conformado por una población –en general–, de nivel socioeconómico bajo –en su mayoría trabajadores de la administración pública provincial y obreros de la construcción–. En el sector norte de esta zona, frente a la avenida Perón, se encuentra un área de servicios con comercios de diferentes rubros (por ejemplo, un vivero, una gomería, canchas de fútbol cubiertas, verdulerías y carnicerías).

Más allá del barrio Las Flores, en el sur de la ciudad, se encuentran dos importantes barrios, ambos de crecimiento espontáneo: el Lavalle y Mi Bandera. En el ingreso (por la calle 20, continuación de la avenida Caseros) se hallan algunos pequeños conjuntos urbanos planificados y construidos por el IPPV. Se trata de construcciones sencillas y de materiales económicos en las que se observan algunas modificaciones realizadas por los propietarios, en los últimos tiempos.

El barrio Lavalle posee una población mayormente de bajos ingresos, al punto que muchas viviendas están asentadas en terrenos fiscales (cuya disponibilidad en el sector es la que motivó el comienzo del asentamiento). Desde sus inicios, creció en forma permanente y avanzó en varias direcciones, tanto hacia el sur como hacia el este y el oeste. La calle 20 es la que identifica a la zona, con comercios del rubro maderero, almacenes, quioscos, carnicerías y verdulerías. Dicha calle es muy reconocida por los habitantes del barrio porque, además, es un punto estratégico de encuentro y reunión.

Junto al Lavalle y próximo a la Unidad Penitenciaria Federal n° 12, el barrio Mi Bandera tiene características similares a aquel. En este caso, su nacimiento está vinculado a la presencia de la institución carcelaria, ya que para algunos sectores de la población era una zona rechazada como área residencial. El conjunto de ambos barrios cuenta también con establecimientos educativos de los tres niveles. En definitiva, se trata de una zona urbana bien equipada y con cierta vida propia.

Hacia el sudoeste, se encuentra la zona conocida como Las Tablitas, el barrio más pobre de la ciudad. Lleva ese nombre porque muchas de las casas se construyeron con recortes de madera de álamo (en la zona, denominados *cantoneras*). El asentamiento está ubicado en tierras fiscales y, en muchos casos, sus residentes son ocupantes ilegales (sin la tenencia de los terrenos en los que levantaron sus viviendas). En esta zona las necesidades son muchas, como así también los conflictos sociales, grupos de jóvenes y adultos desocupados y altos índices de alcoholismo y violencia familiar.

Subunidad Barrios planificados fuera de los bulevares

La presencia de barrios planificados en diferentes sectores de la ciudad indica, por un lado, una fuerte intervención del Estado en la construcción de

viviendas de tipo social y, por el otro, la iniciativa privada de vecinos que, en ciertos casos, se asociaron en cooperativas para llegar a la casa propia.

El tipo de construcción y los materiales utilizados en algunos de estos barrios confunden al observador, ya que le dan al paisaje urbano características de ciudad campamento, típica de las zonas mineras de la Patagonia. Si bien no es el caso de Viedma, es notable en este sentido el aspecto que adquieren los conjuntos de viviendas de pequeño tamaño y materiales livianos y económicos construidos en medio del espacio amplio y descampado propio de la periferia de la ciudad. Otros de estos barrios tienen construcciones en monobloque (que, mayoritariamente, se encuentran muy deterioradas). Estas características son comunes a los barrios Guido, Ina Lauquen, Los Fresnos y Currú Leuvú, Don Zatti, América, 20 de Junio, Gobernador Castello, Barrio Parque Independencia, 1016 Viviendas y Mi Jardín (Figura 35).

FIG. 35. Barrios planificados fuera de los bulevares



El barrio Guido está localizado en el sudeste de la planta urbana, relativamente cercano al centro, en una amplia zona con forma de triángulo en cuyo punto norte está la rotonda de avenida Cagliero y calle Zatti; en el este, la rotonda próxima al paso bajo nivel de ruta provincial 1; y, por el sur, el cruce de la avenida Cagliero y ruta nacional 3 vieja. Sus

habitantes son de clase media baja a muy baja, con problemas no solo de tipo socioeconómico, sino también estructurales y de organización.

Más hacia el este, cruzando la calle Rucci, se encuentra el barrio Ina Lauquen, con una edificación de tipo monobloque similar a la del barrio Guido y con habitantes del mismo sector social, con el que entonces forman un importante conjunto urbano. La construcción de todo el sector presenta un significativo deterioro por falta de mantenimiento. Sin embargo, el área tiene un importante equipamiento en cuanto a establecimientos educativos, con guardería y jardín de infantes, escuela primaria y secundaria, como así también destacamento policial, iglesia, centro comercial con almacén, quiosco, panadería y carnicería.

Los Fresnos y Currú Leuvú son dos pequeños barrios próximos a la estación del ferrocarril. Se trata de urbanizaciones planificadas pero que están en pleno crecimiento, ya que en este espacio quedan todavía lugares vacíos que constituyen áreas de posible desarrollo. La población que reside allí está formada principalmente por trabajadores de clase media a baja. El tipo de vivienda es unifamiliar y una parte del complejo presenta dos tipos básicos: dúplex y casas bajas tipo chalet con techo a dos aguas.

Con respecto a la estación del ferrocarril de Viedma, se observa que no generó un crecimiento urbano en sus alrededores, tal como es corriente en otros lugares de la provincia y el país, con la instalación de hoteles, pensiones, restaurantes, panaderías, almacenes o bares. Por ejemplo, en la vecina Patagones, donde el ferrocarril llegó antes que a Viedma, la estación y sus alrededores no solo se integraron al paisaje urbano, sino también al imaginario de la gente como un lugar importante. En el caso de Viedma, la estación del ferrocarril se encuentra hasta hoy ubicada muy lejos del centro de la ciudad.

Otro barrio planificado de la subunidad se encuentra al sur del bulevar Sussini. Se trata del barrio IPPV. En realidad, es un caso más de un barrio incluido dentro de otro, porque la municipalidad define a toda la zona como barrio Don Zatti, aunque popularmente se lo siga denominando IPPV. Sus límites son el bulevar Ituzaingó, por el este; la calle Álvaro Barros, por el oeste; por el norte, el bulevar Sussini; y, por el sur, la avenida Perón. Cuenta con una escuela, una sala de primeros auxilios, un destacamento de policía y un número importante de comercios minoristas.

Al sur del anterior, en proximidad a la terminal de ómnibus pero siempre dentro del barrio Don Zatti, se encuentra un amplio sector que en los últimos años adquirió un gran movimiento por la presencia del transporte interurbano de pasajeros. Se extiende a ambos lados de la calle Guido, arteria que a su vez se transformó en una importante vía de circulación entre la estación de colectivos y los barrios cercanos a la cárcel.

Los barrios 20 de Junio y América, ambos de construcción en monobloques, conforman otro amplio, poblado y animado sector de la ciudad. Junto a ellos se encuentra el cementerio y el gimnasio municipal Fioravanti Ruggeri, centro de actividades deportivas, culturales y recreativas. Además, se ubican en el área uno de los supermercados más importantes de Viedma y establecimientos educativos de los tres niveles, elementos que caracterizan la zona como un barrio muy bien provisto.

El barrio Gobernador Castello se ubica en la parte sur de la ciudad, muy próximo a la terminal de ómnibus, equipado con un centro educativo de nivel inicial y primario.

Como puede observarse, la convivencia entre barrios de crecimiento espontáneo y planificado es un fenómeno que se da con frecuencia en las diferentes unidades de paisaje de la ciudad.

En el suroeste, frente a la rotonda de la avenida Caseros, se encuentra el barrio *de la Policía*, con una construcción de viviendas tipo chalet con techo a dos aguas, edificado a través de la mutual policial. Su población, si bien en principio era mayormente personal de la Policía de Río Negro, hoy es más heterogénea debido a la compra-venta de viviendas.

En el extremo oeste de la ciudad se encuentra el barrio Mi Jardín. Está ubicado en el ángulo que forma la ruta nacional 3 nueva y la ruta provincial 1 (antiguo camino a San Antonio Oeste y al sur del país). Su construcción se inició en la década del 80 a partir de la iniciativa de un grupo de jóvenes –en su mayoría profesionales– que habían llegado a la ciudad en busca de trabajo y con el objetivo de radicarse. La conexión de este barrio con el resto de la ciudad –y principalmente con el centro– no es directa, pues se encuentra próximo a la rotonda de avenida Perón y ruta nacional 3, detrás de una estación de servicio que dificulta el ingreso y salida.

Sumados a los ya mencionados, se han construido otros pequeños barrios planificados que surgieron a partir de grupos que, o bien formaron cooperativas y autogestionaron la construcción de viviendas, o bien accedieron a ella a través de mutuales u organizaciones sectoriales.

Unidad de paisaje Periurbano Viedma

El periurbano de Viedma es una zona que comprende un amplio sector. Rodea a la ciudad por el este, el sur y el oeste y presenta diferentes elementos de relevante significación en el paisaje. Es una zona de transición de lo urbano a lo rural generada por el avance de la ciudad sobre zonas de usos rurales. En algunos sectores, estos avances adquieren fuerte presencia, sobre todo por las construcciones que allí se realizaron.

El periurbano es un espacio que posee, según Capel,

la mayor complejidad de usos del suelo mezclados que puede observarse en toda la Tierra. Aparentemente la distribución de estos usos parece obedecer al azar, pero [...] no hay sino una lógica cuyo descubrimiento es una de las tareas más importante de estudiosos de dichos espacios. (1994, p. 137)

En este caso, el espacio adquiere una forma lineal de acuerdo con el perfil del valle paralelo al río. Es una zona de discontinuidades donde, en algunos casos, desaparecen totalmente los servicios urbanos. Su extensión, en forma de faja, alcanza los veintiocho kilómetros, distancia que existe entre Viedma y la villa marítima El Cóndor, en la desembocadura del río Negro.

La unidad de paisaje del periurbano de la ciudad de Viedma está formada por varias subunidades que se localizan entre la costa atlántica y la llanura bajo riego, entre el oeste y el este de la ciudad, pero se corta por el avance de los barrios Mi Bandera y Lavalle hacia la cuchilla. De igual manera, tiene diferentes usos del suelo, complejos y mezclados. De acuerdo con el uso principal, se identificaron las siguientes subunidades (Figura 36 en Anexo II):

1. Parque industrial de Viedma.
2. Área residencial entre Viedma y La Boca, denominada localmente Costa del río.
3. Establecimientos rurales.
4. Estación de ferrocarril y aeropuerto.
5. Galpones de distribución de mercadería y vivero forestal.

Subunidad Parque Industrial

Esta subunidad se localiza hacia el este. Se accede a ella por la ruta provincial 1, que la separa de la parte urbana y conduce al balneario El Cóndor y al Camino de la Costa. El primer tramo tiene, hacia la mano derecha, galpones, una fábrica de mosaicos y, frente a ésta, la planta depuradora de líquidos cloacales. Se encuentran también depósitos de mercaderías de uno de los supermercados más grandes de la ciudad.

En la misma área se encuentra el frigorífico Fridevi, que abastece de carnes a la ciudad y a toda la región, y también destina parte de la producción a la exportación y cuota Hilton. Este establecimiento cuenta con una planta industrial con habilitación nacional del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agropecuaria (Senasa) para la faena y comercialización interprovincial de vacunos, ovinos y porcinos y para la elaboración y comercialización de chacinados frescos y hamburguesas. La planta tiene una capacidad operativa de cinco mil cabezas mensuales y 19 cámaras que son utilizadas para frío y conservación. La hacienda proviene de la mejor zona ganadera de la región: del sur de la provincia de Buenos Aires y del norte de la provincia de Río Negro.

El parque industrial de Viedma se halla a tres kilómetros del centro de la ciudad y se diseñó con el fin de promover la radicación de agro-industrias y empresas de servicios. Aquí funcionaron tres procesadoras de frutas y hortalizas, dos frigoríficos de carne –de los cuales queda uno–, una fábrica textil de lavado, tops e hilado de lana, y una fábrica de laminados plásticos para envases. De la gran mayoría solo quedan galpones vacíos que, en algunos casos, han sido vendidos o alquilados para otras actividades.

Si bien el Censo Nacional Económico registró 22 empresas en el sector del parque industrial, un recorrido por el lugar permite ver que se encuentran en funcionamiento muy pocas instalaciones. Cada uno de estos asentamientos industriales o depósitos abarca un terreno muy amplio de una, dos hectáreas o más a los que llegan los servicios de luz, agua y gas. Por lo tanto, es posible definir a este lugar como un área de crecimiento potencial. Asimismo, hay que destacar que muchas instalaciones se hallan abandonadas, como el lavadero de lanas, la fábrica de bolsas de polietileno y envases, la fábrica de pre-moldeados de hormigón y otras, que desaparecieron como consecuencia del modelo económico que se aplicó en la Argentina en la década del 90. En la actualidad, las

principales instalaciones del parque industrial son una marmolería, una fábrica de baldosas, un aserradero, una cooperativa de obras y servicios, una fábrica de elementos pretensados de hormigón, un frigorífico de carnes, un depósito de mercaderías, una planta de extracción de miel, una fábrica de muebles y una fábrica de aberturas de aluminio. Por lo demás, en la zona se encuentra el club Banco Provincia, sobre la margen del río Negro, con instalaciones recreativas y un salón de fiestas.

Subunidad Área residencial en la costa del río Negro

En el área residencial de la costa del río Negro, entre la ciudad y la desembocadura, las actividades del ámbito rural como la cría de ganado ovino y vacuno se mezclan con las primeras construcciones de vivienda unifamiliar de muy buena calidad. En terrenos de este sector del periurbano se va consolidando un área residencial de cierta jerarquía, que tiende a extenderse cada vez más hacia la costa del mar, con una continuidad de viviendas importantes, con vista al río. Dicha área se caracteriza por contar con una arquitectura variada, algunas cosas tipo chalet, con amplios parques, piscinas y una frondosa arboleda natural formada por mimbres y sauces sobre la costa del río.

De esta forma, la ciudad avanza sobre la zona rural. El lugar va adquiriendo paulatinamente el aspecto de zona residencial de construcciones de calidad, no obstante, dispone solo de energía eléctrica, ya que las redes de agua y gas aún no llegan a este sector. El grupo social que vive en esta zona está constituido, en su mayoría, por profesionales de Viedma, en general de muy buen poder adquisitivo, que buscan la tranquilidad del campo para vivir y disfrutar del paisaje natural junto al río. Se trata de un proyecto inmobiliario importante que nació hace muy pocos años como alternativa de vida.

A mitad de camino entre el balneario El Cóndor y Viedma, se halla el club de golf La Calandria, que proporciona mayor valor agregado a la zona sobre todo por el capital simbólico que representa dentro de la comunidad la práctica de este deporte.

No obstante el avance residencial, en este sector periurbano se encuentran áreas rurales representadas, por ejemplo, por un emprendimiento de alta tecnología dedicado a la cría de ganado ovino y una antigua estancia de producción de vacunos y ovinos, denominada

Yaverán. Estos casos demuestran los cambios acelerados que presentan los espacios periurbanos.

Subunidad Establecimientos rurales

Esta subunidad se localiza a partir del kilómetro 20 de la ruta provincial 1, donde se dejan de observar las construcciones destinadas a viviendas y aparecen los establecimientos rurales –sobre todo en el trayecto de los últimos ocho kilómetros antes de acceder al balneario–. Si bien se trata de una zona rural, se la considera como parte del periurbano por su localización intermedia entre Viedma y El Cóndor, como así también porque ya se observan algunos loteos e instalaciones que dan cuenta del avance sobre el espacio residencial. En este sentido, si bien esta área se localiza hoy entre la costa del río y la ruta, existe la posibilidad de que los loteos y las construcciones avancen de alguna manera hacia el otro lado del trazado vial, ya que, precisamente, es solo su presencia la que separa un sector del otro.

El periurbano tiene aquí características lineales y de espacio de transición entre la costa del mar y la ciudad. Se puede decir que pertenece a las dos. Este espacio es una amplia llanura que se extiende hasta el borde de la cuchilla. Formaba parte del proyecto de riego en su formulación inicial, pero las obras no se concretaron y actualmente están descartadas por el organismo.

Subunidad Estación de ferrocarril y aeropuerto

Hacia el sudeste de la ciudad se encuentran dos importantes elementos que hacen a la comunicación de Viedma con el resto del país y la provincia: el aeropuerto Gobernador Castello y la estación de ferrocarril que administra la empresa estatal Servicios Ferroviarios Patagónicos. Sin embargo, pese a su relevancia, se convierten en obstáculos y barreras. Es que en el primer caso se trata de un aeropuerto con escaso tráfico aéreo, con pocas frecuencias semanales. En el segundo, la estación de ferrocarril sólo funciona tres veces a la semana, con el servicio regular consistente en una formación ferroviaria que hace el trayecto Viedma-San Carlos de Bariloche, ida y vuelta.

También en el sur de la ciudad, frente al aeropuerto, se encuentra la Escuela de Oficiales de la Policía de Río Negro, la cárcel provincial, el hipódromo y el autódromo, donde en forma irregular se realizan competencias hípcas y automovilísticas, respectivamente. Otros elementos en el paisaje son una escuela rural denominada El Paso y un viejo puente de madera que cruzaba sobre una parte angosta de la laguna El Juncal en su camino hacia el mar. Ambos se destacan en el ámbito próximo a la ciudad.

Subunidad Galpones de mercaderías y vivero forestal

Esta subunidad se ubica en el sudoeste del área periurbana de la ciudad, junto a la ruta nacional 3. En ella se han instalado galpones de grandes dimensiones, donde funciona una distribuidora de bebidas que abastece a la comarca y a la región y genera, consecuentemente, un intenso movimiento de camiones y camionetas de reparto.

Hacia el oeste, junto al viejo trazado de la ruta, se ubican algunos hornos de ladrillos, un predio deportivo gremial y el vivero municipal de Viedma, de producción de plantas con destino forestal y ornamental. Muy próximas al vivero, en el área rural, se encuentran dos fábricas de lácteos que abastecen a la zona y venden su producción a otras localidades de las provincias de Río Negro y de Buenos Aires. Estas usinas están localizadas dentro de las chacras donde se cría ganado vacuno para la producción de leche.

Unidad de paisaje Llanura bajo riego

El área circundante a Viedma tiene una zona rural con riego, al oeste de la ciudad, mientras el resto, al este, oeste y sur, se caracteriza por su paisaje árido, típico de la zona patagónica –tanto en el valle como en la meseta–. La primera se extiende desde el kilómetro 970 de la ruta nacional 3, que la atraviesa, hasta casi su intersección con la ruta provincial 250, y desde el cauce del río hasta el relieve de la cuchilla, con una extensión de ocho a diez kilómetros entre ambos elementos geomorfológicos. A esta unidad de paisaje se la denominó Llanura bajo riego (Figura 37).

FIG. 37. Llanura bajo riego. Área del IDEVI



Fuente: imagen satelital de Google Earth

El área es conocida también como la colonia, ya que en los hechos se desarrolló como un proyecto de desarrollo y colonización, o bien, como el IDEVI, en este caso, debido al nombre de la entidad creada en la década del 60 para llevar adelante ese proyecto: el Instituto de Desarrollo del Valle Inferior.

A comienzos del siglo xx se realizaron estudios con miras a la puesta en valor del valle de Viedma. El proyecto original consistía en habilitar al riego a 60 mil hectáreas y construir una defensa para evitar las reiteradas inundaciones ocasionadas por las crecientes del río. Hasta entonces, no había en la zona una cultura agrícola significativa, sino apenas quinteros ribereños que mediante bombeo regaban pequeñas parcelas cuya producción tenía como destino el abasto local y regional en pequeña escala. Sucedió lo contrario en Guardia Mitre, situada a noventa kilómetros río arriba de Viedma, donde el objetivo era abastecer al puerto de Patagones.

El proyecto de riego elaborado entre 1911 y 1913 por el ingeniero Rómulo Quartino, de la Dirección General de Irrigación del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, preveía una boca-toma sobre el río Negro, aguas abajo de la Primera Angostura, y redes de distribución de agua (principal, secundaria, terciaria y de desagüe), que abarcaban todo el valle de Viedma hasta el mar. Dicho proyecto sufrió sucesivas

transformaciones. Los lugares elegidos para la bocatoma eran fuertemente erosionados por el río y presentaban el riesgo de la inestabilidad del cauce, por lo que finalmente se optó por la Primera Angostura, paraje donde el cauce corre entre barrancas sólidas y tiene un tramo recto que permite la construcción de una toma racionalmente concebida respecto de la trayectoria de las aguas. El pionero de las obras de riego de la provincia, el ingeniero César Cipolletti, había ya indicado en su informe que se trataba del lugar ideal para una toma libre.

En 1958, el primer gobierno constitucional de Río Negro decidió comenzar las obras de infraestructura que permitieran la radicación de población en el área rural del Valle Inferior, con el objetivo de equilibrar el desarrollo de las diferentes regiones de la provincia. En 1959, se diagramó el programa de desarrollo integral del Valle Inferior y, para ello, se pensó en la habilitación de tierras mediante la incorporación del riego y el posterior crecimiento agropecuario y agro-industrial. Se trataba de un ambicioso proyecto de transformación del norte de la Patagonia en un valle productivo que, junto con el puerto de San Antonio Este, el desarrollo turístico de la costa atlántica y la actividad estatal en Viedma, constituyeron las bases del desarrollo de la región este de Río Negro.

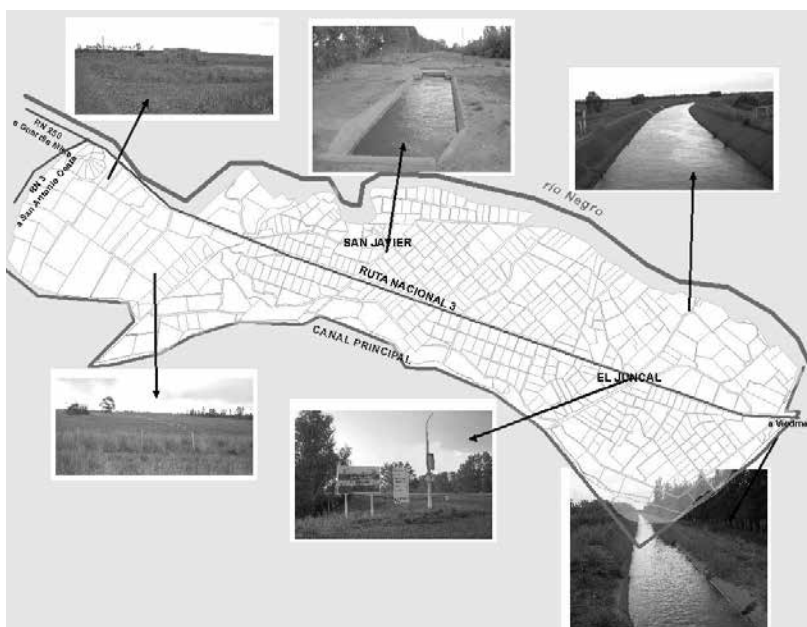
Con el fin de obtener parte del financiamiento para la ejecución de las obras de riego, el gobierno provincial recurrió al Banco Interamericano de Desarrollo. Como condiciones, ese organismo requirió, primero, la elaboración de un programa preliminar de desarrollo del Valle Inferior; segundo, la colaboración técnica en la elaboración de ese programa de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO); y, tercero, la creación de una institución que administrase el programa, exigencia que se cumplió al concretar el Instituto de Desarrollo del Valle Inferior (IDEVI), en 1961. Para llevar adelante el proyecto se sancionó la ley 200 y, en 1963, se suscribió el convenio con la FAO.

El contexto mundial de la década del 60 favorecía este tipo de programa con una detallada planificación dirigista. Por otra parte, se encuadraba dentro de un modelo basado en las teorías de los polos de desarrollo como forma de lograr el crecimiento de las regiones, equilibrando las desigualdades. Este enfoque fue reforzado por una política provincial de equilibrio y armonía entre las diferentes zonas de la provincia.

El plan tenía varias etapas y así, en una zona próxima a Viedma, se instaló un Centro de Maquinarias y Transporte (CEMAT), alrededor del

cual comenzaron las primeras chacras. En forma previa, Agua y Energía de la Nación construyó la boca-toma del canal principal con sus respectivas obras de arte, los canales secundarios, el canal descargador al río, e infraestructura como alumbrado, teléfonos y alambrado.

FIG. 38. Esquema del Instituto de Desarrollo del Valle Inferior (IDIVI)



En mayo de 1960 ya estaban construidas las obras de la toma, casi 50 kilómetros del canal principal y parte de las obras hidráulicas respectivas, partidores y secundarios, así como una serie de desagües, aprovechando los zanjones preexistentes (Figura 38). La obra de toma del canal principal de riego fue proyectada para un caudal máximo de 60 m³/seg. Aunque en la actualidad no se capte ese caudal, la distribución de agua para riego en el Valle Inferior siempre ha estado plenamente asegurada.

Como obra para la defensa contra las inundaciones, se construyó un terraplén de defensa del valle a partir de la Primera Angostura y hasta más allá de la ciudad de Viedma. Esta obra fue aprobada en 1930 y se completó en 1945. El terraplén respondió a las necesidades de defensa del territorio ya que no hubo crecientes excepcionales. Sin embargo,

se fue deteriorando en algunos tramos por efecto de las erosiones provocadas en su base por la corriente del río y por la insuficiencia de una conservación sistemática que hubiese garantizado la eficiencia de esa obra. De todos modos, a partir de la construcción en las décadas del 70 y 80 de las obras de Hidronor, de las represas de El Chocón y Cerros Colorados, aguas arriba de la cuenca del Limay y del Neuquén, se regularon los caudales y se atenuaron las crecidas.

La ley 200, del 9 de agosto de 1961, que avala la puesta en marcha del instituto dice:

El área de competencia del Instituto de Desarrollo del Valle Inferior (IDEVI), en esta ley denominada Valle Inferior del Río Negro, está constituida por la parte del territorio de la Provincia de Río Negro en la cual las aguas confluyen en la cuenca (islas y aguas incluidas), con exclusión de la zona urbana de jurisdicción municipal.

La superficie regable quedó identificada tal como se muestra en el Cuadro 2.

CUADRO 2. Distribución de las áreas del IDEVI

Area total del Valle Inferior	Ha	80.560
Terrenos excluidos por motivos pedológicos	Ha	18.660
Area para regadío	Ha	61.900
Areas territoriales públicas (carreteras, canales, áreas urbanizadas)	Ha	12.200
Areas haciendales dominadas	Ha	49.700
Areas privadas (caminos, construcciones, canales, pozos, rompevientos)	Ha	7.500
Area efectivamente regable	Ha	42.200

Fuente: Italconsult

La unidad se caracteriza por poseer áreas con actividades ganaderas, hortícolas, frutícolas, apícolas, tamberas y otras. Actualmente, existen unas 10 880 ha forrajeras, 1183 ha de producción de hortalizas; 1033 ha cerealeras; y unas 796 ha frutícolas. En total se registran poco más de 500 explotaciones con casos puntuales de excelente inserción en mercados sofisticados como, por ejemplo, cerezas, ciervos, avellanos

y frutas secas. Además, en forma dispersa sobre el área hay establecimientos industriales de importancia, que se ocupan de la transformación de la materia prima de la zona (ver Anexo).

En cuanto a la construcción social de la unidad, contempló migrantes internos e inmigrantes, principalmente europeos y, con posterioridad al inicio del proyecto, bolivianos y chilenos.

El Juncal: área de servicios de apoyo a la colonia

Dentro del valle bajo riego se pueden definir subunidades de paisaje de acuerdo a los elementos sobresalientes de la actividad humana y del marco natural.

FIG. 39. El Juncal



La zona de El Juncal, que se localiza dentro de la unidad de paisaje Llanura bajo riego, comprende un centro de servicios a sólo quinientos metros del Centro de Maquinarias y Transporte ubicado en el kilómetro 15 de la ruta nacional 3 (Figura 39). Allí se encuentran instalaciones tales como una proveeduría, oficinas del IDEVI y el centro de inmigrantes que, con algunas construcciones hoy casi en su totalidad abandonadas, sirve de residencia para algunas familias que viven en condiciones de pobreza lamentables.

En esta zona se construyó un barrio planificado de viviendas. Tiene una iglesia, un centro comunitario, una escuela primaria, un jardín de infantes, un centro de salud y la escuela agraria más importante del Valle Inferior. Este conjunto forma un aglomerado que es reconocido como tal en las estadísticas de población, pero no existe traza urbana, ni plaza, ni un orden que permita identificarlo como pueblo. Según el

censo nacional del 2001, viven en El Juncal 61 personas, de las cuales 31 son varones y 30, mujeres.

Al seguir por la ruta nacional 3, y a su vera, se encuentran algunos locales comerciales tales como un almacén, puestos de venta de productos de las chacras, una carnicería, las instalaciones de la cooperativa de transporte de pasajeros que hace el recorrido por el valle bajo riego y las instalaciones de una empresa productora y exportadora de cebollas.

San Javier: una subunidad de paisaje urbano en el área de riego

El pueblo de San Javier está localizado aproximadamente a treinta kilómetros de Viedma (Figura 40). Presenta una traza urbana sencilla que comprende una plaza, una comisaría con su construcción de la época del Territorio, tres establecimientos educativos de nivel inicial, primario y secundario, como así también locales comerciales como panaderías, verdulerías, carnicerías, almacenes, quioscos y aserraderos.

Antes de las obras del IDEVI y previo al plan de viviendas del IPPV que diera origen al barrio, San Javier contaba con un grupo de 6 a 10 viviendas, en épocas en que la ruta nacional 3 atravesaba el paraje. Luego de la construcción del barrio, se instalaron las escuelas y el centro de salud.

En los últimos años, San Javier registró un crecimiento urbano importante, que luego se frenó por el impacto de la crisis en la demanda de mano de obra rural. Actualmente, la localidad cuenta con alrededor de 800 habitantes.

FIG. 40. San Javier



En cuanto a las actividades que realizan las personas del lugar, entre 10 y 15 familias, puede decirse que en general prestan servicios en organismos relacionados con el Estado, es decir que están más relacionadas con el sector público que con el campo. El resto de la mano de obra ocupada está ligada a la producción rural: propietarios, medianeros y trabajadores rurales.

El grupo social que habita en el lugar está constituido por trabajadores rurales, docentes, policías y un enfermero. Por sus características, conforman un grupo social de un nivel socioeconómico medio bajo a bajo y muy bajo.

Según el censo nacional del 2001, el aglomerado de San Javier tiene 392 habitantes, de los cuales 212 son varones y 180 son mujeres. Esta localidad presenta un crecimiento significativo en los últimos años, sobre todo a partir de la construcción de viviendas de planes sociales, la escuela secundaria y la instalación de una planta de productos balanceados, que hoy no funciona.

Aproximadamente 20 kilómetros más hacia el oeste, se localiza el paraje Cubanea, después del cruce de la ruta nacional 3 y la provincial 250. Si se avanza cinco kilómetros se encuentra la comisaría ubicada sobre la ruta 250. El canal principal que se inicia en el río y lleva el agua para el riego a todo el Valle Inferior, se encuentra 10 kilómetros más al sur.

Unidad de paisaje Área de secano

El área de secano del Valle Inferior comprende dos zonas: una que ocupa desde la Primera Angostura hasta el límite del área bajo riego, en la intersección de la ruta nacional 3 y la ruta provincial 250, continuando arriba de la cuchilla; y otra que se extiende desde la ruta provincial 1, camino al balneario El Cóndor, y hacia la meseta. En estas áreas la actividad preponderante es la ganadería extensiva ovina y bovina.

Fuera del valle propiamente dicho se extiende la meseta patagónica cuyo aprovechamiento principal es similar y comprende un sector al norte y otro al sur. Al primero, le corresponde la altiplanicie de Patagones, sin límites precisos, ya que estos se desdibujan y adquieren una mayor flexibilidad. La morfología es plana con algunos bajos. Se desarrollan actividades agrícolas y ganaderas propias del paisaje de la Pampa húmeda, a pesar de encontrarse en la cuña seca de dicha región.

En cuanto al sector al sur del río, al ascender sobre la cuchilla y en el inicio de la meseta, las actividades están relacionadas con la ganadería extensiva.

Toda el área de secano se organiza como la zona que rodea al conjunto del valle bajo riego y de las ciudades de Viedma y Carmen de Patagones. En general, los propietarios de los campos residen en la ciudad aunque tienen sus fuentes de recursos en el área rural. Constituyen un grupo esencialmente ganadero y algunos de ellos ocupan en el valle las tierras de la costa del río, con proyecciones sobre la meseta.

Algunas instalaciones en los establecimientos agropecuarios, hoy solo taperas, son el mudo testimonio del despoblamiento rural producto del cambio de la ganadería ovina hacia la bovina, con un requerimiento de mano de obra mucho menor. Este proceso de sustitución de la producción de lana por la de carne comenzó en los años 70 en la zona de Río Colorado y en los años 80 se dio en el departamento Adolfo Alsina como consecuencia de las dificultades de producción y comercialización de lana.

La explotación de los campos de la meseta lo efectúan los propietarios y arrendatarios, fundamentalmente con ganado bovino y ovino. Las razas ganaderas predominantes son hereford y aberdeen angus, y en las ovinas, principalmente merino. El método utilizado en el manejo del campo es la rotación, ya que se efectúa la explotación racional de los pastizales de las parcelas para permitir el reposo y rebrote de los pastos.

Las explotaciones ovinas se dedican en particular a la producción de lana. Se obtiene un promedio de 3,5 kilogramos por cabeza y tienen como complemento el cordero. En el caso de los bovinos, la producción se centra en los terneros, que se envían a las zonas de invernada de los valles irrigados de la provincia de Río Negro y de Buenos Aires.

Las mejores condiciones agroclimáticas se encuentran en los establecimientos próximos al océano, hacia la desembocadura y La Lobería, en una franja de aproximadamente tres kilómetros de ancho. Debido a la mayor cantidad y mejor calidad del forraje, en estas zonas se lleva a cabo la cría y, cuando las condiciones climáticas lo permiten, se recría y engorda.

En la década del 90 y posterior al año 2000, por un aumento en el régimen de lluvias, se incrementó el desmonte para sembrar trigo con destino a cosecha y avena para uso forrajero. Estos cultivos aleatorios, ya que dependen de la intensidad pluvial, casi siempre escasa, se destinan

más a pastoreo que a producción de granos. Sin embargo, en los últimos años por la falta de lluvias, los fuertes vientos y, sobre todo, el desmonte, la zona del Valle Inferior tiene un significativo proceso de desertización.

Actualmente, se encuentra en estado de ejecución una obra para la provisión de agua destinada a abrevar a los animales, a regar la forestación de la ruta de la costa y fomentar el turismo. Se trata de un acueducto ganadero-turístico, obra que solucionará el serio problema de provisión de agua, dado el alto tenor salino de las aguas subterráneas.

Unidad de paisaje Costa atlántica Valle Inferior sur

Esta unidad de paisaje se divide en dos subunidades. En primer lugar el balneario El Cóndor, ubicado a 28 kilómetros de Viedma, también denominado La Boca por la proximidad a la desembocadura del río Negro. En segundo término, Playa Bonita y La Lobería, a 45 y 60 km de distancia de Viedma, respectivamente. A ambas unidades y sus playas se accede por la ruta provincial 1.

Subunidad Balneario El Cóndor

Las playas de El Cóndor tienen características diferentes. En primer lugar desde la desembocadura hacia el faro, hay un extenso sector que llega hasta la rotonda central de la costanera. Son playas de arena y suave declive, con espacios amplios y accesos para vehículos. En esta área se instala normalmente la gente que concurre solo a tomar baños de mar y sol o a hacer algún tipo de deporte, como *windsurf*.

El siguiente sector es más reducido, y tiene playas donde aparecen partes de formaciones de sedimentos consolidados, denominadas *restinga*. En algunos lugares la playa presenta muchos cantos rodados, rocas sedimentarias de diferentes tamaños y areniscas que reducen su calidad. Estas características continúan luego del faro, punto donde comienzan el acantilado y el acceso a la playa aparece condicionado por los movimientos de las mareas, que la reducen a una angosta franja entre el agua y el propio acantilado. Es importante destacar la presencia de fósiles marinos, ostrea patagónica del período mesozoico, en la playa (Figura 41).

FIG. 41. Desembocadura del río Negro



Fuente: Google Earth

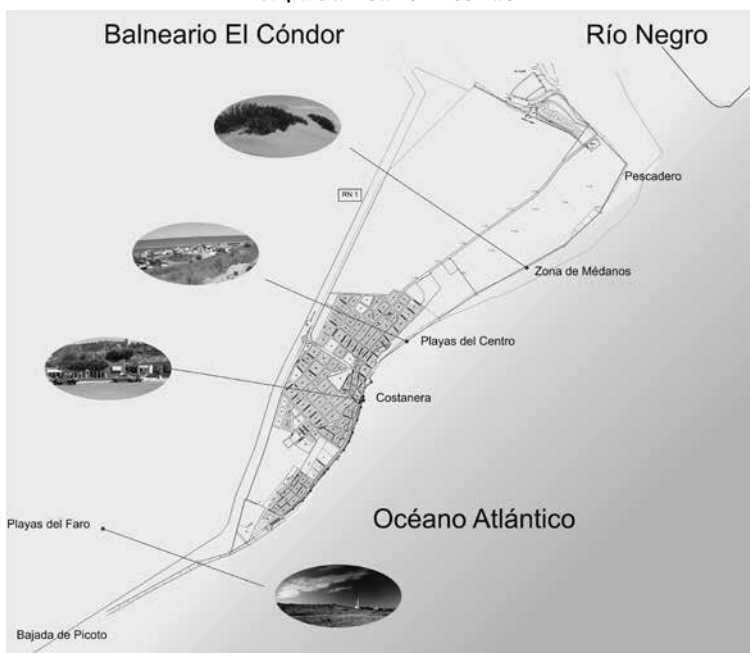
Se puede decir que hasta principios de la década del 60 el lugar de veraneo para aquellas familias más acomodadas eran las casas de campo, grandes y confortables, de las que estaban dotadas muchas estancias. Esa tradición se fue perdiendo en la medida que la reemplazó el veraneo en las playas, produciéndose así una fractura más entre el ambiente rural propiamente dicho y el urbano. De tal modo que, a partir de esta última tendencia, comenzó un crecimiento sostenido de la construcción en el balneario El Cóndor y una transformación urbana dada por la calidad y la cantidad de nuevas viviendas.

En la actualidad, la costanera de El Cóndor se extiende desde la zona de los médanos hasta el inicio de los acantilados (Figura 42). Aquí se encuentra el faro, elemento que le da nombre a una playa muy concurrida, ya que está protegida de los vientos del oeste y norte y, a pesar de ciertas condiciones naturales adversas, como la presencia de restinga en marea baja o el hecho de convertirse en apenas una franja de arena en marea alta, adquirió, en los últimos años, el carácter de playa de moda.

Al pie del faro y sobre la costa se encuentra un complejo gastronómico con un área de servicios que sirve a los turistas que se instalan en las proximidades y por la noche es lugar de esparcimiento de la juventud. Más adelante, por la ruta provincial 1, hay un acceso a la playa

que se denomina Bajada de Picoto y cuenta con servicios de confitería y restaurante durante el verano. Es un lugar con buenas instalaciones y resulta muy concurrido en los meses estivales.

FIG. 42. Balneario El Cóndor



A lo largo de la costanera de El Cóndor se instalaron varios balnearios que ofrecen servicios de carpa y bar, además de algunos restaurantes con especialidades en mariscos. Esta infraestructura tiende a mejorar sus ofertas para los turistas y los residentes locales que concurren a las playas.

En tanto, de la rotonda central hacia el nordeste, la costanera presenta varias bajadas que permiten el descenso de los automóviles hasta la playa. Este espacio natural de características muy particulares por su ubicación y tamaño brinda la posibilidad de algunas prácticas deportivas, convirtiéndose en un atractivo turístico más del balneario.

La construcción de las viviendas dispuestas a lo largo de la costanera es de buena calidad. Se presentan casas de veraneo importantes –tanto por su tamaño como por la calidad de los materiales–. A estas se suman locales comerciales como restaurantes, heladerías, panadería,

bares, un hotel y algunos complejos turísticos equipados con departamentos e instalaciones para *camping*.

En El Cóndor se pueden identificar varios sectores. El más antiguo, al que se denomina Zona Vieja, está próximo a la rotonda de la costanera. Aquí se puede observar abundante vegetación arbórea y un hábitat concentrado con presencia de casas en forma continua y locales comerciales de diferentes rubros. Además de ser el área central de la villa, la zona tiene valor arquitectónico paisajístico porque constituye el casco histórico del balneario. Allí se encuentran las viviendas de chapa y madera –denominadas localmente *casillas*– de los primeros pobladores (aquellos que llegaron atraídos por la pesca y por el deseo de disfrutar de la vida de playa, actividad que después se transformó en una costumbre para los habitantes de Viedma y Carmen de Patagones). En este sector se encuentra también la terminal de ómnibus, donde llega y desde donde sale el transporte que une al balneario con Viedma y el resto de las playas vecinas, como La Lobería y Playa Bonita. Además, hay una colonia de vacaciones, donde residen grupos principalmente de niños y jóvenes que llegan de todas partes de la provincia y del país.

El avance de la trama urbana del balneario sobre los médanos que están al pie del acantilado provoca, sin lugar a dudas, deterioro en el paisaje natural. Esta situación genera conflictos tanto por el acceso a la vivienda como por la necesidad de extender los servicios hasta ese lugar. En las zonas más bajas, y muy cerca de la planta de provisión de agua potable, se encuentra el monumento a Ceferino Namuncurá. A partir de allí, se extiende un conjunto importante de casas de construcción nueva pero de menor tamaño que en la costanera, como también departamentos y dúplex que se utilizan como viviendas para alquiler durante la temporada de verano. Muy cerca de la calle de acceso al balneario se ubica el único barrio existente de un plan social de viviendas, un conjunto de 20 casas económicas construidas por el IPPV.

Desde el casco antiguo, a dos cuadras de la costanera y paralelo a esta, corre la calle que conduce a El Pescadero, caracterizada como una de las zonas más viejas de El Cóndor. Aquí se formó un conjunto urbano interesante de viviendas muy juntas, con poco patio, con árboles de tamariscos y otras especies arbóreas que se adaptan al suelo arenoso y clima ventoso.

Unos cinco kilómetros separan el centro de la villa El Pescadero, que está en la ribera del río Negro y forma una extensa playa que es

utilizada por los aficionados al deporte de la pesca. El lugar es muy frecuentado durante todo el año, de acuerdo con la temporada de pesca de las especies que se capturan. Aquí, además, la gente visita los médanos, a los que se puede llegar caminando por la playa. En el paisaje se observa el encuentro del río con el mar, la ribera izquierda del río y la zona de La Baliza, que pertenece a la provincia de Buenos Aires y es otro de los lugares muy frecuentado por los pescadores.

Subunidad Playa Bonita y La Lobería

Si bien está localizada a 20 km del valle del río Negro, esta subunidad de paisaje se incorpora al Valle Inferior a partir del criterio del uso del río y, en este caso, además, por la presencia en sus playas de los habitantes del valle. De la misma forma, las actividades que se realizan en los campos aledaños a esta zona, ganadería de secano y cultivo de algunas forrajeras, se relacionan estrechamente con la comarca de Viedma y Patagones. Por lo demás, merece destacarse en esta subunidad el área natural protegida Punta Bermeja, cerca de la playa La Lobería (Figura 43), donde se encuentra el mayor asentamiento continental de lobos marinos de la Patagonia.

FIG. 43. Playa La Lobería



La Lobería es el asentamiento humano más importante de este espacio costero. Está constituido por un grupo de casas y equipado con una proveeduría, un restaurante y un *camping*, que funcionan solo durante los meses de verano. No obstante, carece de población permanente, a excepción del guardafauna que vive junto a la reserva. No se puede hablar de pueblo porque no reúne los mínimos elementos, sino que se trata de un caserío instalado muy cerca de la bajada a la playa. La falta de agua para consumo humano y riego es un factor limitante. Es probable que con la llegada del acueducto ganadero-turístico y la provisión permanente de agua el lugar se desarrolle a otra escala.

En cuanto a características físicas, estas playas tienen un entorno muy atractivo con paisaje de acantilados, protección de los vientos y poca voladura de arena producto del tipo de materiales que constituyen el suelo. A estas condiciones favorables se suma la formación de piletas naturales, cuando baja la marea, que permiten disfrutar de manera distinta los baños de mar.

La abundancia de peces de diferentes especies es además un atractivo para los amantes de la pesca, sobre todo costera. En el caso de Playa Bonita, la presencia de un espigón natural conectado a la costa con una pasarela favorece una fuerte presencia de pescadores durante todo el año.

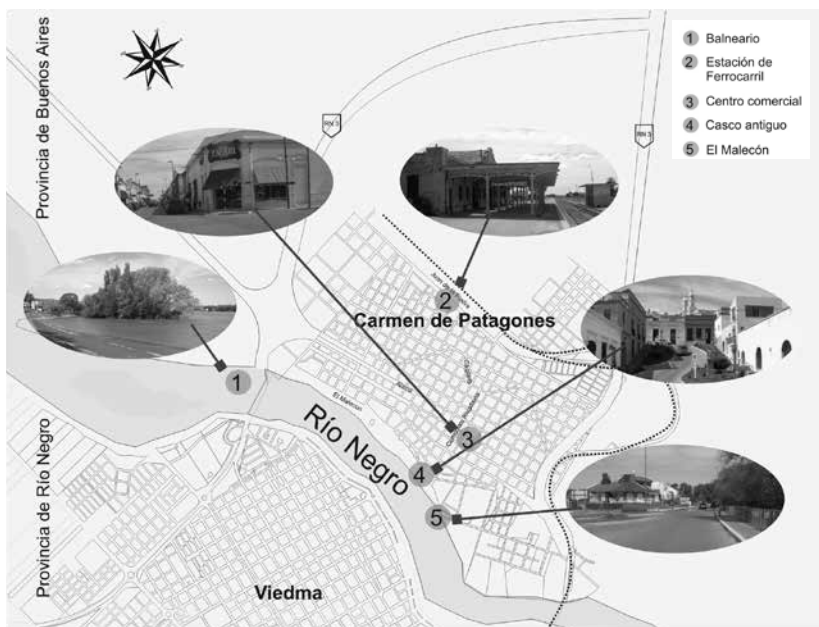
Unidad de paisaje Urbana Carmen de Patagones

La ciudad de Carmen de Patagones se localiza a 40° 49' de latitud sur y 62° 59' de longitud oeste, en la margen norte del río Negro, con un frente amplio al río y a la ciudad de Viedma. Se destaca en particular el casco antiguo sobre la barda, con diversas construcciones añosas próximas a lo que fue el puerto de Patagones –hoy solamente muelle de las lanchas que transportan pasajeros entre las dos ciudades–. A todo este sector hasta la plaza 7 de Marzo se lo reconoce como barrio y casco histórico de Patagones. Se caracteriza por tener 24 manzanas de configuración irregular. Este sector de la ciudad fue declarado Poblado Histórico Nacional por un decreto del Poder Ejecutivo Nacional el 21 de julio de 2003.

Entre fines del siglo XIX y principios del XX se ubicaban en este sector histórico los principales comercios del pueblo, como así también las barracas donde se guardaban la lana, el cuero y otros productos denominados por entonces *frutos del país*, que se exportaban por el puerto

de Patogones. Testigo de este pasado es la edificación y el trazado de las calles, con desniveles y siguiendo las curvas de nivel como forma de salvar la pendiente de la barda norte (Figura 44).

FIG. 44. Lugares representativos de Carmen de Patogones



En la calle del malecón que corre frente al río está el museo histórico Emma Nozzi de Patogones, propiedad del Banco Provincia de Buenos Aires, custodio del patrimonio cultural e histórico de la ciudad, y las cuevas maragatas donde vivieron y se refugiaron los primeros pobladores que llegaron de España en 1779. Muy cerca se encuentran el viejo bar del puerto, emprendimientos gastronómicos como restaurantes y pizzerías, quiosco y una plaza con juegos como espacio recreativo para los niños. Siguiendo la cuesta hacia la plaza se encuentra la casa que perteneció al comandante Luis Piedrabuena, hoy también museo.

En el sector alto de la barranca se encuentra la plaza 7 de Marzo, centro de la ciudad, con la iglesia, el Banco Nación Argentina, la oficina de turismo, una de las escuelas primarias más importantes de la localidad, el club Deportivo Patogones y la municipalidad. Todo forma un conjunto arquitectónico con una importante mezcla de estilos. El edificio

que más se destaca en el sector es la iglesia Nuestra Señora del Carmen, sobre la calle Comodoro Rivadavia. Esta arteria es la más comercial de la ciudad. Allí también se encuentra, como establecimiento educativo importante, la Escuela Municipal de Arte Alcides Biagetti.

En las calles adyacentes se encuentra una variada gama de locales comerciales, el Instituto de Formación Docente, y uno de los más importantes supermercados de la ciudad, perteneciente a la Cooperativa Agrícola Ganadera de Patagones. Dicha cooperativa fue fundada en 1947. Cuenta con numerosos socios y desarrolla iniciativas importantes para la provisión de bienes de consumo y productos necesarios para la labor agropecuaria. Se encarga del almacenamiento y de la venta de lana y trigo y está equipada con vehículos, almacenes y silos. Se ocupa también de la lucha antiparasitaria, incluso en gran escala, así como de seguros para la producción.

Se puede decir que distintos factores que influyeron en el proceso histórico regional cambiaron la localización del centro de la ciudad. Primero fue el área próxima al puerto la de máxima relevancia, pero luego, a partir de la llegada del ferrocarril en 1922, fue el área de la estación la que adquirió significación. Todo el movimiento de pasajeros y mercaderías comenzó a llegar por este medio, con la consiguiente pérdida para el transporte marítimo que, hasta ese momento, había tenido un rol predominante, tanto en el traslado de cargas como de pasajeros.

Por medio del ferrocarril la ciudad se conectaba con las otras localidades del partido bonaerense de Patagones y, además, con Bahía Blanca, Buenos Aires y el resto del país. De tal manera, la llegada de este medio significó la vinculación definitiva del Valle Inferior con el área metropolitana de Buenos Aires.

Así, el movimiento de la ciudad que hasta entonces se centraba en el puerto migró hacia la zona de la estación de ferrocarril. Es decir, se trasladó de la zona más baja y próxima al río, a una otra más alta y alejada del curso fluvial. El trazado de la diagonal Garrone favoreció la comunicación de la estación con la zona más poblada. La amplia avenida Juan de la Piedra, frente al ferrocarril, da cuenta de un paisaje urbano pampeano, de calles amplias y con ramblas centrales.

Las vías férreas ingresan a la localidad de Patagones desde el norte, cortando el camino de acceso a la ciudad, el que se atraviesa mediante pasos a nivel. Recién en 1936, una vez finalizada la obra del puente

ferrocarrero sobre el río Negro, continuó su construcción hacia la ciudad de Viedma.

El ferrocarril trajo consigo una transformación del espacio urbano, dado que su localización en las afueras de la ciudad generó un movimiento comercial hacia la zona próxima a la estación que demandó la construcción de edificios para vivienda, hospedajes, pensiones, almacenes y depósitos, que se instalaron frente a ella y a lo largo de la avenida paralela a la vía. En cuanto a las instalaciones ferroviarias, estas comprendían un galpón de máquinas, viviendas para el personal ferroviario, un puente para girar las locomotoras, una estación con un edificio de buena construcción y vías que permitían diferentes cambios y movimientos. En los años posteriores a la construcción del ferrocarril, el clásico cinturón de hierro de las ciudades argentinas, también aquí, sin llegar a encerrar en forma total la ciudad, frenó de alguna manera la expansión del pueblo hacia ese sector. No obstante, a partir de la década del 80, la ciudad comenzó a ampliar su estructura urbana y se extendió hacia e inclusive más allá de las vías con la instalación de nuevos barrios.

En la actualidad, el área central de la ciudad es la plaza frente a la municipalidad y la calle Comodoro Rivadavia con sus calles adyacentes, Alsina, Hipólito Irigoyen y otras, hasta la plaza 7 de Marzo. La calle Comodoro Rivadavia continúa y a la derecha e izquierda de este eje principal y central de circulación, de dirección norte a sur, se localizan los diferentes barrios de la ciudad.

En el sector sudeste de la ciudad se encuentra el barrio El Bañado, área en pleno desarrollo donde pierde espacio la zona de chacras para dar paso a la construcción de viviendas. En su mayoría son construcciones nuevas, de buena calidad, habitadas por matrimonios jóvenes con uno o dos hijos que conforman un grupo social de clase media con cierto poder adquisitivo. Por otro lado, muy próxima a la costanera – aquí denominada malecón–, se encuentra la quinta de Mao, un lugar muy conocido y referente importante de la zona. Este lugar es testigo de lo que fue esta zona de chacras con algunos frutales y espacios verdes donde se practicaban algunos deportes, como el polo.

Una de las características que convierten a Carmen de Patagones en una ciudad interesante y atractiva desde el punto de vista paisajístico es el desnivel de las calles, con zonas altas y bajas. En la zona alta se ubican hoy el centro de la ciudad y los principales barrios. También,

al final de la calle Doctor Baraja y muy cerca de la estación ferroviaria se encuentra el hospital municipal Doctor Pedro Ecay, que cubre las necesidades del partido de Patagones en medicina de mediana complejidad.

Por otra parte, algunos barrios de la ciudad se localizan al norte detrás de las vías del ferrocarril, como por ejemplo Villa Lynch, que es un barrio de clase media baja a muy baja, con viviendas unifamiliares, de materiales económicos. La mayoría de las casas tiene patio grande, con gallinero y huerta en algunos casos.

En el sector nordeste de la ciudad, a la izquierda de la calle Comodoro Rivadavia, aparece el barrio Bicentenario. Es un barrio de construcción planificada realizado por el Instituto de la Vivienda de la provincia de Buenos Aires, donde se aloja una población de tamaño considerable conformada por empleados de la administración pública provincial –tanto de Buenos Aires como de Río Negro–, de comercio y trabajadores rurales.

La costanera de Patagones tiene una extensión mayor que la de Viedma, ya que su trazado va desde el puente ferrocarrilero hasta el club náutico Luis Piedrabuena, unos tres kilómetros más allá del puente Basilio Villarino. En total, su extensión es de casi seis kilómetros de distancia entre sus extremos. El tramo que va desde el puente ferrocarrilero hasta el muelle de lanchas de Patagones se denomina *malecón* –en referencia al término español con el que se conoce al murallón para defensa de los daños que pueda ocasionar el agua–. En ese tramo, de este a oeste, se ubica una zona de quintas con olivares, invernaderos, un club con cancha de fútbol y pileta de natación. Sobre la costa propiamente dicha se extiende una zona de playa y recreación usada durante los meses de verano tanto para refrescarse en el río como para pasar el día, ya que está equipada también con fogones y parrillas.

A partir de las instalaciones del club Jorge Newbery se destacan casas de muy buena calidad, con vistas magníficas hacia el curso de agua y la ciudad de Viedma. Algunas son residencias importantes por su arquitectura y construcción. Muy cerca se encuentra el popularmente llamado *castillo Landalde*, una construcción de principio del siglo xx de muy buena edificación y que se destaca en la zona. Es, además, un testigo de la importancia y el buen pasar económico que tenía un sector de la sociedad de Patagones. La propiedad perteneció a un matrimonio muy conocido en el ambiente social maragato. Fue famoso por las

reuniones y fiestas que se realizaron en sus salones. Hoy la municipalidad de Carmen de Patagones planea convertirlo en centro cultural.

Más adelante, al continuar por la costanera, se llega a la zona gastronómica mencionada y al muelle de lanchas. Se continúa por una calle con construcciones de principios de siglo xx y se llega a la zona de la Prefectura Naval Argentina, con un edificio de época importante y un museo. Estas instalaciones son asiento de una subprefectura de control y vigilancia del río y del área marítima próxima. En este sector es posible observar las diferentes alturas de la barranca, que son aprovechadas por propietarios para construir sus viviendas en desniveles. La zona se modifica en forma rápida con viviendas de calidad. Existe, desde hace un tiempo, un fuerte interés inmobiliario por esta zona. Se tiene en cuenta que, a pesar de contar con calles de tierra y falta de servicios, el recurso paisajístico es de mucho valor por la vista al río, al valle, a la ciudad de Viedma y la cuchilla. Después de esta zona de viviendas de calidad, aparece un barrio de nivel económico bajo, principalmente con ocupantes espontáneos que han construido sus casas en chapa y madera y que conforman un grupo urbano de tamaño considerable. Se extiende entre la avenida de acceso a Carmen de Patagones y la costa del río. Este sector se prolonga hasta el puente Nuevo, y a partir de allí, la costanera cambia su aspecto, ya que pasa a ser una zona con una diferente distribución de las casas, en forma más aislada –salvo un pequeño grupo que se encuentra frente al balneario local.

Unidad de paisaje Periurbano Patagones

El área periurbana de la ciudad de Carmen de Patagones permite observar diferentes elementos que muestran la transición entre lo urbano y lo rural, y que tienen una significación especial. Esta unidad de paisaje comprende (Figura 45 en Anexo II):

1. Balneario y club náutico Luis Piedrabuena.
2. Sociedad Rural.
3. Cerro de la Caballada.
4. Cementerio.
5. Escuela Spegazzini.
6. Hornos de ladrillo y campos.

Subunidad Balneario y club náutico Luis Piedrabuena

Esta subunidad presenta una zona de construcciones de muy buena calidad que ocupan terrenos en la parte alta de la barranca, en la denominada Quinta de Sofi. Toda el área es muy codiciada como inversión inmobiliaria. Es un lugar tranquilo y está muy cerca de las dos ciudades, a las cuales se accede en forma rápida por el puente Villarino. En la parte baja de la barranca, se encuentra el club hípico y, más adelante, un bar y restaurante.

El balneario tiene mucha afluencia de personas durante la época veraniega, cuenta con servicio de guardavidas y una bajada de lanchas de uso permanente. Durante los meses de otoño, invierno y primavera, se utiliza como paseo y lugar de recreación, fundamentalmente los fines de semana. Al final del recorrido se encuentra el club Luis Piedrabuena de actividades náuticas y recreativas, con un predio de frondosa vegetación compuesta por diferentes especies de árboles, acceso a la playa, bajada para lanchas, servicio de cantina y actividades durante de verano.

Subunidad Sociedad Rural de Carmen de Patagones

En el otro extremo de la costanera, también junto al río, se encuentra la Sociedad Rural de Patagones, con instalaciones para remates y ferias, exposiciones de ganadería e industria, salón de reuniones y oficinas administrativas de la entidad. Esta asociación nuclea a productores agrícolas y ganaderos de la zona del Valle Inferior y de la zona de los campos sobre la llanura ubicada al sur del partido de Patagones.

Subunidad Cerro de la Caballada

La subunidad Cerro de la Caballada comprende dos sectores: el club de golf La Comarca y el Tiro Federal de Patagones. Al primero se accede desde Patagones o Viedma por una calle que pasa por debajo del nivel de las vías del ferrocarril y luego se sube por una cuesta no demasiado pronunciada que rodea al cerro. En este lugar se libró el combate de las fuerzas locales contra la escuadra naval del Brasil, el 7 de marzo de 1827 –un monolito con una placa recuerda esa gesta–. El lugar es,

además, un balcón al Valle Inferior, desde donde se puede ver en toda su extensión el río, el valle fluvial, ambas ciudades a cada lado del río y la cuchilla.

Este lugar es uno de los más representativos, no solo por el hecho histórico, sino también porque es el más alto de la comarca y sobresale por encima del paisaje. Su altura supera los 40 metros y es la parte más elevada de la barranca norte del río. El cerro se puede ver también desde muchos puntos de la planicie aluvial, de modo que es una importante referencia al sudeste de la ciudad.

En la parte posterior del cerro, en la cuesta de acceso a la cima, se encuentra el club de golf La Comarca. Esta entidad nació hace diez años por iniciativa de un grupo de vecinos de las dos ciudades y cuenta hoy con un campo de nueve hoyos. Concurren diariamente muchos de los socios a practicar este deporte; especialmente los fines de semana, las canchas se ven más concurridas.

Al costado del cerro y hacia el noreste frente a las vías del ferrocarril se halla el Tiro Federal de Patagones, una institución que nació a mediados del siglo xx en la localidad. El edificio responde a una línea arquitectónica empleada para el diseño de casi todas las construcciones similares que se hicieron en la provincia de Buenos Aires.

Al pie del cerro y a la vera de la ruta nacional 3 vieja, se encuentra el destacamento de la Policía Caminera de la provincia de Buenos Aires, con algunas instalaciones para el control de tránsito entre ambas ciudades.

Subunidad Cementerio de Carmen de Patagones

Siguiendo hacia el norte por la ruta nacional 3 y al este del centro de Patagones, se encuentra el cementerio de la ciudad. Junto a él se dispone también un sector de la colectividad judía, grupo social que en el pasado fue numeroso en la zona.

Bordeando el cementerio, una calle pasa por debajo de un puente angosto del ferrocarril y conduce a la zona rural de estancias. Este paso bajo nivel es otro testimonio de la importancia que tuvo para ambas localidades la llegada del ferrocarril, no solo como elemento de conexión sino también como generador de obras de infraestructura y de puestos de trabajo para el Valle Inferior.

Más adelante, siempre por la ruta, se encuentra una estación transformadora de energía, propiedad de la empresa transportadora de la provincia de Buenos Aires, e instalaciones del futuro parque industrial.

Subunidad Escuela agraria Carlos Spegazzini

Un gran triángulo formado por la ruta nacional 3 vieja y la nueva de acceso a la comarca, define un cierre de la ciudad por el norte. Como base de este triángulo se puede usar la vía del ferrocarril. En este espacio están incluidos elementos importantes como un club tradicionalista, un albergue transitorio y algunas casas ubicadas a lo largo de una avenida de eucaliptus que conduce a la escuela agraria Carlos Spegazzini –la primera de la provincia de Buenos Aires.

Este establecimiento educativo está ubicado sobre la planicie de la barda izquierda del río Negro, en las afueras de la ciudad de Carmen de Patagones y a unos kilómetros de la obra del IDEVI. Fue iniciado en el año 1906 como chacra experimental, utilizando agua bombeada desde el río, con 40 metros de desnivel y a dos mil metros de distancia del cauce. Actualmente se usa un motor para elevar unos 200 mil litros de agua/hora con un caño de ocho pulgadas en aspiración y diez pulgadas en descarga. Tiene tres tanques de reserva para el agua de riego, uno de ellos de un millón de litros.

La quinta de la escuela (de una superficie de 150 hectáreas) se destaca por su producción de frutales, entre ellos, ciruelas, damascos, cerezas y duraznos; lamentablemente, la producción es afectada con frecuencia por las heladas. Se pueden observar, asimismo, plantaciones de álamos, pinos, viñedos, como así también viveros y otras instalaciones. Es interesante una fábrica de dulces demostrativa para los alumnos y una planta de aceite de oliva, nueva y de carácter piloto, capaz de procesar tres mil kilogramos de aceitunas por día con un rendimiento de aceite del 20 %. La materia prima se extrae de un olivar implantado hace más de 50 años en el establecimiento. El proyecto de olivicultura funcionaba dentro de la chacra experimental pero fue abandonado durante muchos años. Se lo reflató en el 2003 y se lo puso en funcionamiento para la producción y venta de aceite de oliva de primera prensa. Esta actividad tiene muy buenos resultados comerciales por la calidad del aceite.

Dentro de ese sector triangular periurbano que se mencionó anteriormente, también se encuentra el aeroclub de Patagones, donde funcionó la estación aérea de la comarca hasta la construcción del aeropuerto de Viedma. Hasta aquí llegaban los vuelos regulares desde Buenos Aires. Sus instalaciones se utilizan para el funcionamiento de una escuela de pilotos y la pista se emplea para el descenso de aviones pequeños tanto de la gobernación de la provincia de Buenos Aires como de particulares.

Fuera de esa figura geométrica se encuentran algunos elementos más del periurbano en su sector nordeste, como una planta de silos, sobre la ruta nacional 3 y, un poco más alejada, la chacra experimental del ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires. Ambos están localizados sobre la zona de campos en la planicie.

Por otra parte, al atravesar este triángulo en su sector noroeste (a través de la ruta nacional 3 nueva, a la que se accede desde Patagones por la avenida Perón o la calle Juan de la Piedra que corre paralela a la vía del ferrocarril) es posible observar otros elementos significativos del área periurbana. Se trata del cementerio privado de Patagones, un depósito de mercadería de una gran empresa de electrodomésticos de la Patagonia que sirve como base de distribución para sucursales de la región, y un comercio de servicios para las actividades agrícolas ganaderas de la zona.

Subunidad Hornos de ladrillos y campos

Entre el pueblo de Patagones y La Baliza, paraje situado en la costa atlántica, se extiende una zona con diferentes actividades: hornos de ladrillo, quintas en producción sobre la costa del río y campos que llegan hasta curso fluvial con actividades agrícolas y ganaderas.

La denominación de la zona como *campo* es un localismo utilizado por la gente del lugar para identificar al área de la llanura de secano que termina en la barranca del río. En esta zona desaparecen los elementos urbanos para ser un ambiente totalmente rural (Figura 46).

FIG. 46. Subunidad Hornos de ladrillos y campos



Unidad de paisaje Costa atlántica Valle Inferior norte

A 30 kilómetros de Carmen de Patagones se encuentra La Baliza, un lugar de playa y de esparcimiento durante la época estival y de pesca en diferentes temporadas del año. Aquí comenzó a desarrollarse un pequeño asentamiento denominado Villa 7 de Marzo, un emprendimiento turístico que surge a partir de la construcción de algunas casas de veraneo.

El lugar está localizado en la costa de la desembocadura del río en el mar y se accede continuando el camino de las chacras y hornos de ladrillo. El camino es de tierra mejorada en toda su extensión y recorre una zona rural frente al cauce del río, pasando una zona de barrancas de diferentes niveles de altura que lo convierten en un recorrido atractivo.

Unidad de paisaje Islas del Valle Inferior

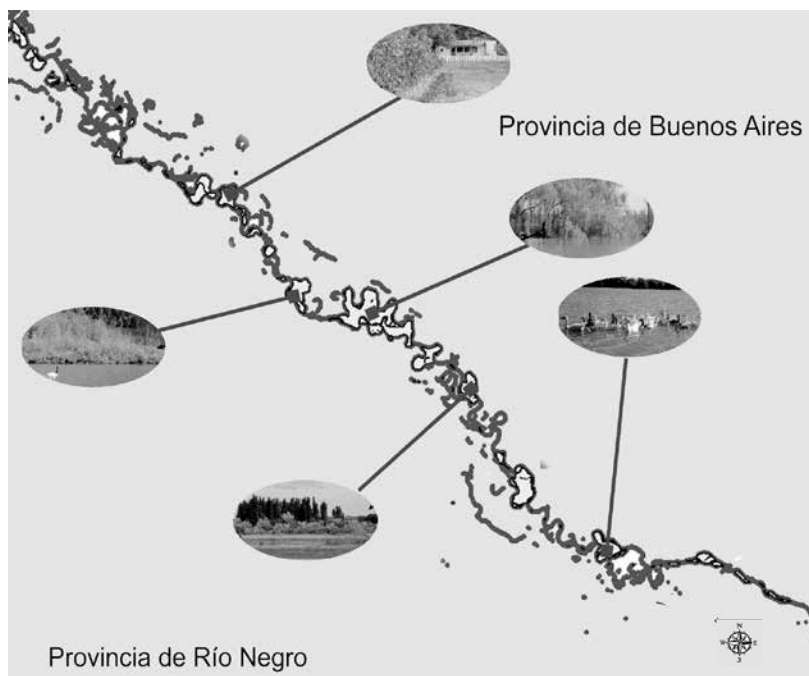
Esta unidad de paisaje está constituida por las treinta y seis islas que se hallan en el curso del río Negro en el Valle Inferior, con una significativa importancia en la organización de este territorio. Las islas fueron el espacio de transición y de paso entre la Pampa húmeda y la Patagonia. Se utilizaron como lugar de producción y también como lugar de escala para cruzar a uno y otro lado del río (Figura 47).

Originalmente, numerosas familias vivían en las islas. En algunos casos los lotes eran muy pequeños, de cuatro hectáreas, pero permitían la subsistencia de una familia de cuatro personas a condición de

realizar cultivos hortícolas escalonados a lo largo de todo el año. Una parte considerable de esa superficie no se explotaba porque estaba ocupada por las viviendas, caminos, canales y acequias y, principalmente, por un terraplén de unos tres metros de base –ubicado a una decena de metros de la costa, para defender de los avances del río.

En la isla La Porteña vivían varias familias, algunas de las cuales explotaban lotes de cuatro y seis hectáreas. Antiguamente, esta isla albergó a quince familias de pobladores, siete de las cuales se fueron a causa de las privaciones en que vivían. En esos casos, arrendaron o vendieron sus tierras.

FIG. 47. Islas en el río Negro inferior



Fuente: elaboración propia en base a imagen proporcionada por el Departamento Provincial de Aguas

En las islas cercanas a San Javier se producían 150 mil litros anuales de vino. Además, se embalaba fruta y se la enviaba a los mercados de consumo de San Antonio Oeste y Comodoro Rivadavia. También en la isla La Paloma, a cinco kilómetros de Viedma hacia el mar, se producía

vino y se enviaba fruta fresca a los mercados de Comodoro Rivadavia e Ingeniero Jacobacci (Figura 48).

FIG. 48. Vista aérea de las islas del Valle Inferior



Fuente: gentileza de Alberto Cortés

Algunos productores y acopiadores ubicados cinco kilómetros aguas arriba de Viedma, embalaban frutas y hortalizas que enviaban a San Carlos de Bariloche, San Antonio Oeste, Comodoro Rivadavia e Ingeniero Jacobacci. Otros enviaban fruta fresca a Mar del Plata. Para extraer la producción de las islas se utilizaban botes de remo o

chalanas con los que llegaban a la costa del río, donde se cargaban los camiones.

La producción de vinos de las islas fue muy importante. Una de las familias de bodegueros más destacada fue la familia Henry, cuya primera generación se remonta al año 1927. Luis León Víctor Henry se estableció en la isla Churlaquin Grande y, continuando con una tradición familiar, plantó las cepas necesarias para producir vino de manera artesanal. Más adelante, la familia puso en el mercado local los vinos Luisiana y Santa Teresa.

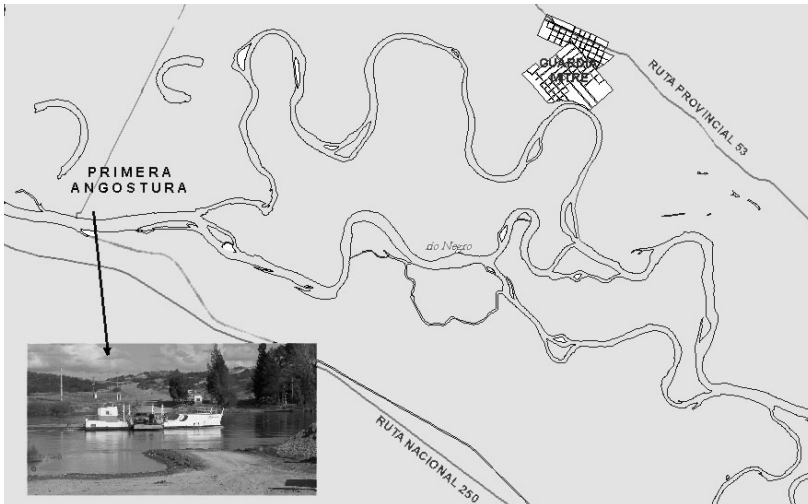
En otras islas del Valle Inferior se desarrollan cultivos de nogales con muy buenos rendimientos, ya que las características del suelo y las condiciones climáticas propician buenos desarrollos y frutos de calidad. Así se posibilita la comercialización de la producción no solo localmente sino también en otros lugares del país.

Unidad de paisaje Guardia Mitre

Esta unidad de paisaje se halla al oeste del Valle Inferior, en el inicio del valle y tiene como principal elemento de identificación a la localidad de Guardia Mitre. Dicha población fue fundada el 16 de diciembre de 1862, como producto de la necesidad de Carmen de Patagones de avanzar su frontera y asegurar sus tierras frente a eventuales ataques aborígenes. Las chacras y estancias habían rebasado la línea de protección existente y se habían metido en el valle del río Negro ocupando las tierras hacia el oeste (Figura 49). La denominación fue en honor al presidente Bartolomé Mitre, que había vivido en Carmen de Patagones y, para entonces, acababa de asumir en el cargo.

La fortificación estaba situada a escasos metros del río. Para 1863 se habían construido varios ranchos y establecido varias quintas. Algunos soldados vivían con sus familias y el pueblo crecía en función de pequeños comercios que se instalaron en el lugar y de su ubicación estratégica, ya que era el paso obligado de los viajeros y las tropas de carros y arreos que se dirigían de Patagones al Alto Valle. Era también puerto natural de la escuadrilla nacional que unía Patagones con la Confluencia.

FIG. 49. Guardia Mitre



Con las modificaciones en las comunicaciones y la desaparición de la navegación en el río Negro, la localidad de Guardia Mitre comenzó su decadencia ya que perdió valor como espacio de intercambio, transporte y comunicaciones. Además, el espacio de producción no generó crecimiento con el aumento de fuerza de trabajo y de la población complementaria –cosa que sí ocurrió en el resto del Valle Inferior.

El pueblo subsiste en la actualidad con muy poca población: 700 habitantes en la zona urbana y 300 en la zona rural, según datos del Censo de Población y Vivienda de 2001. Es solo un caserío, con algunos servicios de abastecimiento al área rural y un establecimiento educativo por nivel, es decir inicial, primario y medio. Cuenta con pequeños barrios planificados construidos por el IPPV y se espera la reactivación de un proyecto de riego que amplíe la zona de producción y diversifique las actividades pecuarias, que hoy son principalmente de secano.

La localidad se destacó regionalmente en el Valle Inferior por la producción de un vino artesanal característico denominado Chacolí, muy difundido en la zona y que hoy solo abastece a una pequeña demanda local. Al promediar el siglo pasado se comercializaba en el sur rionegrino; tuvo un importante reconocimiento, incluso con la realización de una fiesta anual del vino, en el lugar.

CAPÍTULO 5

Representaciones mentales sobre el Valle Inferior en alumnos de nivel medio

En toda organización social existen representaciones compartidas acerca de aquellos objetos, hechos y conductas que la sociedad valora y considera importantes. Es que la representación que tienen los sujetos de la ciudad es una construcción colectiva, resultado de sus acciones a partir de la distribución del capital simbólico, como lo cultural y el aprendizaje en la vida cotidiana urbana, tanto en grupo como individualmente. Como dice Francisco Varela, citado por Alicia Lindon, «Cada época de la historia humana produce, a través de sus prácticas sociales cotidianas y su lenguaje, una estructura imaginaria» (2007, p. 2). Además, hay que agregar que las representaciones son una suma de imágenes interrelacionadas, por lo que debe tenerse en cuenta que el territorio contiene la historia de una sociedad en un lugar.

En el caso de esta investigación, el proceso consistió en poner en contexto a los alumnos en el territorio que viven, de modo que puedan expresarse y opinar sobre los elementos que lo constituyen. La construcción del objeto de estudio se produjo a partir de una organización como la escuela. Allí, las representaciones acerca del medio local ocupan un determinado lugar en el conjunto de representaciones compartidas, conjunto que actúa como un marco de referencia en función del cual los individuos y grupos definen los objetos, comprenden las situaciones y planifican sus acciones. Funcionan, entonces, como organizadores del pensamiento y de la acción e influyen en los procesos de cambio de actitudes de los sujetos frente al medio (Figura 50).

FIG. 50 Las representaciones en los alumnos



En este punto, interesan las dos dimensiones del concepto de representación (la psicológica y la sociológica), ya que facilitan la interpretación de la imagen que los alumnos poseen del medio local, y si la enseñanza de los distintos saberes lo modifica o no, en cuyo caso se mantiene en estado original. No obstante, teniendo en cuenta que el espacio es una construcción social, el concepto de representación en su definición sociológica se aproxima más al tema de estudio considerado.

De antemano, resultaba complejo interpretar las relaciones entre el espacio físico y los actores que intervienen en él, dado que dichas relaciones están construidas a través de procesos en los que participa la sociedad y sus instituciones (en este estudio de caso, la escuela). Además, esas relaciones, en determinadas situaciones, pueden estar caracterizadas con un fuerte desinterés o, en otras, con un cierto equilibrio, aunque en cualquier caso se evidencia la posición de la sociedad y el momento histórico y económico al cual están sometidos los actores.

Como se ha señalado oportunamente, el marco para abordar la complejidad de las relaciones del marco natural y del espacio social donde se encuentran los actores es la teoría de Pierre Bourdieu y, particularmente, la noción de *habitus* como forma de pensar, sentir y percibir. Es sobre la base de esta conceptualización que se analizaron las representaciones de los alumnos que habitan en las diferentes unidades de paisaje determinadas previamente en el área de estudio, interpretando

la problemática en sus distintas dimensiones. En primer lugar se trabajó con el concepto de localización –posición absoluta y relativa de los alumnos– en la ciudad y en el valle; explicado este como un espacio relacional e influenciado por la noción de *habitus*. En segundo lugar se trató de reconocer el capital en estado objetivado en el valle, en el río, en la costa, en las actividades agrícolas y ganaderas, entre otras. Para realizar el estudio se tuvo en cuenta, por un lado, el conocimiento de los componentes físicos o naturales y, por el otro, los elementos creados por la sociedad.

En tercer lugar se analizó la posición que cada uno de los actores tiene de acuerdo con el concepto de capital, dónde viven los alumnos y cómo se conecta con cada uno de los elementos propuestos en su localización y función. Lo señalado genera una determinada distribución espacial que se relaciona además con el sector socioeconómico al cual pertenece cada uno de los jóvenes encuestados, que reconoce y ve ese elemento objetivado en el espacio de acuerdo a su percepción personal, es decir, condicionado por la cultura, educación, edad e intereses, entre otros. En cuarto lugar se tuvo en cuenta el reconocimiento de esos elementos por parte de los actores y el valor que le adjudican a cada uno, lo que permitió identificar los diferentes íconos referenciales que posee el territorio del Valle Inferior.

En quinto lugar se consideraron las representaciones como la reproducción de una percepción. Desde esta perspectiva, la investigación condujo a reconocer cómo los actores perciben el lugar donde viven, las formas en que las representaciones se repiten y cruzan el imaginario social del grupo. Así también, las representaciones sociales producidas por los sujetos en un determinado lugar tienen una referencia física, que lleva a plantear otro objetivo: conocer esas representaciones en cada uno de los sectores de la ciudad que frecuentan los actores, denominados escenarios, como el barrio, la ciudad y el valle.

También se analizaron los componentes que participan en la construcción de las representaciones y que se obtienen desde los espacios institucionales como, en este caso, la escuela. El aporte de la escuela como institución a los conocimientos de lo local permite valorizar el espacio vivido, como así también complejizar los diferentes escenarios que lo conforman, a partir de las distintas formas de producción del espacio según los intereses sociales diferenciados, la valoración de la cultura y de los saberes locales en la construcción de las

representaciones. Para analizar el rol de la escuela se formularon los siguientes interrogantes: ¿Se trata de una escuela ausente? ¿De qué manera participa en los procesos de conocimiento del territorio? ¿Cuáles son los cambios o transformaciones que hay que hacer?

La problemática se analiza a partir de la interpretación de las representaciones obtenidas en la encuesta. En ella, los alumnos fueron interrogados sobre los temas principales como localización, organización social, conflictos, espacio urbano, lugares, elementos del medio natural, espacio rural, actividades económicas, como también problemas que afectan a los barrios de la ciudad y aquellos hechos relevantes en la vida del Valle Inferior.

Cada barrio presenta una condición social que lo caracteriza y que puede definir, en algunas oportunidades, una cultura local. Por otra parte, esto determina de alguna manera su posición en una estructura jerárquica de lugares, con valores que se sustentan o se miden en lo material y en lo simbólico, y también por la función que cada barrio tiene en el contexto de la ciudad. Así, los conflictos y problemas que tienen los barrios de cada una de las subunidades inciden de alguna manera en su capital simbólico y, a partir de él, determinan una representación positiva o negativa del mismo. Los dos grupos de alumnos –tanto los de primer año como los de quinto– hicieron referencia a la existencia de distintos problemas en los barrios donde viven. Entre otros, mencionaron dificultades y conflictos ambientales, económicos, políticos, sociales, religiosos, raciales y de discriminación.

Las apreciaciones que hacen los alumnos de los elementos representativos del barrio ayudan a elaborar los íconos barriales. Por ejemplo, en el caso de la zona próxima al centro y hacia el sudeste la escuela primaria n° 2 o la sede de la empresa de transporte urbano e interurbano de pasajeros, Ceferino. Para otros, los lugares más representativos son ciertos sectores de los bulevares, el Centro Municipal de Cultura o la costanera.

Conclusiones

De la investigación realizada para conocer cómo los alumnos de las escuelas medias de la localidad de Viedma construyen las representaciones del lugar donde viven, la conclusión que surge de inmediato es

que reconocen y valoran el territorio a distintas escalas. Los jóvenes son actores de este escenario y participan de forma muy activa, interviniendo desde diferentes lugares. En primer lugar aparece el barrio, con respecto al cual hay, en general, un fuerte sentido de pertenencia. Luego consideran la ciudad, con la que todos se identifican. Pero, así mismo, sobre el valle y los elementos geográficos que lo forman, tienen escasos conocimientos.

También hay que decir que los datos obtenidos en las encuestas son muy diversos. Si bien comportan un proceso de estudio y actuación que se extiende durante cinco años de escuela media, en el que los alumnos desarrollan, supuestamente, distintas formas de aprendizaje, el nivel de conocimientos no es muy diferente entre los estudiantes del grupo de primer año y los del grupo de quinto.

Esos resultados permiten inferir que los cambios de los últimos treinta años han provocado fuertes transformaciones en el ámbito sociopolítico, como el nuevo rol del Estado, nuevas formas económicas, relaciones sociales distintas a través de nuevas formas de comunicación, procesos alternativos de construcción social, como así también cambios sustanciales en las formas de enseñar y comprender el contexto en el que viven. Dicha situación afectó también a la escuela y, por lo tanto, a los alumnos de distintas generaciones, tanto respecto a formas de aprender los contenidos como al modo de estudiar e interpretar la realidad, los valores y las formas de vida. Es que los estudiantes no son un grupo aislado, viven en esta sociedad y son actores importantes de los procesos y transformaciones.

Del análisis realizado surge que la visión que cada alumno posee del territorio está en relación con el sector socioeconómico al que pertenece y en el que desarrolla su vida cotidiana. También fue posible concluir que no hay diferencias de género en cuanto a los conocimientos geográficos y la forma en que los alumnos construyen las representaciones mentales del Valle Inferior. Los lugares que los sujetos identifican y reconocen en el territorio son comunes a todos. La historia personal es otro elemento que interviene con fuerza en la mirada del lugar. También fue posible observar que en la mayoría de los encuestados el sector socioeconómico familiar está en estrecha relación con la localización espacial del sujeto. Este componente de localización marca en el espacio una fragmentación significativa, que se traduce como representación territorial incorporada y define una

fuerte segmentación social, dada por las condiciones económicas, culturales y étnicas.

En este sentido, los alumnos tienen una representación clara de que viven en una ciudad dividida, ya que en toda la investigación aparece instalada la división espacial, con marcadas diferencias entre los barrios y entre las personas. Además, dicha segmentación se reproduce en la escuela. Así, por caso, las formas de vida instaladas en el imaginario colectivo imponen que el centro y la costanera es lo mejor. Los alumnos están inmersos en ese modelo, al punto que jóvenes de los barrios tratan de concurrir a las escuelas de la zona centro por el capital simbólico que esta tiene respecto al resto de la ciudad. Esta situación genera en el grupo familiar, en muchos casos, costos y conflictos que se detectan en las encuestas. Y traslada la fragmentación del barrio al centro a través de una composición escolar caracterizada por una fuerte segmentación. El movimiento que se produce no provoca cambio de calidad en la educación, sólo de localización.

Los alumnos identifican con precisión los barrios más acomodados de la ciudad, próximos al río y, por el otro, alejados de él, los barrios más humildes y conflictivos. Esto se condice con una división socioeconómica significativa que los alumnos también reconocen. Es posible observar que los sectores menos valorados dentro del imaginario colectivo de la ciudad son los barrios de la periferia, básicamente los barrios Lavalle, Guido y las 1016 Viviendas.

Esta jerarquización del espacio es realizada por los estudiantes a través de dos caminos: el primero a partir de la imagen visual que tiene cada uno de la vivienda y al aspecto que presenta, y el segundo desde las particularidades socioeconómicas de las personas que residen en ellos. Los sectores menos jerarquizados en el contexto urbano adquieren una fuerte significación negativa. De allí que los encuestados de las subunidades costanera y centro, como también de algunos sectores fuera de los bulevares, opinan que son los lugares que menos les gustan y los señalan como los opuestos a donde ellos residen. De todas formas, hay que tener en cuenta que estos jóvenes se encuentran dentro de una minoría, en una zona de salarios altos, de casas que pertenecen en su mayoría a funcionarios, políticos, profesionales, ganaderos de la zona, comerciantes y otros sectores de clase media acomodada de la ciudad.

De las representaciones mentales en relación con la construcción del territorio surge con evidencia a través de las encuestas que hay un

límite que determina los diferentes sectores urbanos. Ese límite está definido por los bulevares que rodean la parte central de la ciudad y que, como un muro, la dividen en dos: un adentro y un afuera. Dentro de los bulevares los alumnos reconocen una ciudad con más equipamiento comercial, cultural, deportivo y educativo, con mejor infraestructura, con lugares de esparcimiento, con mejores condiciones socioeconómicas y con posibilidades de hacer otras actividades. Por fuera, en cambio, consideran que existe un espacio urbano desprestigiado y con carencias, salvo pequeños bolsones de sectores sociales de mayor poder adquisitivo.

En el Valle Inferior los alumnos reconocen dos elementos significativos en la organización del territorio: uno natural, el río, y el otro, artificial, el ya mencionado cordón de los bulevares. Esos elementos definen en el espacio urbano dos condiciones de posición no solo espacial sino también social en el contexto de la ciudad: los incluidos y los excluidos, según vivan cerca o lejos del río, dentro o fuera de los bulevares. Hay que destacar, no obstante, que los estudiantes también identifican algunas zonas de excepción, con mejor o peor posicionamiento dentro o fuera de los bulevares. En todo caso, las opiniones dan cuenta de pequeñas áreas de nivel socioeconómico bajo y alto en cada sector.

De la investigación surge que los alumnos reconocen distintos íconos en el territorio del Valle Inferior, sobre todo en el contexto de la ciudad, los que difieren según el lugar donde viven con sus familias y varían de acuerdo con el capital simbólico que posee cada barrio. En general, todos identifican como íconos de la ciudad al río, a la costanera y al centro. Ese reconocimiento, con mayor o menor intensidad, está presente en los alumnos de todas las subunidades que se analizaron en la ciudad. Otros reconocen como un ícono a las juntas vecinales, pero esta situación solo se produce en los barrios periféricos, espacios urbanos marginales de la ciudad, de condición social más humilde. En cuanto a las actividades sociales, la fiesta del 7 de Marzo en la ciudad de Carmen de Patagones es un ícono.

En relación a las cuestiones sociales, de la investigación surge que los alumnos asocian los escenarios ubicados fuera de los bulevares como lugares de conflicto y delincuencia. Los alumnos de la subunidad Centro y Costanera consideran que en ellos viven los jóvenes con problemas, sin reconocer que en todas las subunidades que se trabajaron existen problemas, aunque estos sean de otra índole.

El contexto social incorporado en los alumnos marca la forma de percibir la ciudad donde viven. Se trata de una percepción relacionada con el sentir y vivir el lugar. En este aspecto, se observa en los encuestados una visión positiva con respecto a la ciudad, de la cual tienen un mayor conocimiento. También es positiva la mirada sobre el Valle Inferior, aunque desconocen el área que ocupa y, en general, no pueden definir sus límites o los elementos geográficos que lo conforman. Del análisis de las opiniones se puede señalar como conclusión que los conocimientos se centran más en los elementos vinculados a la vida urbana que con lo físico o natural que posibilita que se practiquen distintas actividades económicas y recreativas en el valle.

La investigación permitió reconstruir los escenarios del proceso de ocupación del espacio desde los pueblos originarios, antes de la llegada de los españoles, hasta la actualidad. Es decir, la construcción del territorio con todos los elementos que lo caracterizan y lo contienen. Con respecto a este tema, los alumnos no pudieron reconocer los elementos que permitieron la organización del territorio, tales como el río, los edificios públicos y otros del patrimonio cultural. Al río solo lo reconocen como elemento natural, pero no como organizador del territorio.

En este orden, del análisis de las encuestas surge que los alumnos no consideran que viven en un territorio con una historia importante, que se trata de la primera población española en la costa patagónica, que hubo un proceso de construcción del territorio con elementos de fuerte significación en cada una de sus etapas, que se encuentra en un valle próximo a la desembocadura del río en el mar y donde la naturaleza fue y es un actor dominante en el paisaje. Estos elementos geográficos, a excepción del río, no están internalizados.

Otra conclusión a la que se llegó es que los alumnos (tanto los de primer año como de los de quinto) conocen poco del ambiente natural, al cual se refieren mediante adjetivos calificativos que expresan un sentir personal, más emocional que reflexivo. Si bien sostienen que «es agradable, hermoso y estupendo», los comentarios sobre el paisaje son muy elementales, pues no hacen referencia en ningún caso a condiciones del río, características del cauce, cantidad de caudal o importancia para la vida económica. Lo mismo ocurre con el clima, la vegetación y las formas del relieve.

En el caso particular del río, a pesar de que los alumnos lo mencionan constantemente, y que se trata sin duda del elemento con mayor

capital simbólico en el Valle Inferior (porque lo frecuentan asiduamente, porque lo valoran por sobre todo lo demás), no fue posible obtener una caracterización de sus rasgos fundamentales, lo cual pone en evidencia la falta de conocimientos adquiridos en la escuela, como así también de aquellos relacionados con el tema. Por lo tanto, se puede decir como conclusión que los conocimientos que manifiestan son aquellos adquiridos a través del conocimiento popular (el que transfiere la familia, los amigos, los vecinos del barrio y de la ciudad).

Los jóvenes no hacen mención alguna a que la escuela organice salidas o trabajos de campo. Esta instancia de aprendizaje, como se sabe, aporta una experiencia importante de adquisición de conocimientos sobre las particularidades del lugar y, además, contribuye a conocer las demandas, a observar y comprender cómo funciona el barrio, la ciudad, el valle y la costa, en este caso.

La conclusión que se destaca de esta investigación es que no existen diferencias significativas entre los alumnos de primero y quinto año en cuanto a conocimientos de geografía. Esta situación hace suponer que los cinco años de escolaridad no inciden en la obtención de conocimientos más precisos sobre el medio local ni en la interpretación adecuada del espacio geográfico.

De las observaciones de campo y de las encuestas se pueden analizar costumbres muy internalizadas en los jóvenes. Una de ellas es la concurrencia a los mismos lugares de la ciudad, independientemente del barrio de residencia. Lo destacado es que se transfieren y marcan sobre ese espacio específico las diferencias que se dan en el espacio urbano. En la costa del río, por ejemplo, los jóvenes se ubican en grupos de acuerdo al barrio de la ciudad en que viven, a su condición socioeconómica e, inclusive, a su origen, esto es, si son descendientes de familias inmigrantes europea, de países limítrofes o de los pueblos originarios.

Otra costumbre, en este caso, propia de los barrios periféricos de la ciudad, es concurrir a la junta vecinal, hecho que no ocurre en las zonas centrales de mejor posición socioeconómica, donde inclusive se desconoce tal institución. Estas situaciones, donde los sectores en que las personas se ubican define la posición social a la que pertenecen, se corresponden a lo que expresa Pierre Bourdieu: «La posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico en el que está situado y por la posición relativa de sus localizaciones temporarias» (1999, p. 120).

Otra conclusión representativa de las diferencias entre los alumnos entrevistados es en cuanto a las organizaciones barriales que significan, en la práctica, formas de participación y representación. Estas no aparecen en los barrios de la subunidad Centro y Costanera pero sí en aquellos que las rodean, donde justamente hay desempleo, problemas sociales y bajos salarios, entre otros, y donde la acumulación de obstáculos para la vida cotidiana es mucho mayor, requiriéndose asistencialismo y contención casi permanente. Se puede observar que el tejido de las instituciones locales, como los clubes que creaban redes sociales de parientes, amigos y vecinos, se ha roto y vaciado de contenido. Así, los habitantes del barrio se encuentran ante una falta de oportunidades para asegurar la contención, como también para lograr una inserción social que muchas veces se producía a partir esos elementos aglutinadores.

Al trabajar en la investigación sobre las actividades que las personas realizan en el Valle Inferior, fue posible observar que los alumnos desconocen qué se hace en el territorio. Algunos solo hacen referencia a la siembra y la cosecha, o mencionan únicamente al IDEVI. Es notable cómo los jóvenes reconocen solo a la agricultura y la ganadería como actividad económica, las que seguramente continuarán instaladas con mucha fuerza en el imaginario colectivo como las únicas y las más importantes. En este sentido, no mencionan otras y tampoco hablan de la principal actividad del Valle Inferior, que es la administración pública, la que más dinero inyecta todos los meses en la ciudad y sus alrededores.

En cuanto a los elementos que adquieren fuerte simbolismo en el Valle Inferior, son producto precisamente del proceso de construcción social que llevan adelante los distintos actores que intervienen. Esto da lugar a la existencia de diversos íconos referenciales. Es posible observar que esos íconos se construyen a partir de las relaciones y transformaciones culturales en las que tienen un papel preponderante las acciones del sector público, la sociedad y la escuela como instrumento de reproducción y movilidad social. Los símbolos sobre el territorio se relacionan unos con otros, proyectan una influencia mayor o menor sobre la subjetividad de los alumnos, quienes la transfieren sobre el territorio. Esos íconos se transforman, a través de la intersubjetividad, en elementos atractivos y referenciales dentro de la ciudad y, en muchos casos, actúan como instrumentos unificadores.

A partir de la investigación realizada se comprobó que a los íconos se los puede reconocer en dos escalas urbanas: *barrio* y *ciudad*. A nivel

barrio, cada uno tiene sus propios íconos y, a nivel ciudad, son compartidos por todos los alumnos. Además, se los puede clasificar como elementos *permanentes* y *transitorios*. Ejemplo de los permanentes son la costanera, el centro, el muelle, el barrio Lavalle, el río, los jardines del ministerio de Economía, el Centro Municipal de Cultura y la fuente Pucará. Entre los transitorios, se pudo detectar que hay un ícono que convoca a todos los alumnos: la fiesta del 7 de Marzo en Carmen de Patagones.

Entre las particularidades del espacio urbano, los alumnos reconocen con preocupación las diferencias entre los distintos sectores. Esta observación es importante dado que hacen un planteo concreto respecto de este tema relacionado con el lugar físico y la distribución de la población. Los planteos tienen que ver con las limitaciones y las posibilidades de unos y otros, según el lugar del territorio donde está localizado. Como lo señala Pierre Bourdieu:

el espacio social se retraduce en el espacio físico de una manera más o menos turbia: el poder sobre el espacio que da la posesión de capital en sus diversas especies se manifiesta en el espacio físico apropiado en la forma de determinada relación entre la estructura espacial de la distribución de los agentes y la estructura espacial de la distribución de los bienes y servicios. (1999, p. 120)

La conclusión es que los alumnos tienen claro que, por un lado, el espacio urbano no es homogéneo y, por el otro, que esa heterogeneidad tan marcada genera conflictos por la distribución de los bienes y servicios. La siguiente frase, en la que los alumnos mencionan que a veces la gente que muere es velada en la junta vecinal del barrio, lo resume: «A la gente le sale más barato que llevar el muerto al centro».

Los alumnos identifican a sus pares por diferentes factores. Como dice Ezequiel Adamovsky, «en cualquier sociedad, las relaciones entre los distintos grupos y el orden de jerarquía entre ellos está determinado por factores políticos, económicos y culturales» (2009, p. 58). Como resultado del análisis efectuado, surge como conclusión que a lo mencionado por Adamovsky hay que incorporar el factor territorial, que para los alumnos equivale a decir que la ubicación de cada uno en el espacio urbano de la ciudad de Viedma evidencia la posición social y, por lo tanto, el grupo al cual pertenece.

Acerca de la identificación de los barrios, es decir la relación de los sujetos con el territorio, las respuestas marcan que, por un lado, están los barrios de aquellos que tienen acceso permanente a los bienes y servicios ofrecidos y, por el otro, los de quienes aún presentando las mismas necesidades no pueden satisfacerlas por las condiciones económicas de sus familias. En este sentido, se hace evidente que el contexto socioeconómico influye sobre los individuos, tanto como el conocimiento que tienen del espacio, ya que estos son aspectos que inciden en la construcción de su representación. Es justamente en los adolescentes en quienes más se evidencia este efecto, y donde, además, todo se acelera e incorpora, tal como se concluye de las encuestas analizadas que se realizaron en ese grupo etario.

El estudio realizado también permite comprobar que los alumnos reconocen una jerarquía social en los grupos humanos que viven en el Valle Inferior, jerarquía que no solo se define mediante criterios económicos y culturales, sino también raciales y de localización. De las observaciones realizadas en la investigación se puede concluir que existen en los encuestados actitudes discriminatorias preocupantes y significativas. Esas actitudes están instaladas en los grupos y se manifiestan como discriminación por el origen familiar, el color de la piel y por el lugar donde viven. Frases como «cuando digo que vivo en barrio Guido me discriminan» o «los que viven en los barrios son todos indios» resumen esta situación. En este sentido, tanto la sociedad como la escuela son de algún modo responsables. Lo ratifica Ezequiel Adamosvky cuando expresa que «los medios de comunicación, la escuela y la publicidad transmiten imágenes sobre diferentes grupos sociales que implícitamente pueden “prestigiarlos” o, por el contrario, desvalorizarlos» (2009, p. 59).

La ciudad de Viedma, localizada dentro del valle e inserta en una economía capitalista, sufrió al igual que otras zonas del país y del mundo un desarrollo desigual, influenciado en muchos casos por la desarticulación del Estado. Esta situación, a la que se suman los efectos de la globalización, incide sobre todos los sectores pero, en particular, en los barrios humildes y muchas veces desprotegidos ubicados en zonas del espacio físico y social más vulnerable. En este caso de estudio, los conflictos se manifiestan en todos los barrios de la ciudad, pero son mucho más notables y significativos en aquellos localizados fuera del área de los bulevares.

Bibliografía

- Adamosvky, E. (2009). *Historia de la clase media Argentina: Apogeo y decadencia de una ilusión 1919-2000*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Alonso, O. y otros (2008). *Viedma: la construcción de un proyecto colectivo: Actores y desarrollo local*. Neuquén: EDUCO, Universidad Nacional del Comahue.
- Álvarez, M. y otros (2005). Desarrollo local y procesos rupturales. Análisis de un caso: Ciudad de Viedma (Río Negro). *Perspectivas sobre la administración, las políticas públicas y el Estado*. Viedma: EDUCO, Universidad Nacional del Comahue. Año II, (2), 127-140.
- Barco, S. (1994). Las orientaciones pedagógicas de la Ley Federal de Educación. *Revista Argentina de Educación*, (22), 7-18.
- Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación: Una perspectiva geográfica. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. IX, núm. 194 (36). Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-36.htm>
- Berdoulay, V. (2002). Sujeto y acción en la geografía cultural. El cambio sin concluir. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (34), 51-61.
- Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Editorial Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Bozzano, H. (2000). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una teoría territorial del ambiente*. Buenos Aires: Espacio Editorial Buenos Aires.
- Campos, M., Zinger, A. y Bróndolo, M. (1999). Medio Ambiente y unidades geoespaciales en el suroeste bonaerense. Estudio de caso. *Revista Universitaria de Geografía*, 8(1), 61.
- Capel, H. (1994). Las periferias urbanas y la geografía. Reflexiones para arquitectos. *Anthropos: Boletín de información y documentación*, 43, 136-143.
- Capella, H. (2001). *Territorio y cultura: la importancia de los vínculos culturales en el desarrollo endógeno de las comarcas de la Terra Alta, de la Matarranya y de Els Ports*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Barcelona.
- Capitanelli, R. (1982). Geomorfología del valle de Guardia Mitre. *Anales de G.A.E.A.*, Tomo XVIII, 8.
- Castorina, J. (Comp.). (2003). *Las representaciones sociales: Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. Barcelona: Editorial Gedisa.

- Castorina, J. (Coord.). (2005). *Construcción conceptual y representaciones sociales: El conocimiento de la sociedad*. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila S.R.L.
- Chiozza, E., y Carballo, C. (2006). *Introducción a la geografía*. Quilmes: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Costanzo, R. (1998). *Viedma, historia de una identificación*. Carmen de Patagones: Fundación Proyecto Sur.
- Cresswell, T. (2009, 7 de noviembre). Moverse es crear otro lugar. Ñ, *Revista de Cultura*, Sección Ideas, 13.
- Fabra, M. y Domenech, M. (2001). *Hablar y escuchar. Relatos de profesores y estudiantes*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Finchelstein, F. (2008). *La Argentina fascista: Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Freire, P. (2009). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Furter, P. (1996). La educación comparada como geografía de la educación: Cuestiones teóricas sobre la planificación de la regionalización en la enseñanza. En Pereyra, M., García Mingues, J., Beas, M. y Gómez, A. (Comp.). *Globalización y descentralización de los sistemas educativos. Fundamentos para un nuevo programa de la educación comparada*. Barcelona: Ediciones Pomares Corredor.
- García Ballesteros, A. (1992). *Geografía y Humanismo*. Barcelona: Editorial Oikos Tau.
- Gutiérrez, A. (1997). *Pierre Bourdieu: Las prácticas sociales*. Posadas: Editorial Universidad Nacional de Misiones.
- Gutiérrez, A. (Comp.). (2005). *La perspectiva de Pierre Bourdieu. Estudio de casos en la Patagonia*. Neuquén: EDUCO, Universidad Nacional del Comahue.
- Gurevich, R. (2005). *Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos: Una introducción a la enseñanza de la geografía*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Grondona, M. (1995) Pendiente del océano Atlántico. En *Geografía de la República Argentina*, Tomo VII, Segunda Parte, Hidrografía. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Estudios Geográficos Gaea.
- Harvey, D. (1979). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Editorial Siglo Veintiuno.
- Hiernaux-Nicola, D. y Lindón, A. (Dir.). (2006). *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Antrophos.
- Leimgruber, W. (2002). Actores, valores y cultura: Reflexiones acerca del papel de la cultura en la Geografía. *Boletín de la A.G.E.*, (34), 91-103.
- Lindón, A. (2008). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: Los hologramas espaciales. *Revista EURE*, XXXIII(99).
- Lisiardi, N., Nervi, E., Lizama, J., Tellería, A. (2004). Informe del Valle Inferior de Viedma. *Estación Experimental del Valle Inferior, IDEVI-INTA-Universidad Nacional del Comahue*. Viedma.

- Lorda, M., Bróndolo, M., Zinger, A., Campos, M., Del Pozo, O. (2000). Definición de unidades geoespaciales problemáticas como base para la gestión del desarrollo sostenible en el sudoeste bonaerense. *Revista de la Universidad Nacional del Sur*, 9(2), 49-66.
- Lorda, M., Bróndolo, M. (2005). El paisaje como expresión concreta de las prácticas sociales. *Geodemos. Revista de investigaciones sobre población en el campo de las Ciencias Sociales*. DIGEO-CONICET, n° 9/10, 117-135.
- Lui, E. (1998). *Estudio del ciclo hidrológico y del potencial productivo en la cuenca La Salinita*. Informe final, Centro Universitario Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue.
- Mastache, A. (1993). Representaciones acerca de la formación. Literatura y mito. *Documentos de Trabajo 2*. Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Mallimaci, F. (1998). Desempleo y pobreza en la Argentina de los 90. *Cuaderno Nueva Tierra. Educación y Pobreza*, (7), 17-32.
- Masotta, H. (1970). Reconocimiento detallado de suelos con fines de riego en el área de influencia del canal secundario VII, Valle Inferior del río Negro. Serie Técnica 5, Estación Experimental IDEVI.
- De Sousa, I. M. (2005). A educação como patrimônio da humanidade. En Moraes Valença, M., Braga, M. H. e Da Costa, V., *Espaço, cultura e representação*. Natal: EDUFRN, Universidade Federal Rio Grande do Norte.
- Menni, E. (2009). *La vitivinicultura en la comarca del Valle Inferior de Río Negro: Contribución a la historia de una gesta*. Viedma: Secretaría de Planificación y Control de Gestión, Centro Provincial de Documentación e Información.
- Blanco, Jorge (Coord.). (2002). *Curso de capacitación docente en Ciencias Sociales: Reestructuración capitalista y transformación territorial*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Recuperado de: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/ELO03918.pdf>
- Nacuzzi, L. (1998). *Identidades Impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Ortega Valcárcel, J. (2000). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Ortiz, R. (1996). *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Quilmes: Red de Editoriales de Universidades Nacionales.
- Pague, N. (1995). *Viedma entre 1920 y 1930 en la memoria de don Cándido Campano*. Viedma: [s.n.]
- Unwin, T. (1995). *El lugar de la geografía*. Madrid: Ediciones Cátedra.

- Rey, H. D. (1981). *De la Laguna El Juncal a las chacras del IDEVI*. Viedma: Comisión de Investigaciones Científicas, Instituto de Desarrollo del Valle Inferior.
- Rey, H. (Coord.). (1975). *Historia de Río Negro*. General Roca: Editorial Río Negro.
- Rey, H., Quiroga, J. y otros (1987). *Historia del Valle Inferior del Río Negro: El nuevo Distrito Federal*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.
- Reboratti, C. (1999). *Ambiente y Sociedad: Conceptos y relaciones*. Buenos Aires: Editorial Ariel.
- Romero, L. y Sábato, H. (Coord.). (2004). *La Argentina en la Escuela: La idea de Nación en los textos escolares*. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno.
- Sánchez, J. (1991). *Espacio, economía y sociedad. Economía y demografía*. Madrid: Editorial Siglo Veintiuno.
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Santos, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Editorial Oikos Tau.
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Editorial OikosTau.
- Sarlo, B. (2009). *La ciudad vista: Mercancías y cultura urbana*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Mérenne-Schoumaker, B. (2006). La enseñanza de la Geografía. En Hiernaux-Nicola, D., y Lindon, A. (Dir.). *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Antrophos.
- Suarez, F., Álvarez, M. y otros (2007). *Más allá de las rupturas: Desarrollo local en una capital patagónica*. Neuquén: EDUCO, Universidad Nacional del Comahue.
- Tagliani, P., Villegas, M., Di Nardo, Y., Lascano, O. (2006). La economía agropecuaria bajo riego en el valle de Viedma. *Revista Pilquén*. [En línea]. Viedma: Universidad Nacional del Comahue. Año VIII, (8).
- Valiente, S. (2007). Narrativa folclórica y representación del territorio: La fuerza del lugar en la propuesta de Horacio Banegas. *Revista Universitaria de Geografía*, 16, 79-98.
- Varpñarsky, C. (1983). *Pueblos del Norte de la Patagonia 1779-1957*. General Roca: Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Editorial de la Patagonia.
- Via, V. (1960). Idevi. Estudio de evaluación de impacto socioeconómico del programa de desarrollo del Valle Inferior de Río Negro. Tomo II. Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Waiters, C. (1909). *Aprovechamiento de las aguas del río Negro en el partido de Patagones: Informe general*. La Plata: Taller de Impresiones Oficiales.
- Zaffanella, M. (1960). Plan de desarrollo agrícola del valle de Viedma, geología y pedología. Anexo 2, Italconsult, Roma.

- Zárate Martín, A. (1995). Aprendizaje significativo y geografía de las representaciones mentales. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*. Madrid: Servicio de Publicaciones Universidad Complutense, (15), 831-837.
- Zinger, A., Bróndolo, M., Campos, M. (1999). Medio ambiente y unidades geoespaciales en el suroeste bonaerense, estudio de caso. *Revista Universitaria de Geografía*, VIII(1 y 2), 53-76.
- Zoppi, A. (1999). Estudio de lo Urbano. Las representaciones de los jóvenes acerca de la ciudad. *Aula Hoy*, Año 5, (15).

ANEXO I

Actividades agropecuarias y de manufactura en la llanura bajo riego e islas del Valle Inferior*

* Algunos datos de este apartado se encuentran desactualizados, debido a que el objeto de estudio ha cambiado significativamente desde que se presentó la tesis de doctorado.

Variedades cultivadas de manzanas y peras

Los datos estimados vinculados con la producción de frutales de pepita (manzana y pera) señalan la existencia de 50 productores que poseen una superficie de 200 ha destinadas a ambas especies. Los volúmenes de producción alcanzan los 2 013 000 kilogramos de manzana y los 530 mil de peras, con fluctuaciones según la temporada, de acuerdo a los datos aportados por la Estación Experimental Agropecuaria Valle Inferior del INTA.

El 90 % de la superficie implantada con manzanos corresponde a la variedad red delicious, siempre acompañada de granny smith como polinizadora. El 10 % restante corresponde a la suma de variedades starkrimson, rome beauty, golden delicious y gala. En tanto, el 65 % de la superficie de peras corresponde a la variedad williams, el 30 % a packham's triumph, y el 5 % restante a la suma de superficies de otras variedades, como clapps favorite, d'anjou, beuré giffard y sensation.

La fruta de carozo se comercializa en fresco, obteniéndose en general buenos precios pero con volúmenes muy variables, según las condiciones del año. Los productores frutícolas responden a diferentes perfiles, desde los más especializados en el mercado interno hasta quienes trabajan sus montes solo para la industria. El destino de la producción puede ser el mercado local o el regional.

La producción hortícola

En cuanto a la producción hortícola, si bien tiene un marco natural propicio, el deterioro productivo de los últimos años motivó, entre otras cosas, un reacomodamiento y redimensionamiento de los proyectos de trabajo de instituciones y organismos del Valle Inferior vinculados al tema. Este deterioro fue de tal magnitud que se registró, quizá, el nivel más bajo en la historia productiva del valle, con exclusión de pequeños productores y concentración en grandes productores y empresas.

Algunas especies hortícolas logran, en el Valle Inferior, excelentes calidades que permiten competir en el mercado interno y externo. Por ejemplo, en el caso particular de la cebolla, en la región se cultivan aproximadamente 400 hectáreas, cuya producción se destina tanto al mercado nacional como a Brasil y Europa.

No obstante lo anterior, una buena parte de la producción hortícola se destina al abastecimiento de la feria municipal de Viedma. Esta alternativa comercial favoreció la economía de subsistencia, sobre todo dentro de la comunidad migrante boliviana; se comenzó a producir a baja escala, es decir, sin lograr volúmenes de importancia. En este sentido, se destaca que la comunidad boliviana concentra aproximadamente el 90 % de la producción hortícola de estas características. En los años en los que la horticultura se dificulta por motivos económicos o climáticos, es posible ver que muchos miembros de la comunidad emigran de la chacra. A veces, en el caso de las mujeres, para atender puestos en la feria o negocios de frutas y verduras en Viedma y Patagones, mientras que los hombres salen a realizar trabajos temporales en el pueblo. De todas maneras, una minoría de los bolivianos medieros y arrendatarios han permanecido en la zona de riego mediante acuerdos para la producción con algunos propietarios de chacras. Son acuerdos de mutua conveniencia y, por lo general, le permiten subsistir tanto al arrendatario como al dueño de la tierra.

La producción bajo cubierta en invernadero

La producción bajo cubierta en invernadero reproduce las condiciones ambientales que posibilitan el crecimiento y la producción de cultivos fuera de la época normal de su desarrollo al aire libre. La evolución tecnológica de los materiales plásticos, así como el diseño y la construcción de estructuras de bajo costo, han permitido la expansión de los cultivos protegidos en el país y el mundo.

En esta zona, la época para producir hortalizas a campo se limita al período comprendido entre el verano y principios del otoño, en que se producen las primeras heladas. Las temperaturas mínimas por debajo de 0° C y medias inferiores a 10° C durante los meses más fríos, limitan las posibilidades de cultivo a campo de muchas especies hortícolas. Así, la producción de hortalizas bajo cubierta se ha convertido en una alternativa muy interesante para el sector productor, dado que constituye una fuente laboral continua durante todo el año.

El enfoque comercial de la producción bajo cubierta propone alternativas ventajosas, ya que se pueden planificar cultivos en contra estación, en relación con los tradicionales. Se logra así una situación favorable por la proximidad con el mercado consumidor regional y la

posibilidad de competir favorablemente con productores ubicados en el norte de nuestro país (a más de 1500 kilómetros) asegurando un nivel de precios y rentabilidad diferenciados.

Si bien la comarca de Viedma y Carmen de Patagones no alcanza a autoabastecerse con hortalizas durante los meses comprendidos entre mayo y diciembre, en cambio, obtiene excedentes de estos productos en los meses de enero a abril, lo cual repercute en el mercado local.

Los cultivos protegidos constituyen una actividad innovadora y atractiva para el sector productor del Valle Inferior del río Negro. Aunque tienen la dificultad de que los productores rurales, si bien tienen conocimiento del manejo de los cultivos a campo, desconocen los métodos y técnicas para manejar esas mismas especies en invernadero. También desconocen el uso de los materiales adecuados y las técnicas de construcción. No obstante, en estos últimos años se ha registrado un incremento en la superficie de cultivos bajo cubierta, puesto que los productores han comenzado a reconvertir sus técnicas de cultivo, incorporando la actividad de invernáculos a sus unidades de producción, si bien enfrentan los problemas antes descriptos.

La actividad ganadera como alternativa

La actividad ganadera es otra de las actividades que se realiza en la llanura bajo riego. Según los datos suministrados por el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (Senasa), en el valle existen aproximadamente 20 mil bovinos y 9217 ovinos en un total de 179 establecimientos. En los trabajos consultados se observa que en el valle bajo riego la actividad ganadera ocupa más del 30 % de la superficie del área.

Las explotaciones con ovinos representan el 11 % de las parcelas del Valle Inferior, por lo cual esta especie ocupa un lugar de menor importancia relativa en la actividad ganadera regional. En la mayoría de los casos forman parte de sistemas ganaderos mixtos. En la práctica, se consideran como majadas comerciales aquellas que superan las 200 cabezas; solo ocho establecimientos cumplen dicha condición. Los establecimientos con menos de 200 cabezas suman 59 casos.

La importancia de los ovinos aumenta en los sistemas de producción orientados a la cría vacuna mientras que disminuye en los plantales de invernada o mixtos. Esta situación indicaría que tienen mayor

importancia en las parcelas que poseen recursos forrajeros de menor calidad. En aquellos casos en los que el tipo de suelo y las pasturas implantadas son de mayor calidad, la alternativa de producción animal elegida es la invernada.

En cuanto a la tecnología de manejo, dado que la mayor parte de las explotaciones poseen menos de 100 animales y la producción se destina al autoconsumo, el objetivo productivo implica disponer de animales en distintas épocas del año, por lo cual el servicio es continuo. En el caso de las majadas comerciales, el objetivo es disponer de corderos terminados para fin de año, ya que en ese momento se logran mayores precios. Esto hace que la época de *servicio* elegida sea el otoño, de modo que los partos coincidan con los momentos de mayor oferta forrajera y se obtengan tasas de ganancia de peso que permitan alcanzar la terminación comercial. En estas explotaciones se realiza esquila preparto y se ha difundido el Programa Lanero Nacional (PROLANA). No se cuenta con precisiones acerca del nivel tecnológico de las explotaciones medianas. Probablemente, este estrato sea el que presente mayor diversidad en cuanto a tecnología de manejo.

La raza ovina más difundida en el valle es la merino. Está orientada a la producción de lana y presenta valores de fertilidad y proliferación bajos. En el contexto actual, caracterizado por elevados precios de lana, los genotipos laneros han recuperado sus ventajas comparativas y están en mejores condiciones de competir que durante la década pasada. La esquila se realiza con mano de obra propia o contratada pero no se utilizan comparsas. La lana se comercializa en el circuito de acopiadores locales con precios inferiores a los de mercado.

A partir de las experiencias de cruzamientos con razas carniceras realizadas en la Estación Experimental Agropecuaria Valle Inferior, algunos productores han incorporado esta alternativa al sistema. Estos cruzamientos han demostrado ser una herramienta útil para aumentar los ingresos prediales mediante incrementos en la producción de corderos. Por otro lado, algunas de las razas paternas utilizadas sobre merino, en estos esquemas, poseen una calidad de lana que permite lograr precios aceptables en las condiciones actuales. Las razas utilizadas son ille de france y texel; en menor cantidad, border leicester.

La producción de carne bovina en el departamento Adolfo Alsina tiene definidas dos áreas: una es la región del monte localizada sobre la cuchilla, apta por condiciones naturales para realizar la etapa de cría

y, eventualmente, recría cuando las precipitaciones superan la media anual. La otra es la región del valle irrigado, que a pesar de su alta potencialidad de rendimientos, aún no completa niveles de alta productividad en kilos de carne por hectárea. El área del valle tiene una producción media por hectárea ganadera estimada en 400 kilogramos de carne por año. El modelo productivo más común es la invernada con ingreso de la mayor parte de los animales hacia fin de la estación invernal y principios de primavera. La producción de carne en el período otoño-invierno es baja como consecuencia de las condiciones climáticas. En general, se puede aumentar la producción de carne con un uso más intensivo del forraje producido. Sin embargo, una producción destacada en este sistema es la invernada primavera-estivo-otoñal de alrededor de 210 días, que es el modelo predominante. La producción ronda entre 500 y 700 kilogramos de carne por hectárea. Sin embargo, ensayos experimentales del INTA lograron hasta mil kilogramos por hectárea, con una carga animal que oscila entre cinco y siete cabezas por hectárea.

Los establecimientos poseen, en general, una alta proporción de su superficie con pasturas perennes de buena calidad, manejan con eficacia el excedente forrajero de primavera y, en algunos casos, ensayan alternativas de suplementación estratégica o emplean verdes estivales para mejorar el rendimiento carnícano. De acuerdo con las cifras suministradas por Senasa, la existencia bovina en el Valle Inferior del río Negro en el ciclo productivo 2002-2003, fue de 19 486 bovinos, según se desprende de la campaña de vacunación antiaftosa 2003.

Según la superficie y el tipo de actividad, los establecimientos zonales se pueden agrupar en las siguientes categorías: invernada, cría, mixtos (invernada y cría) y tambos. Los establecimientos de invernada son 76 (42 % del total de parcelas con bovinos) y suman 5323 hectáreas (50,7 % del total de la superficie destinada a bovinos). La cantidad de animales alcanza los 11 402 bovinos, entre novillitos, novillos, vaquillonas y vacas de refugio.

Los establecimientos de cría son 70 (38,9 % del total de las parcelas con bovinos) y ocupan 3165 hectáreas (30,35 % del total de la superficie destinada a bovinos). Cuentan con 4694 animales, entre vacas, toros, terneros, terneras y vaquillonas de reposición.

Los establecimientos mixtos son 25 (13,9% del total de parcelas con bovinos), ocupan 1346 hectáreas (12,9% del total de la superficie

destinada a bovinos) y la cantidad de animales alcanza los 21 287 (incluyen todas las categorías). La carga es de 1,70 animales por hectárea.

El 5% de las parcelas con bovinos se dedica a la producción láctea. Nueve establecimientos ocupan 653 hectáreas (6,2% del total de la superficie destinada a bovinos) y cuentan con 1103 animales, entre vacas en ordeño, vacas secas, vaquillonas, terneras y terneros, con una receptividad promedio de 1,69 animales.

La actividad apícola

El Valle Inferior del río Negro es una de las áreas de mayor desarrollo de la actividad apícola en la provincia. Según estimaciones extraoficiales, existen aproximadamente seis mil colmenas, con una producción promedio anual de 35 kilogramos/colmena, lo que hace un volumen producido anual de 213 toneladas de miel. El 70 % de esta producción se exporta a granel, en tambores, y el restante 30 % se fracciona para comercializar en el mercado interno y local. El volumen promedio de producción por ciclo y por colmena descendió, en los últimos años, de 40 a 35 kilogramos debido a problemas de sanidad y de manejo del apiarío.

La vitivinicultura

Si bien su implementación se remonta a la época colonial, la vid es un cultivo de relativo desarrollo, limitado a la producción de vino artesanal o patero, de consumo local y de uva de mesa. Recién a partir del año 2001 se pusieron en marcha algunos emprendimientos vitícolas con modernas tecnologías de manejo. En estos casos, la superficie implantada ronda las 30 hectáreas de cepas de alta calidad, en las variedades merlot, malbec, cabernet y sauvignon blanc. Dicha cifra representa un aumento significativo respecto de la superficie de vid cultivada en el Valle Inferior, con un perfil bien definido y diferente al existente. Además, se han instalado, en el marco de estos mismos emprendimientos, dos bodegas de elevado nivel tecnológico.

Producción de vinos en las islas

En el año 1952, había en el Valle Inferior cuatro bodegas inscriptas en el Instituto Nacional de Vitivinicultura y otras que, por la reducida escala

de producción, no necesitaban registrarse. Son muy pocas las que hoy funcionan, luego de que los herederos de los dueños originales subdividieran las fracciones donde se encontraban los viñedos en producción. Sin embargo, algunos decidieron seguir elaborando vinos. En un caso, uno de los hijos quedó a cargo de la fracción donde se encuentra una de las bodegas, asumiendo los aspectos técnicos de elaboración del vino y explotación continua, en producción bajo la forma de una sociedad.

La marca de origen, Santa Teresa, identificaba a los vinos fraccionados en bordelesas y en damajuanas de 10 litros. Posteriormente, ambos envases se dejaron de usar en el mercado. En el año 1992 se registraron las categorías *vino común*, *reserva* y *especial «A»*. El vino común se fraccionaba en damajuanas de cinco litros, conservando la marca Santa Teresa. Posteriormente, el Instituto Nacional de Vitivinicultura dispuso reemplazar la denominación *reserva* por la de *vino fino*. En la actualidad la empresa produce vino común fraccionado en damajuanas con el nombre comercial de Santa Teresa y vino especial «A» y vino fino fraccionados en botellas de $\frac{3}{4}$ litros, con el nombre comercial de Luisiana.

En la actualidad, esa sociedad está incorporando paulatinamente viñedos de las variedades tintas merlot y malbec, y de las blancas sauvignon y torrontés riojano, con el objeto de consolidar la producción de vinos finos y especiales. La producción actual asciende a 20 mil litros al año, de los cuales el 80 % es vino común. Los viñedos en producción ocupan siete hectáreas de la isla Churlaquin Grande. Este emprendimiento es llevado adelante por tres familias, de las cuales dos están abocadas a la producción y una a la elaboración. La totalidad de sus productos se comercializa en forma indirecta en el mercado local. Al respecto, se estima que un 2 % de la producción total de la comarca Viedma y Patagones cubre la capacidad productiva de la bodega. Se apunta preferentemente al mercado turístico con las categorías de vino fino y especial «A».

Los servicios de apoyo técnico a los productores

La Estación Experimental Agropecuaria Valle Inferior del INTA está localizada dentro de la zona bajo riego a tres kilómetros de la ruta nacional 3 y funciona a través de un convenio entre ese organismo nacional y la provincia de Río Negro. La estación se instaló en el área modelo de la primera etapa del proyecto IDEVI, a unos siete kilómetros de

Viedma. Tiene una superficie de unas 130 hectáreas y está dotada de edificios para las oficinas, laboratorio para análisis físico-químicos del suelo y agua, galpones para la maquinaria agrícola, invernáculos, instalaciones para ensayos en producción animal y cultivos de diferentes especies. La estructura de funcionamiento del establecimiento tiene ocho secciones especializadas: investigaciones y experimentaciones riego-pedológicas, fertilidad del suelo, cultivo de forrajes, zootecnia, ordenación hidráulica y riego, cultivos de hortalizas y frutas y meteorología agrícola.

Las empresas en el valle de riego

En la ruta nacional 3, a la altura del kilómetro 971, se encuentra la empresa láctea La Fundación S.A., que procesa diariamente más de cinco mil litros de leche de producción propia y de tambos de la provincia de Buenos Aires y de la zona. Esta usina láctea produce y comercializa quesos de las variedades cremoso, mozzarella, port salut y sardo. También elabora dulce de leche.

La Amalgama S.A., ubicada en la ex ruta nacional 3, kilómetro 7, es una empresa familiar que se dedicaba al engorde de animales y se reconvirtió en tambera. Esto significó modificar la explotación de la chacra y, por intermedio de un crédito, adquirir animales de cabaña y una máquina ordeñadora. Su producción, en aumento, hoy abastece al Valle Inferior y a otras localidades de Río Negro y del país.

La empresa Ciervos Patagónicos S. A. se estableció en el valle hace más de diez años con el asesoramiento de técnicos de Nueva Zelanda y de pioneros en la cría de ciervo colorado en la República Argentina, quienes introdujeron la cría de esta especie en cautiverio hace más de 30 años. La actividad comenzó a partir de animales silvestres provenientes de la zona de San Carlos de Bariloche. Esta empresa tiene sus instalaciones cerca de La Amalgama, en una parcela del proyecto IDEVI en las proximidades de la ex ruta nacional 3. Tiene las características de una empresa familiar y se dedica a la cría propiamente dicha, para la cual se inició con 233 animales, cantidad que se incrementó a lo largo del tiempo.

En el kilómetro 994 de la ruta nacional 3 está ubicada la empresa Quequén S.A., dedicada a la producción de cebollas desde el año 1996. En principio, trabajó asociada con diversos productores que aportaron

la tierra y la mano de obra necesaria, mientras la empresa aportaba los insumos. Actualmente, produce también heno de alfalfa con destino al mercado europeo. Cuenta con galpones para clasificación y empaque de cebolla con destino al mercado europeo, eventualmente Brasil, y el remanente para el mercado interno.

En el kilómetro 15 de la ruta nacional 3, en la zona de servicios del IDEVI, se encuentra el frigorífico El Juncal s. A., inaugurado el 18 de marzo de 1988 a instancias de una cooperativa que gestionó créditos personales para sus asociados con aval del Instituto de Desarrollo del Valle Inferior, los que, sumados al aporte de inversores privados, permitieron el inicio de actividades. El objetivo fue lograr una mayor y mejor comercialización de fruta. El funcionamiento a pleno de las plantas se alcanzó en 1989, con una capacidad total de almacenamiento de 30 mil cajones de 20 kilogramos cada uno. En 1995 el frigorífico se constituyó en sociedad anónima y cuenta en la actualidad con 15 socios más otros 60 productores que utilizan los servicios de frío.

Otro de los emprendimientos productivos localizados en el valle es la empresa Alhue s. A., que nació a partir de un estudio del mercado de frutas secas a partir de información suministrada por la Dirección de Comercio Exterior de Río Negro, donde se advertía una fuerte importación de nueces y avellanas por parte de la Argentina. Actualmente la empresa cuenta con instalaciones para la manufactura de la producción, como galpón de empaque, máquinas procesadoras, cámaras de secado y de frío. Estas instalaciones se localizan en la ciudad de Viedma y en el valle irrigado solo se encuentran las áreas productivas. Alhue s.A. produce alrededor de 40 toneladas de nuez pelada, de las cuales se exporta el 20% al mercado europeo, según las condiciones de la demanda. El resto de la producción, nuez con cáscara, pelada, mariposa y media mariposa, se comercializa en el mercado interno en presentaciones tales como bandejas envasadas al vacío con atmósfera modificada o a granel. En el ámbito local y regional, la producción se comercializa en supermercados, chocolaterías, heladerías, hoteles y comercios.

La granja Doña Bris es un establecimiento con instalaciones sobre la ruta nacional 3, a 10 kilómetros de la ciudad de Viedma. El principal objetivo de este emprendimiento fue, en su inicio, defender y dar valor agregado a la producción de frutas de la propia parcela. La familia propietaria se radicó en la zona en el año 1972 con el anhelo de trabajar y vivir en la chacra, en la que hoy tiene una fábrica de alfajores y dulces,

junto con un complejo agro-turístico. La fábrica comenzó a operar en el mes de junio de 1991 elaborando dulces de duraznos, ciruelas, manzanas y membrillos, todos de su propia producción. La metodología de elaboración es la misma que han empleado durante años de experiencia artesanal. En el año 1993 manufacturaron sus productos en la sala de industrialización de frutas y hortalizas de la Escuela Secundaria de Formación Agraria de El Juncal (Centro de Educación Media n° 69), habilitada para tal fin, y contaron con el asesoramiento del personal técnico del establecimiento escolar.

El Puente Viejo es otra empresa dedicada a la elaboración de dulces. Inició la producción en el año 1999, tras la construcción de una pequeña fábrica bajo el asesoramiento de Salud Pública. Obtuvo la habilitación nacional y provincial correspondiente, en el año 2000. Sus instalaciones se encuentran en la ciudad de Viedma.

En la zona irrigada existe una plantación de cerezas, Las Marías, que se inició en los años 80. Su producción de óptima calidad se comercializa tanto en el mercado interno como externo. La empresa cuenta con instalaciones adecuadas para el acondicionamiento del producto y su industrialización.

ANEXO II
IMÁGENES

FIG. 5. Etapas de ocupación del territorio

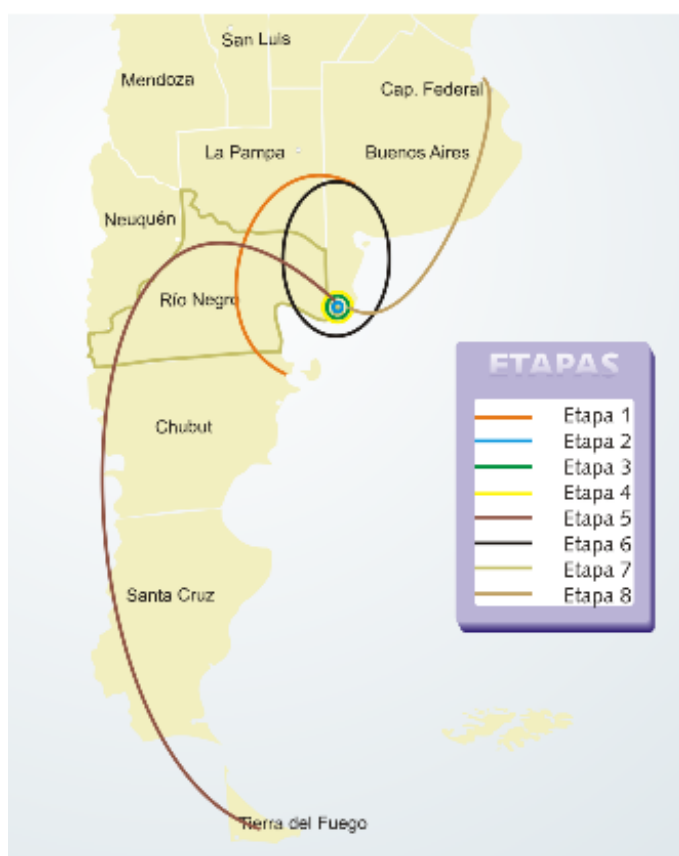


FIG. 13. Etapas de ocupación del Valle Inferior y su incidencia en el espacio urbano

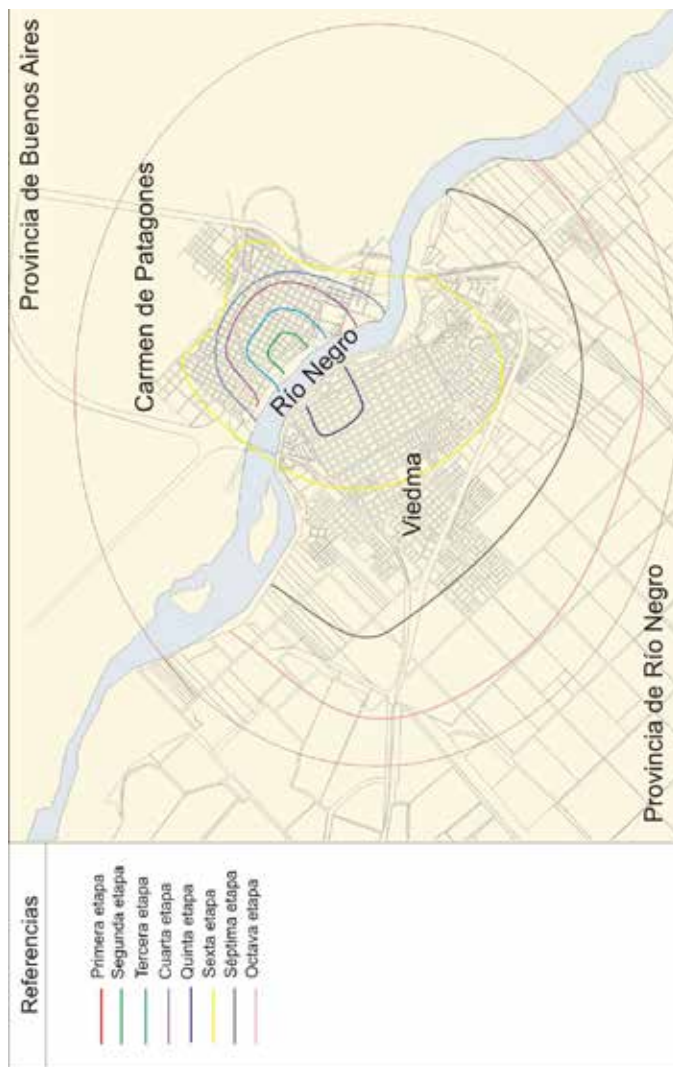


FIG. 14. Imagen satelital del Valle Inferior



Fuente: Autoridad Interjurisdiccional de las Cuencas de los ríos Neuquén, Limay y Negro (AIC)

FIG. 25. Unidades de paisaje del Valle Inferior

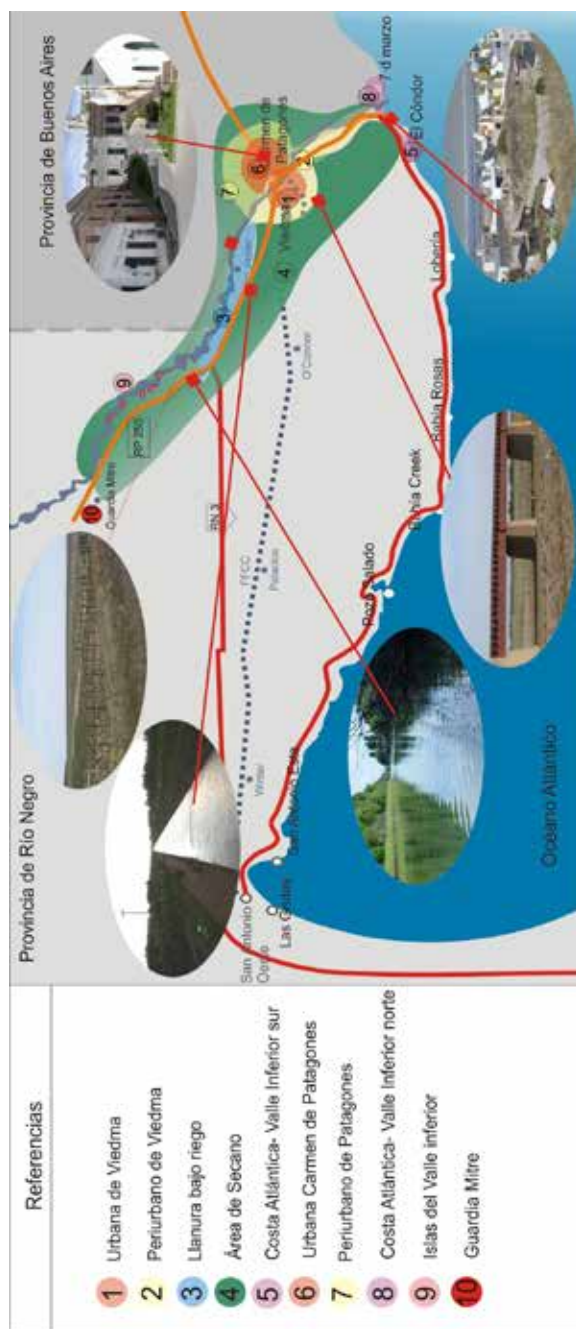


FIG. 27. Unidad de paisaje Urbana Viedma

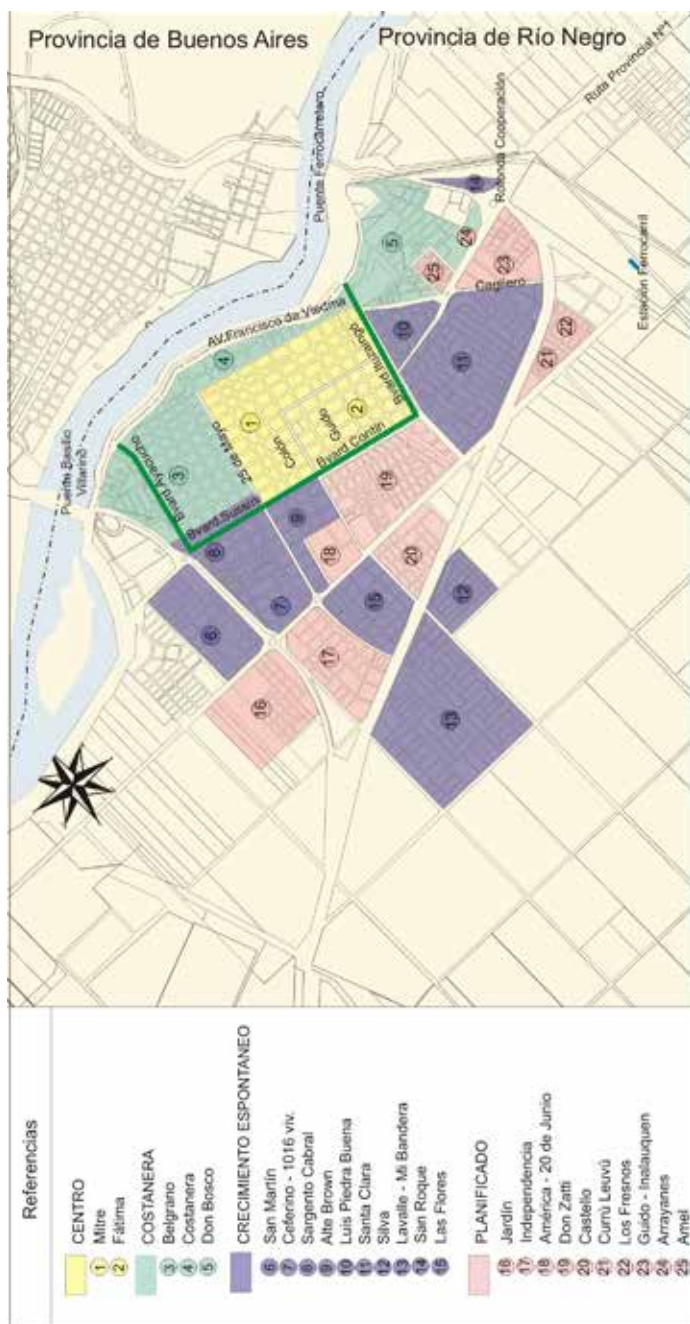


Fig. 28. Barrios y vías de acceso a la ciudad

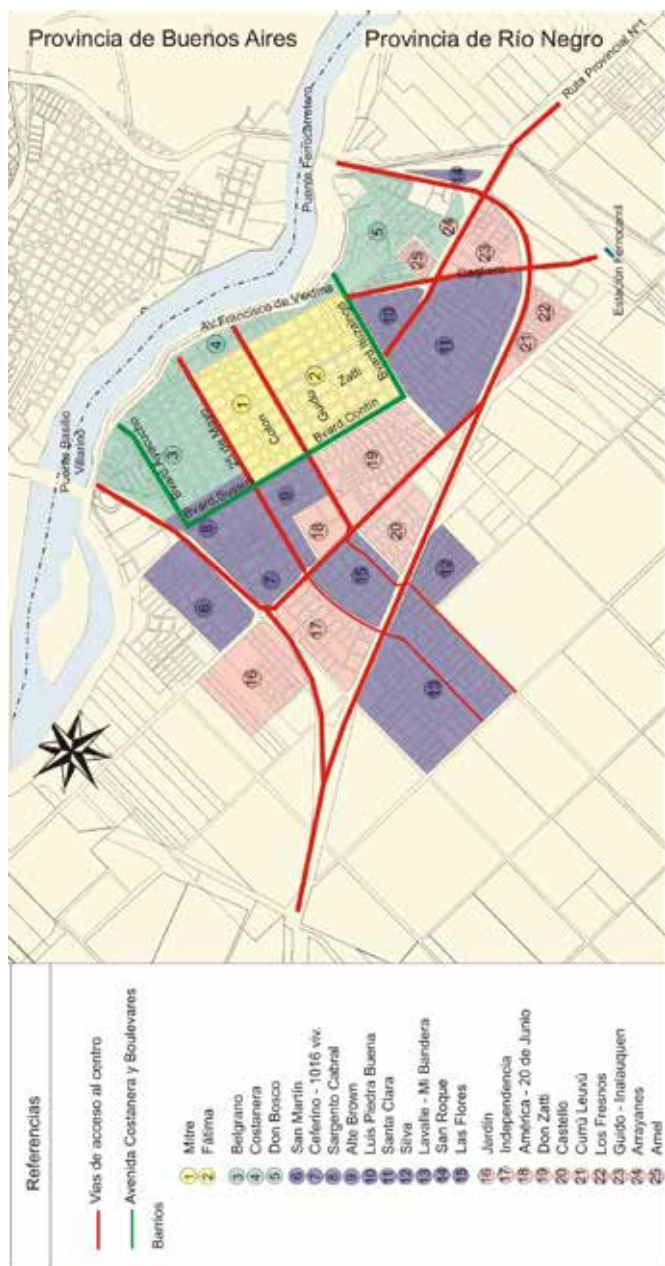


FIG. 36. Unidad de paisaje Periurbano de Viedma

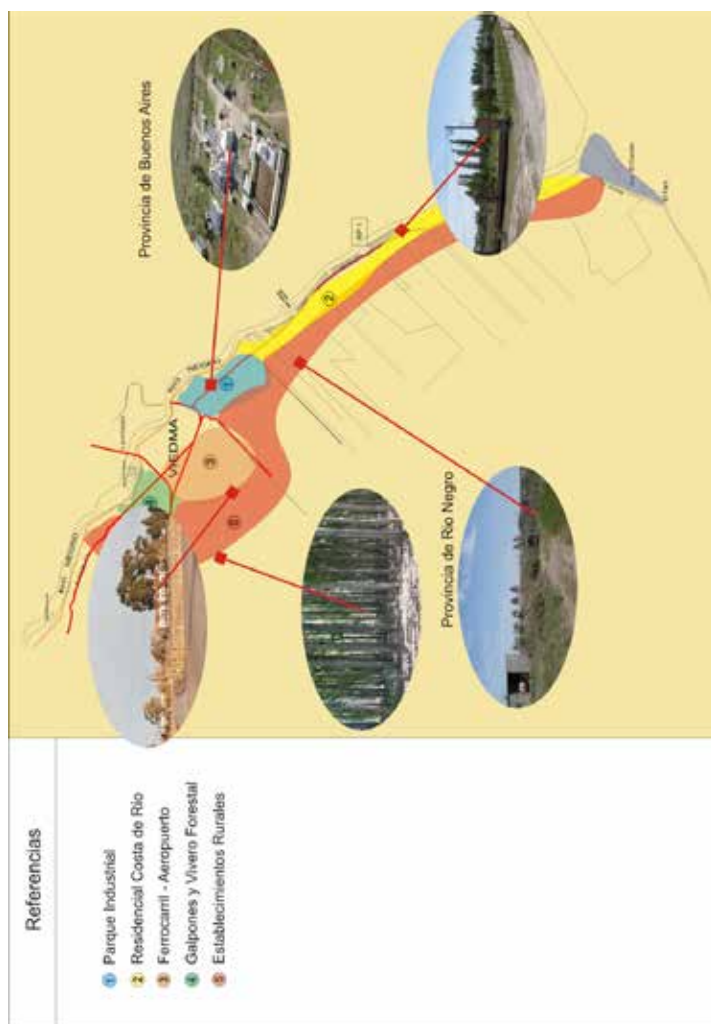
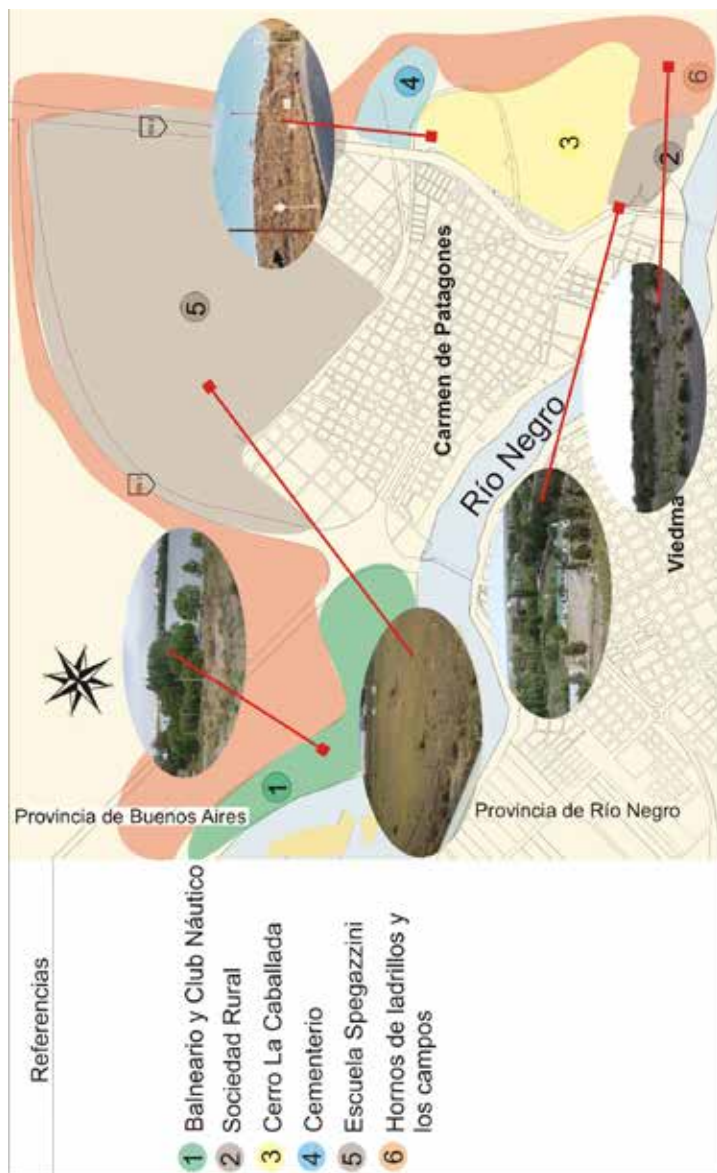


FIG. 45. Periurbano de Carmen de Patagones





LA CONSTRUCCIÓN DE REPRESENTACIONES MENTALES
EN ALUMNOS DE NIVEL MEDIO,
fue compuesto con tipografías Alegreya ht Pro, Alegreya SC,
Alegreya Sans, Alegreya Sans SC y Open Sans.
Se editó en diciembre de 2015
en el Departamento de Publicaciones-Editorial
de la Universidad Nacional de Río Negro.
Impreso en Imprenta Minigraf,
provincia de Buenos Aires,
República Argentina.

La construcción de representaciones mentales en alumnos de nivel medio

El tema de esta investigación surge de mi actividad como docente de geografía en las escuelas medias de Viedma, Río Negro. Mi pregunta inicial fue cómo los alumnos incorporaban los conocimientos sobre el lugar en que vivían. Además, me interesaba conocer cómo intervenían en el territorio y cómo se lo apropiaban, porque percibía en ciertos casos una fuerte identificación con el entorno.

A veces me encontraba con que los alumnos que vivían más alejados del centro tenían un conocimiento mayor acerca de ciertas condiciones naturales porque las experimentaban en carne propia y algunos eventos, como las inundaciones, están en su memoria. Personalmente tengo una visión distinta a la geografía tradicional –tal como se enseñaba en la escuela media–, descriptiva, sin compromiso social, ya que entiendo que es interesante estudiar la relación entre los actores y el medio natural. Se trata de observar e interpretar cómo las personas modifican y transforman su entorno.

La obra también cuenta con una reconstrucción histórico geográfico sobre el Valle Inferior del río Negro. Este territorio tiene una historia muy rica y lo que vemos hoy no es casualidad, sino que responde a un proceso de construcción que se fue dando a través de hechos significativos que marcaron este espacio y que persisten como testigos de esos cambios.

Enrique Hugo Fabregat